

The Grim Lover





Síguenos en telegram como @Boyslovetopeni

CAPÍTULO 1

El viento que me acariciaba la cara me trajo recuerdos de una época, probablemente de hace uno o dos años. Fue cuando P'Fah y yo fuimos juntos a la playa. A mediados de octubre en Koh Kradad (que P'Fah siempre había escrito «Kradad» hasta el día que llegamos), una isla pequeña y poco conocida. Es plana, como una hoja de papel, sin las colinas que tienen otras islas. Pero ese no es el origen de su nombre; solía estar cubierta de árboles de papel, pero por desgracia, todos han sido sustituidos por cocoteros. Hay más de cien ciervos en la isla, y esa fue una de las razones por las que fuimos. P'Fah exclamó emocionado: «¡Es como Nara en medio del mar! ¡Sería una locura no ir!». Por lo tanto, inevitablemente dediqué mi limitado tiempo de vacaciones a esta pequeña isla sin nombre con sus ciervos. No es como aquí. Allí, el agua del mar es clara y azul, como el nombre «P'Fah» (que significa cielo). La arena es de un amarillo suave, limpia y prístina. Un gran sol brilla al atardecer. P'Fah intenta construir un castillo de arena, pero las olas lo rompen, lo engullen y lo destruyen cada dos minutos: un grupo de ciervos. Nos perseguían, caóticos pero pacíficos. No hay nada parecido aquí, excepto el viento que me hace sentir como si estuviera a punto de desplegar mis alas y volar. Estoy a punto de emprender el vuelo en unos minutos. En realidad, debería haber empezado hace mucho tiempo, pero ese último destello de vacilación se aferra a mis alas, manteniéndome aquí de pie, dejando que el viento azote mi pelo y mi camisa suelta, contemplando el cielo nocturno, esperando ver una estrella brillante antes de elevarme. Pero todo lo que veo es el tono más profundo e intenso de azul. Sé que hay cientos, miles, millones o incluso billones de estrellas ahí arriba, pero esta loca ciudad está tan iluminada que, lamentablemente, oscurece la belleza natural. Muchas veces, no puedo evitar sentirme molesto, aunque sé que esta luz artificial es un signo de vida y muerte para muchos. Pensé que ya no sentiría nada, pero en realidad, el miedo sigue siendo mi compañero constante. Parece que dicen que aquellos que no creen en nada ya están muertos. Antes, tenía un millón de sentimientos y emociones inundándome y enfureciéndome por dentro, abrumándome y empujándome hasta donde estoy. Y cuando tuve la certeza de que ya no quería este mundo, esas pesadas cargas emocionales se fueron aliviando poco a poco. La ansiedad, la ira, la soledad, incluso la tristeza... todo lo que pensaba que me estaba destrozando se desvaneció. No tengo miedo de arrepentirme de esta decisión. No hay nada de lo que

arrepentirme o lamentarme. Solo aquellos que tienen algo en sus manos pueden sentirse así, pero yo no. Solo me tengo a mí mismo, sin valor, sin la fuerza ni siquiera para obligarme a respirar. Por lo tanto, este miedo no es más que el último instinto que le queda a un ser vivo. Cuando me enfrento a una situación que entra en conflicto con la supervivencia, el tejido inteligente de mi cráneo libera miedo como advertencia, utilizando la vacilación como un último intento desesperado por detenerme. Todavía lo percibo vívidamente, pero por desgracia, eso no cambia nada. Miré hacia abajo. No había nadie caminando frente a mi apartamento. Por supuesto, era casi medianoche; poca gente estaría fuera de casa. Incluso el guardia de seguridad probablemente estaría dormitando en su caseta. Por eso estaba relativamente seguro de que nadie saldría herido por mi culpa. Puede que fuera caótico, pero daba igual. Ya no era algo que me importara. Lo que pasara después de mi muerte no importaba en absoluto, intenté decirme a mí mismo. Respiré hondo, probablemente por quinta vez. El miedo me impedía respirar correctamente, así que aparté la mirada del suelo y miré al frente. Delante de mí estaba la azotea de otro edificio al otro lado de la calle. Era un edificio de oficinas. Nunca lo había notado antes, y supuse que ya era demasiado tarde para hacerlo. A menos que algo llamara mi atención. Hay alguien de pie en la azotea. Alguien que estaba seguro de que nunca podría estar allí, y que es la misma persona que me ha llevado hasta donde estoy hoy.

«P'Fah».

No puede ser.

No es él.

«Salta».

Estaba al otro lado de la calle, pero podía oír su voz claramente, un susurro que resonaba en mis oídos. Incluso vi la leve y burlona mueca de sus labios. Parecía compadecerse de mí, sabiendo que no me atrevería a saltar, pero al mismo tiempo, esperaba expectante, esperando que mi cuerpo cayera en picado sobre el hormigón, con las extremidades rotas y desfiguradas, y mi cerebro convertido en un espantoso desastre. Esperaba que mi alma y mi cuerpo quedaran completamente separados. Esto puede ser una señal. Mi miedo disminuyó gradualmente y desapareció cuando pensé eso.

«P'Fah, ¿has venido a recoger a Won?».

P'Fah no respondió, pero me devolvió la sonrisa. Aunque no era la misma

sonrisa a la que estaba acostumbrado, milagrosamente calmó mi corazón.

«Salta».

Repitió la misma frase, esta vez con más claridad.

«¿A qué esperas? ¡Salta, ahora!».

Lo miré a la cara, con lágrimas en los ojos, pero una amplia e inexplicable sonrisa se dibujó en mis labios. Solo sabía que quería sonreír, sonreírle por última vez como ser humano con un cuerpo físico que se puede tocar, porque después de esto me convertiría en polvo, en materia ingrátida, sin sustancia, y mi nombre se desvanecería lentamente con el tiempo.

Pero en cuanto a P'Fah y a mí, estaremos juntos para siempre.

«Sí», respondí suavemente, extendiendo los brazos como un pájaro que se prepara para desplegar sus alas.

«Espérame, Won».

Cerré los ojos y me lancé desde lo alto del edificio, con el corazón apesadumbrado por una sensación de nostalgia.

«No».

Respondí vacilante, con la mirada fija en el informe de los pacientes programados para la cirugía del día siguiente. Mi mente estaba dividida entre dos pensamientos: el trabajo, por supuesto, y la persona al otro lado de la línea, un asunto que no podía ignorar, aunque sabía que no era muy inteligente.

«No», dije con voz baja y firme, un poco más asertiva que antes, cuando la persona al otro lado empezó a quejarse y se negó a aceptar mi respuesta inicial.

«No seas infantil».

[¿Por qué? Porque quiero que vayas].

Suspiré con cansancio. No sabía cómo definir a este hombre. A veces era tan dócil como un perro tonto, mientras que otras veces era tan difícil y terco como un niño de cuatro años que no paraba de decir «por qué» y llamar a su madre.

«Lo sé, y lo he dicho muchas veces, no quiero irme».

[¡Tofu cruel!]

«Esto».

[Maldito bastardo]

«Phi Fah».

La persona a la que llamé se quedó en silencio cuando me dirigí a él con un tono serio, nivel cuatro, casi el más alto. Pero sabía que ese silencio no se debía a que se sintiera culpable. Ese hombre mayor, aunque físicamente imponente, no se sentía culpable por quejarse así conmigo. Simplemente se quedó en silencio, poniendo los ojos en blanco y murmurando algo que se burlaba de mi seriedad.

«Si pones los ojos en blanco demasiado, puede que no seas capaz de revertir el proceso».

[P'Fah no puso los ojos en blanco].

«¿Sabes? El otro día un paciente me contó que le había puesto los ojos en blanco a su novia a sus espaldas y le había mentado diciendo que no lo había hecho. Tres días después, sintió como si alguien...».

[¡Ay! *Rodando, rodando, rodando* ¡Solo lo he rodado una vez!]

No pude evitar reírme. Acorralar a este tipo no fue nada difícil. Era el más asustado de los fantasmas que he conocido. Por eso, cualquier cosa, con solo relacionarla con lo sobrenatural, este cobarde soltaba la lengua.

[¿Qué tiene de gracioso? No tiene gracia]. La voz al otro lado del teléfono sonaba irritada. Aunque sabía que le estaba tomando el pelo a propósito, seguía acobardándose de miedo cada vez. [P'Fah solo quería que lo vieras jugar al fútbol alguna vez. ¿Es eso pedir demasiado?]

«No es mucho, pero no entiendo por qué quieren tanto que vaya.

No sabe jugar al fútbol y ni siquiera sabe cómo verlo».

«Quería que fueras a sentarte y vigilarlo».

[Quería que fueras, te sentaras y lo vigilaras].

«¿Es un niño o algo así? ¿Tengo que sentarme y vigilarlo mientras juega con sus amigos?». Se quejó infantilmente, con los ojos aún pegados a la pantalla del ordenador. Pensé que algo era extraño. No sé si es porque el paciente tiene una afección inusual con la que no estoy familiarizado, o si el médico residente que escribió este informe simplemente envió la información al azar.

[Todos los demás tienen fans, ¿por qué no puede venir también el novio de P'Fah?]

«Así que, en resumen, tienes novio solo para presumir ante tus amigos, ¿eh?

[Fah definitivamente tiene más que presumir que solo estar orgulloso, ¡pero su novio vale totalmente la pena presumirlo! Rara vez nos vemos así.

Toc, toc, toc.

«Tengo que irme ahora, P'Fah, el trabajo me llama», lo interrumpí inmediatamente cuando escuché un golpe en la puerta. La persona que había estado quejándose y lamentándose se calló de inmediato. Aunque a menudo se comporta como un niño, P'Fah nunca me complica las cosas en el trabajo. Se tragó todas sus palabras y respondió: «Vale, vuelve al trabajo. Te volveré a molestar más tarde», y colgó con naturalidad, como si no hubiera estado quejándose en absoluto.

«Por favor, pasa».

Respondí, justo cuando se abrió la puerta.

«Profesor, el caso del que le hablé esta mañana».

«Hmm, ¿qué pasa?». Me recosté en mi silla, tratando de relajarme lo más posible, sabiendo que estos residentes estaban bastante intimidados (o asustados) por mí, a pesar de que no los había amenazado ni regañado en absoluto. En realidad, yo era la persona más amable de la sala. Pero tal vez era porque no era particularmente alegre ni sonriente, especialmente cuando estaba sin energía; mi rostro era aún menos acogedor. Por eso en secreto les gustaba llamarme «el hermano estricto».

Lo que significa exactamente lo que dice: «¿Ya has hecho el pedido por adelantado?».

«Ya está todo hecho», dijo la residente de tercer año con vacilación. Aunque su comunicación era clara, sus ojos y su lenguaje corporal indicaban claramente su deseo de salir de la habitación lo antes posible. «El paciente es ASA Clase 32, IMC 403, intubado. Fue un procedimiento difícil».

«Entonces, ¿cuál es tu plan?».

«Veamos qué tan difícil es insertarlo. Probaremos la posición de rampa, oxigenación adecuada, HFNC para oxigenación apnéica y video laringoscopia».

1. Pre o Premed proviene de la palabra premedicación, que significa la

administración de medicamentos antes de la anestesia.

2. Clase ASA se refiere a la evaluación preanestésica y la premedicación, que incluye la evaluación del paciente antes de la anestesia y la administración de medicamentos basados en los resultados de la evaluación. En el contexto de la anestesiología, se refiere en términos generales a la evaluación preanestésica y la premedicación, que incluye la evaluación del paciente antes de la anestesia y la administración de medicación basada en los resultados de la evaluación.

2. ASA Class signific American Society of Anesthesiologists

Classification (Clasificación de la Sociedad Americana de Anestesiólogos). Es un sistema para clasificar a los pacientes en grupos según su condición física para evaluar el riesgo quirúrgico.

Hay seis niveles en total (aunque en la práctica solo se utilizan cinco, ya que el nivel 6 se refiere

a la muerte cerebral). Esta frase se refiere a la clase 3 de la ASA, lo que significa que el paciente tiene afecciones médicas subyacentes graves que afectan significativamente a su vida diaria, como hipertensión, obesidad anormal, hepatitis o alcoholismo. En el contexto de la anestesiología, donde se administra anestesia durante la cirugía, los pacientes de las clases 3 a 5 de la ASA se consideran obstáculos importantes para la anestesia y requieren una planificación cuidadosa

para garantizar el mejor resultado quirúrgico posible.

El IMC, o índice de masa corporal, es una medida utilizada para evaluar la obesidad y el

bajo peso en adultos de 20 años o más. Se puede calcular pesando al paciente (en kilogramos) y midiendo su altura (en centímetros) utilizando un programa de evaluación de la obesidad. En este caso, el paciente tiene un IMC de 40, lo que se clasifica como obesidad grave (obesidad de nivel 3), lo que dificulta la intubación durante la cirugía.

4. Un tubo, o en este contexto, un tubo endotraqueal, se refiere a un tubo de respiración.

5. Posición en rampa: esta posición durante la intubación endotraqueal consiste en inclinar la cabeza hacia arriba, utilizando almohadas para sostener la cabeza y los

hombros, de modo que el conducto auditivo externo quede al mismo nivel que la muesca esternal

para abrir las vías respiratorias.

6. La oxigenación adecuada se refiere a garantizar que el paciente reciba suficiente oxígeno para que los tejidos y órganos funcionen con normalidad, especialmente durante una cirugía o procedimientos que impliquen anestesia o sedación.

7. La cánula nasal de alto flujo (HFNC) es un tratamiento alternativo para pacientes con insuficiencia respiratoria o hipoxia. Proporciona un flujo de aire de hasta

60 litros por minuto, junto con humidificación y una temperatura óptima, a través del canal nasal. Mantiene una concentración constante de oxígeno, ayuda a eliminar el dióxido de carbono acumulado en la nasofaringe, mejora el drenaje de esputo y aumenta los niveles de oxígeno en el cuerpo.

8. Un video laringoscopio es un dispositivo similar a un laringoscopio normal, pero con una cámara acoplada en el extremo. Esto permite visualizar la laringe en una pantalla y resulta útil para pacientes que no pueden utilizar dispositivos convencionales.

«Prepara tubos de varios tamaños. Prepara el LMA. Si parece que eso no es posible, probablemente tendremos que utilizar Awake Fiberoptic¹⁰».

Parecía necesitar varios segundos para recuperar el aliento después de soltar una larga serie de términos técnicos. No respondí inmediatamente ni le hice ninguna pregunta, aunque tenía las palabras preparadas en mi mente, esperando

a que recuperara el aliento y relajara sus tensos hombros. Pensé que unos segundos de silencio podrían ayudarla a calmarse, pero, curiosamente, ella parecía aún más nerviosa, y yo empecé a sentir que no podía respirar más.

«¿Y si los cables de fibra óptica no funcionan?», pregunté. «Caída de oxígeno, asistencia respiratoria... ¿qué más hacemos?».

«Una traqueotomía», respondió al instante, como si un solo segundo de retraso fuera a hacer que mis garras se levantaran y le atacaran la cara.

«Eh, vale», asentí ligeramente.

«¿Eh?» La residente de tercer año abrió ligeramente los ojos. Me miró con expresión confundida.

«Entonces está bien, tal y como has dicho».

Parpadeó. Supongo que esperaba que dijera algo más, lo cual quería hacer, pero sinceramente no sabía qué decir en esa situación, ya que no había nada más que decir.

«¿O prefieres que me una?». Empecé a adivinar sus preferencias, pensando que esta frase podría transmitir mi preocupación.

«Eh... haga lo que le resulte más conveniente, profesor».

9. La LMA, o mascarilla laríngea, es un dispositivo que ayuda a mantener abiertas las vías respiratorias del paciente mientras está bajo los efectos de la anestesia o inconsciente.

10. Un broncoscopio de fibra óptica es una cámara con forma de tubo enrollado que se inserta

en las vías respiratorias del paciente. Se utiliza para examinar y ayudar en la intubación en casos en los que la intubación normal resulta difícil. En este caso, el término «fibra óptica con el paciente despierto» significa que el dispositivo debe utilizarse mientras el paciente está despierto.

Pero eso no ayuda mucho.

«Entonces no entraré», respondí con calma. La residente parecía un poco menos tensa, pero no estaba segura de si era porque se sentía aliviada de que yo no fuera a entrar en el quirófano o porque parecía que ella se marcharía pronto. «Llámeme si pasa algo».

«Sí», respondió inclinándose rápidamente. «Gracias, profesor».

Asentí ligeramente con la cabeza antes de prepararme para volver a mi trabajo. El residente de tercer año se dio la vuelta apresuradamente y corrió hacia la puerta de mi

despacho como si se tratara de una sala oscura para interrogar a delincuentes peligrosos.

Ese tipo de comportamiento me hizo sentir un poco dolido.

«Doctor Nong».

«¿Sí...?»

La mujer se puso de pie, con la espalda recta, y se dio la vuelta rápidamente al oír mi voz. Su rostro parecía como si hubiera visto un fantasma a plena luz del día.

«El caso de ayer salió muy bien», dije con calma. Acababa de darme cuenta de que no había

dicho lo que quería decir desde ayer. «Eres la única a la que siento que puedo dejar ir, alguien que puede tener confianza en sí misma».

Su expresión cambió ligeramente. Por supuesto, seguía pareciendo alguien que había visto un fantasma, pero sus ojos se suavizaron. Una actitud tranquilizadora

se apoderó de sus hombros. Por fin, sentí que volvía a respirar con normalidad, con un ritmo regular.

«Muchas gracias, maestro».

Se marchó con una amplia sonrisa que estoy seguro de que nunca había visto antes.

Al menos, yo

nunca fui el motivo de esa sonrisa. De hecho, la única sonrisa que pude esbozar fue forzada. ¿Seguiré siendo visto como un hermano mayor estricto a sus ojos después de esto?

5:13 p. m. Bajé en el ascensor desde la cuarta planta, mi planta habitual.

La carga de trabajo de hoy como anestesista fue frenética, así que salí del trabajo considerablemente más tarde de lo normal. Me dejó bastante irritado, pero mis emociones no suelen afectar mucho a los que me rodean.

Tanto si estoy de

buen humor como de mal humor, siempre lo interpretan como que estoy irritable, así que no hay necesidad de esforzarme demasiado en aparentar (lo cual nunca hago de todos modos).

En cuanto se apagaron las luces fuera del quirófano, rápidamente recogí mis cosas y salí corriendo. No solo porque tenía muchas ganas de salir del trabajo, sino porque alguien me estaba esperando.

Me apresuré sin mirar a quién me cruzaba y, en pocos minutos, llegué al aparcamiento del hospital. De un vistazo vi a mi objetivo.

Esa visión debería haberme tranquilizado, pero, por desgracia, solo pude suspirar profundamente.

Bajo un árbol, había un estrecho pasillo ocupado por un joven.

Incluso sentado allí, se veía claramente que era alto y bien parecido. Llevaba una camiseta negra ajustada, vaqueros rectos descoloridos, zapatillas deportivas negras con rayas blancas

y una gorra de béisbol del mismo color que su camiseta, que estoy segura de que llevaba para ocultar su cabello revuelto. En su mano derecha sostenía un vaso con un líquido rojo brillante, sin duda refresco rojo con lima. Su dedo meñique colgaba como un gancho, con una bolsa de albóndigas colgando de él. Con la mano izquierda

le ofrecía la bebida a un perro callejero que había en el hospital, que la lamía con gran entusiasmo, y era casi seguro que allí también había albóndigas.

«¿Llevas mucho tiempo aquí?», le pregunté deteniéndome frente a él. El amante de los perros

me miró y luego habló con expresión neutra.

«Las cuatro y cuarto».

«Lo siento, llego mucho más tarde de lo que esperaba», dije disculpándome. Sabía que él llegaría puntual, pero ni siquiera había tenido tiempo de enviarle un mensaje para decirle que

me retrasaría en el trabajo. O sí que tuve un poco de tiempo, pero supuse descuidadamente que

él sabría que si llegaba tarde era porque se trataba de una emergencia.

«No pasa nada», dijo sacudiendo lentamente la cabeza, y el rubor de sus mejillas me hizo sentir aún más culpable. Porque eso significaba que no era solo la espera lo que le estaba resultando difícil, sino que el calor también era insoportable. Y, además: «Tengo que sentarme aquí y hacerte compañía».

«¿Tong?».

«Aquí», dijo señalando al perro de color té, que ahora estaba sentado a su lado, lamiéndose los labios. Lo miraba con ojos brillantes, esperando ansioso la siguiente golosina.

«¿Cómo sabías que se llamaba Tong?».

«Yo mismo se lo puse».

«¿Desde cuándo?».

«Hace tiempo. No nos hemos visto mucho», respondió

con naturalidad, acariciando la cabeza de Tong como para mostrar lo unidos que estaban.

«Siempre viene a verme cuando está aquí. Somos muy amigos».

«Porque sabe que, en cuanto llega, le darán de comer».

«No puedes ser tan codicioso», dijo con voz monótona y seria, en total contradicción con el contenido de su discurso. Este era uno de los rasgos de su personalidad

que me hacían pensar que era excéntrico. Curiosamente, la enfermera del quirófano me dijo recientemente que yo también era así. «En realidad, compré unas albóndigas para ti, pero Tong tenía hambre, así que se las di todas a él».

«¿Tienes hambre?».

«P'Fah tenía hambre y se comió tres brochetas él solo».

P'Fah aceptó fácilmente, como siempre. Eso me hizo sonreír sin poder evitarlo. Me arrodillé frente a él, le levanté la visera de la gorra y le descubrí el rostro por completo. Aunque tenía las mejillas enrojecidas y el sudor perlándose en la cara, me resultaba increíblemente reconfortante mirarlo.

Es realmente guapo. Es diez veces demasiado guapo para estar aquí sentado compartiendo albóndigas con un perro callejero.

«¿Por qué no esperas en el coche? ¿No hace calor?», le pregunté, cogiendo un pequeño paquete de pañuelos para secarle el sudor.

«Hace calor, pero no puedo quedarme sentado fuera solo», respondió el guapo. Cualquiera que le oyera pensaría que estaba bromeando, pero ¿yo? Sé que nada podría ser más serio que eso.

«¿O tal vez la próxima «¿O tal vez la próxima vez, si P'Fah me deja ir en el coche con él?».

«¿Quieres usarlo, P'Fah?».

«Niño».

Él esbozó una sonrisa irónica. Sabía que no estaba bromeando, solo tanteando el terreno. Si

cometía la tontería de ceder y se lo permitía, la próxima vez probablemente llevaría a su mejor amigo, Tong, a sentarse en el coche con aire acondicionado.

«La próxima vez, si tienes que esperar mucho tiempo y no quieres sentarte en el coche, puedes sentarte dentro del edificio. O puedes sentarte delante, está

a poca distancia».

«No, gracias, no quiero estar rodeado de mucha gente», dijo P'Fah, inclinando la cabeza hacia arriba para que pudiera limpiarle fácilmente el sudor de la frente. Le quité casi por completo el sombrero y le sequé el cabello con un pañuelo de papel. No le hizo sentir tan fresco como si acabara de darse una ducha, pero al menos era mejor que no hacer nada. «Ya he visto suficiente por hoy». Para la gente que lo rodea, P'Fah puede parecer el cachorro más simpático del mundo, pero en realidad es mi gato tímido. Es tranquilo, alegre, hablador, y creo que todos los que conocen a P'Fah dicen que es fácil hacerse amigo de él, sin darse cuenta de que son forasteros, extraños al grupo: el gato tímido se hace amigo de ellos, pero no tiene intención de llevarlos a su territorio.

P'Fah es una celebridad, eso es obvio. No hay forma de que alguien tan guapo pueda escapar del deseo del público. Por mucho que se escondan o se disfrazen, las cosas bonitas acaban siendo descubiertas. Así que P'Fah, como un gato en una jaula de cristal, se revela de forma natural al tiempo que traza una línea clara entre él y el mundo exterior desde el principio. Solo unas pocas personas pueden cruzar esa frontera y, sin duda, yo soy una de ellas.

«Vamos», le dije a P'Fah mientras le cogía de la mano para ayudarle a levantarse. Se giró y

saludó con la mano a Tong, con una expresión mucho más melancólica que cuando me había dejado en el trabajo. Estaba empezando a hartarme un poco de ese tipo tan frío y amante del té.

«Ha sido duro, el último caso», dijo P'Fah mientras nos alejábamos del hospital. El aire acondicionado del coche secó su sudor. Le dije que se quitará el sombrero, pero se negó, diciendo que su peinado no quedaba bien.

«Sí, voy a cuidar de mi hermana», respondí con desgana, reclinando ligeramente el asiento. Solo ahora, sentado en el suave asiento y sintiendo el aire fresco, me di cuenta de lo cansado que estaba mi cuerpo.

«¿Te lo perdiste?».

«El paciente está despierto».

«Oh, qué miedo».

No hace falta dar más explicaciones. Aunque no seas médico,

probablemente puedas imaginar que un paciente que se despierta durante una operación no es algo que deba ocurrir. Y como anestesista, especialmente para mí, mi trabajo consiste en mantener un equilibrio entre las condiciones óptimas,

el procedimiento quirúrgico y la seguridad del paciente. Cualquier dificultad para respirar, hipo, movimiento leve o aumento de la presión arterial debido al dolor se consideran riesgos graves. Cada vez que esto ocurre, se me pasa por la cabeza

la imagen del «peor de los casos», ya sea por mi culpa o por la de uno de los médicos residentes con los que trabajo.

«En realidad no estaba «despierto», pero la medicación era demasiado ligera, por lo que respiraba con dificultad y se movía. Después de eso, se produjo un efecto dominó.

«Esto va a ser un caos».

«Ha sido duro», suspiré, pensando en el caos que se había formado en el quirófano. Los accidentes que se producen mientras el paciente está consciente, aunque no seana mortales, pueden tenerse en cuenta.

Todo el equipo estaba al borde de sus asientos. El residente de tercer año que causó el problema estaba completamente devastado. En cuanto a mí, el miembro del personal

que lo atendía, cuando salimos del quirófano

—no solo cometió un error, sino que lo hizo en un caso en el que el cirujano era más feroz que un rottweiler—, fui el primero en ocuparme de ello. Pero créanme, el impacto emocional fue mucho mayor para ese joven que para mí.

«Pobrecito», dijo P'Fah, acariciándome la cabeza (o quizá revolviéndome el pelo sería una descripción más precisa). «¿Qué quieres comer?

P'Fah te lo preparará».

«¿No estás cansado?», le pregunté, todavía recostado con los ojos cerrados.

«Por estar todo el tiempo en el plató, ¿no?».

«Pero lo mío no es nada especial, es lo mismo de siempre».

«¿Cómo es Aya en la vida real? ¿Es guapa?».

«¡Tan guapa!», dijo P'Fah alargando la palabra, lo que me hizo reír a carcajadas.

Parecía que la actriz medio japonesa debía de ser realmente impresionante; Parecía que la actriz medio japonesa debía de ser realmente impresionante; de lo contrario, el cámara, conocido por ser tan estoico, no la estaría elogiando tan abiertamente.

«Es aún más guapa en persona que en la pantalla. Cuando interpretaba a la detective, P'Fah pensaba que no era tan llamativa».

«¿Entonces, las fotos de él han salido bien?

«También depende de la habilidad del fotógrafo, chico», le dije mientras le daba un ligero codazo en el hombro, sintiéndome un poco molesto. Las habilidades de P' Fah son

realmente incomparables, y no solo en Tailandia. Es un fotógrafo de moda de tal nivel que a veces me siento como si fuera el novio no famoso de una actriz famosa. Pero, aun así, su actitud presumida es realmente irritante.

«Qué fanfarrón».

«¡Oye! ¿Entonces crees que P'Fah no tiene talento?».

Mi hombre, un fotógrafo de primera, puso cara de enfado. Conducir no era un obstáculo para su comportamiento infantil hacia mí, porque además de ser un gran fotógrafo, P' Fah también es bueno enfadándose.

También es un gran conductor. Nunca tengo que preocuparme por su forma de conducir,

ya sea por su habilidad o por la seguridad; siempre lo hace bien.

«Si tú no eres bueno, no sé quién lo es», respondí con calma, rindiéndome fácilmente.

El resultado era claro: no podía discutir con él sobre mis habilidades.

«Ya lo verás».

«Probablemente pasará mucho tiempo antes de que se publique».

«¿Crees que no puedo esperar?».

«Solo digo que ha pasado mucho tiempo. ¡Eh! ¡Este chico!».

La mano que había estado

descansando sobre la palanca de cambios se extendió y me apretó la mejilla. No fue muy delicado conmigo. P'Fah me apretó y pellizcó la mejilla hasta que mi cara quedó deformada y mi boca torcida y fea. Cuando vio mi expresión de cansancio se echó a reír, claramente divertido. Lo

hace tan a menudo que ya me da pereza detenerlo.

«Últimamente, cuando P'Fah me llama «niño», me produce una extraña sensación de cosquilleo», dije,

frotándome la mejilla después de que ella retirara la mano.

«¿Por qué? ¿No puedo llamarte así?».

«Ya te he pedido treinta y dos».

«¿Estás diciendo que soy viejo?». Su mirada permaneció fija en la carretera, pero su expresión no mostraba ningún signo de concesión. Desde que cumplió los treinta, P'Fah parece increíblemente sensible con respecto a la edad, aunque esta no haya cambiado.

«Aún no he dicho nada».

«Si sientes que ya no eres un niño, ¿qué pasa con P'Fah, que te llama niño?».

«Entonces, ¿la vida solo se trata de ser joven o viejo? Won no se considera viejo todavía; simplemente ya no es joven».

«Incluso alguien tan joven como treinta y dos años puede decir eso».

«Entonces, ¿treinta y siete años es realmente tan malo?».

«Ay». Fue como si le hubiera echado agua hirviendo encima. El niño infantil gimió y se quejó cuando se mencionó su edad por primera vez ese día. Realmente no entiendo a P'Fah.

¿Por qué preocuparse tanto por la edad? Hoy en día, no actúa según su edad de todos modos. Parece mucho más joven que su edad real; nadie adivinaría que tiene treinta y siete años este año si él no lo dijera (por lo general, no lo dice de todos modos). «¿Por qué la gente tiene que crecer? No quiero crecer».

«Yo tampoco he madurado mucho últimamente», murmuré.

«Puede que ahora no sea tan grave, pero dentro de tres años, P'Fah tendrá cuarenta y Won solo treinta y cinco. ¿Le dará vergüenza a Won tener un novio mayor que él?

«¿Cuarenta años y ya eres un anciano? ¿Por qué tanta prisa?», suspiré. «Como si tu esperanza de vida fuera de cuarenta años».

«Solo pensar en ello me entristece, Fah».

«P'Fah, no es la primera vez», dije con cansancio, sintiéndome a la vez agotado y comprensivo hacia él. «Cuando tú tenías treinta, yo

tenía veinticinco, y aun así conseguimos superarlo sin ningún problema».

«Pero no es lo mismo...».

«Y seguirá siendo así, P'Fah. Es natural. Incluso me alegra estar contigo mientras cambias de edad, no solo de dos a tres, o de tres a cuatro, de cuatro a cinco, de cinco a seis. Lo veré todo».

Mis palabras calmaron al gruñón. P'Fah no replicó; solo le tembló ligeramente la comisura de los labios, como si quisiera sonreír pero intentara contenerse. No entendí por qué lo hizo.

«Si quieres sonreír, sonríe», le dije, sin pensar que mis palabras fueran especialmente impresionantes. Solo dije lo que pensaba. Pero resonaron en el oyente. «¿Alguna vez has fingido?».

«Eso fue como cuando le has pedido matrimonio a P'Fah hace un momento», dijo P'Fah, sonriendo.

«Lo habría preguntado», respondí con calma, «si alguien más se me hubiera adelantado».

«No eres rival para P'Fah en estos asuntos, cerdito».

Si quieres saber a quién considera P'Fah su «confidente», la forma más fácil es fijarte en sus apodos. A P'Fah le gusta poner apodos a todos sus allegados, varios a cada persona, dependiendo de su estado de ánimo y de sus orígenes. Tengo tantos apodos que apenas puedo recordarlos todos. La mayoría son nombres de alimentos, como tofu, salchicha de cerdo, huevo cocido, albóndigas, etc. Hay tantos que cada día aparecen otros nuevos que me he cansado de preguntar por el origen de cada uno.

«Sí, sí, tú eres bueno». Tampoco tenía intención de ganarle en esto.

«Cuando llame el organizador, por favor, habla con él».

«Claro. Puede que no sea capaz de comunicarse contigo, pero puede comunicarse con P'Fah».

«Bien, la próxima vez habla tú mismo con ellos. Solo te estás buscando un dolor de cabeza».

«Eso significa que si P'Fah...».

«Pero tienes que preguntarme primero antes de tomar cualquier decisión», le interrumpí,

sabiendo exactamente lo que estaba pensando. «Y no incluyas nada raro en la boda, P'Fah.

«Lo sé», dijo, alargando las palabras, haciendo pucheros y mostrando su disgusto porque yo lo había descubierto. En realidad, ya debería estar acostumbrado. ¿Acaso pensaba que no había aprendido nada sobre él en ocho años? En este momento, podría respirar por ti.

Parte de Fah.

«De acuerdo... tómate tu tiempo».

La luz parpadeaba periódicamente, acompañada de un pitido familiar

. Desde que me familiaricé con la cámara, he oído este sonido

al menos un millón de veces. Es similar al sonido de un coche al desbloquearse y al sonido de la puerta del apartamento de Won al desbloquearse. Desprende una sensación similar

de emoción, pero no es exactamente lo mismo. El sonido del vehículo al desbloquearse

indica que el trabajo está a punto de comenzar, que estoy a punto de irme a casa o que

voy a ver a Won. En cuanto a la puerta del apartamento, hmmm.

Eso significa que también voy a ver a Won. Aparte de la fotografía, ¿solo me emociona Won? Nunca había pensado en ello.

«Muy bien, estupendo. Excelente», dije después de revisar la última serie de imágenes en el monitor. «Terminad la sesión. Habéis hecho un gran trabajo. Gracias».

Recibí suaves vítores y suspiros como respuesta antes de que todos se dispersaran para terminar sus tareas. Una modelo de aspecto occidental se acercó para darme las gracias

y luego se marchó con su séquito. El equipo de estilismo comenzó a limpiar la estación y a guardar el maquillaje. El equipo de iluminación apagó las luces y comenzó a arrastrar los cables para mover el equipo, como si hubieran estado esperando este momento durante mucho tiempo.

Yo también. Me encanta

la fotografía, pero eso no significa que no me guste descansar. Disfruto haciéndolo,

pero la sensación de logro es igual de increíble.

«¿Quieres ir a comer?», me preguntaron mientras estaba ocupado ordenando mis cosas en una caja de almacenamiento. No necesitaba levantar la vista para saber quién

era.

«Hoy estoy ocupado», respondí con calma.

«¿Vas a volver a pedir cita?».

«¿Por qué pones esa cara? ¿Estás celoso?».

«Por favor», dijo Oscar con tono burlón, con una expresión de evidente disgusto en el rostro.

Cada vez que ponía esa cara, me hacía sentir que el mundo era muy injusto. Algunas personas se esfuerzan por conseguir la mejor imagen posible, pero siempre acaban pareciendo extrañas y ridículas. Al mismo tiempo, otras intentan parecer feas y, sorprendentemente, acaban pareciendo guapas. Y él era una de esas personas.

En el mundo de la moda, un rostro digno de un Oscar se denomina «rostro de modelo». Él

posee una belleza cautivadora diferente a la de la mayoría de las estrellas de cine o celebridades de Internet de hoy en día. También es un gran conductor. Nunca tengo que preocuparme

por su forma de conducir, ya sea por su habilidad o por la seguridad; siempre hace un buen trabajo.

Sus ojos son asimétricos, su nariz es alta con un puente bajo, tiene pecas dispersas en las mejillas y su mandíbula es afilada. Si a eso le sumamos sus anchos hombros y su altura de más de metro ochenta, llevarlo a tomar un helado solo una vez sería algo de lo que presumir. E incluso sin tener en cuenta el aspecto de la amistad, sigue siendo uno de mis modelos favoritos de todos los tiempos.

«Entiendo que realmente quieres cenar con P'Fah, pero por favor, no me hagas suplicarte», dije mientras cerraba la cremallera de mi segunda bolsa de cámaras.

«Por favor, deja de comportarte de forma tan repugnante», dijo Oscar con una mueca. «¿No te atreverás a

regañarme por comportarme así?».

«Si Won se va a enfadar por algo así, no habrá boda este año».

«Hmph», se rió Oscar. Me pregunté si estaba molesto, celoso de mí, o tal vez ambas cosas. «O tal vez debería ir a cenar. ¿Qué vas a cocinar?».

«Lo siento, pero hoy no hay comida gratis», levanté la mano inmediatamente para detenerlos. «Tenemos una cita en la sastrería».

«¿El vestido de novia?».

«Sí».

«¿Necesitas mi opinión?», preguntó el joven modelo con los ojos brillantes.

A veces siento que está más emocionado por la boda que yo.

¿Acaso se cree que es el novio o algo así? «Yo sé mejor que nadie lo que le queda bien a Won».

«En serio, aunque seas mi amigo, te puedo dar una patada en la boca».

«Oh...», gimió Oscar, dejándose caer en una silla y abrazando el trípode de la cámara como si se le fuera a romper el corazón. «Yo también quiero vestirme elegante».

«¿Eh?», me giré.

«Quiero decir, casarme con otra persona», se corrigió rápidamente. «No estés celoso sin motivo».

«No se puede confiar en ti».

«¿Crees que soy tan mala que iría a por el novio de mi amiga?».

«¿Y si rompemos?».

«¿Vas a dejarlo?».

«¡Ya está!». Levanté el trípode, mientras mi amigo, como una serpiente, levantaba automáticamente

el brazo, adoptando una postura defensiva.

«¡Bajad las armas!», dijo Oscar, haciendo un gesto con la mano para restarle importancia. «Es

broma.

Bajé lentamente mi arma (el trípode), pero mantuve la mirada fija en el tipo peligroso. Aunque sabía que Oscar nunca haría algo así, no pude evitar sentirme molesta. Desde el primer año que

salgo con Won, él no ha dejado de elogiarlo, diciendo lo genial que es. Mi gusto es impecable, pero quizá no hace falta que sea tan exagerado con sus elogios. ¿No debería ser eso responsabilidad mía en lugar de suya?

«Estás a punto de casarte y sigues siendo tan posesivo», dijo Oscar, poniendo cara de enfado.

«Seré posesivo hasta que me muera».

«Ojalá pudiera llamar al «Fah» de hace ocho años para que oyera esta frase».

No respondí, solo me encogí de hombros, sin preocuparme de que desenterrara una vieja

leyenda y la volviera a contar, porque, al fin y al cabo, era cierta, aunque fuera una verdad bastante

vergonzosa para mí.

«De verdad que no puedo ir a comer contigo. Quizá la próxima vez», dije, colgándome el

bolso al hombro.

«Sí, sí, vete. ¿Crees que te haría faltar a tu cita con el sastre para cenar conmigo?».

«Como solía hacer yo».

«Pero esta vez no», refunfuñó Oscar en voz baja. «¿Cómo podría hacerle pasar un mal rato a

Won?».

«Aún no ha terminado».

«Solo sé educado.

La persona educada respondió con voz arrastrada y luego apoyó la barbilla en el trípode de la cámara, completamente agotada.

Al ver eso, no pude evitar sentir lástima por la solitaria modelo que tenía que comer sola. ¿Qué podía hacer? En este momento, nada es más importante para mí que la boda.

«Ve a comer con los niños. Se irán pronto», le sugerí.

«No, gracias, volveré a mi habitación y pediré algo para comer».

«¿Intentando ganarte mi simpatía otra vez, ¿eh?».

«Si vas a elegir a tu novio de todos modos, entonces no sientas pena

por mí».

«Está bien, entonces vámonos».

«¡De acuerdo!», exclamó Oscar. Me eché a reír. Aunque parecía una broma, realmente era hora de irme. Le revolví cariñosamente el pelo a mi mejor amigo antes de recoger todo y salir del estudio.

Parte de Won.

Los días en los que Fah y yo estamos libres son pocos. Casi siempre, es nuestro propio esfuerzo el que nos permite organizarlo todo. Tenemos que reorganizar un poco las cosas para

que funcione; no tendríamos tiempo real para estar juntos. Y esos días libres no suelen estar planeados para viajes ni nada por el estilo. En su mayoría, queremos estar juntos, simplemente estar juntos.

Dejé las bolsas del supermercado en la encimera de la cocina. La compra de hoy fue más fácil de lo habitual porque solo necesitaba unas pocas cosas, principalmente ingredientes que no solemos usar. Como P'Fah iba a ser el chef principal para la cena, aproveché mi tiempo libre esta mañana para salir a escondidas y

comprarle todo. Por supuesto, la misión salió a la perfección porque P'Fah tenía una reunión online con una agencia internacional desde por la mañana. No tuvo tiempo de preguntarme por qué había ido a comprar sola, aunque normalmente vamos juntos.

El silencio de la casa me hizo suponer que el otro residente se había aislado en algún lugar.

¿Dónde estaría? Si es de día, como ahora, P'Fah seguro que no estaría en el dormitorio, porque dice que los dormitorios son solo para dormir. Así que, si no está viendo una película en el salón, debe de estar haciendo algo en el jardín trasero.

Y tal y como esperaba, lo primero que vi al salir por la puerta fue su ancha espalda. P'Fah tenía su propio pequeño espacio escondido en el

jardín. No era exactamente un invernadero, pero se le parecía en estructura, aunque era más abierto y aireado. Grandes árboles se alineaban a ambos lados, proporcionando sombra.

En el interior, una larga mesa de madera rodeaba la estructura, perfecta para

exhibir las plantas en macetas que P'Fah cultivaba con esmero. En el centro había una mesa rectangular de madera, que utilizaba para exponer lo que quisiera; hoy había pinturas al óleo, pinceles de varios tamaños y un cubo transparente con agua del color del agua del canal. Junto a ella, había un bastidor de lienzo sobre un

caballete, una silla de madera y un hombre apuesto concentrado en sus pinceladas, completamente ajeno al sonido de mis pasos.

P'Fah siente una profunda pasión por el arte. En realidad, yo también (esa es una de las

razones por las que conectamos desde el primer momento en que nos conocimos).

Pero él tiene algo

más que yo. No sé cómo definirlo con una sola palabra.

A veces es como una obsesión, una intoxicación; a veces es como un espíritu libre; a veces es como un elemento central que une todo lo que le rodea. Quizás... debería llamarlo fe, la pasión

que P'Fah siente por el arte y que yo no siento. Es una creencia ferviente, y por eso él puede dedicar su vida a lo que ama, mientras que yo elijo dedicar todo a lo que se me da bien: ser médico.

Cogí el bastidor de lienzo y el caballete que estaban apoyados a un lado y los desplegué cerca de P' Fah. No había necesidad de escabullirse o moverse tan silenciosamente como un ladrón, porque mientras no gritara ni chillara, P' Fah no apartaría la vista del lienzo. Incluso ahora, ni siquiera se da cuenta de que estoy aquí. P' Fah siempre es así cuando se concentra en algo.

Una vez que se sumerge en algo, a menudo se olvida del mundo entero. O, por decirlo de otra manera, todo su mundo se reduce al tamaño de un lienzo.

Pasó casi una hora y finalmente tuve su perfil en mis manos. En mi lienzo, tenía una imagen de P' Fah, con sus pinceladas tocando la superficie frente a él. Su expresión era relajada, pero al mismo tiempo seria, como si hubiera olvidado todo. Es una pena que no incluyera sus vaqueros descoloridos; solo le di un lugar a su camiseta blanca. La próxima vez, tendré que intentar pintar su cuerpo completo. Me gusta mucho cómo la cintura de sus

pantalones se ajusta a la parte baja de su cintura y cómo deja entrever su

ropa interior. Pintar a P'Fah así podría llevarme al clímax sin ninguna otra estimulación física.

«Hmm...». Finalmente, el mundo de P'Fah se expandió lentamente. Enderezó la espalda, con la mirada fija en su propio cuadro sobre lienzo, antes de girar lentamente

el cuello para aliviar la rigidez. Cuando comenzó a rotar la parte superior del cuerpo, su mirada se cruzó con la mía, que estaba sentada a su lado. «¡Oh!». P'Fah se estremeció ligeramente al ver que la miraba fijamente.

«¿Desde cuándo?».

«Hace aproximadamente una hora», respondí con calma, sumergiendo la punta de mi

pincel en el cubo de agua.

«¿Y no me lo vas a decir?».

«No hay nada que decir».

«Al menos deberías haberme dicho que estabas aquí».

«¿Quién se atrevería a llamar?».

El fotógrafo frunció el ceño, luego se levantó y me besó suavemente en la cabeza. Escondió ambas manos detrás de la espalda, temeroso de que la pintura de sus manos

me manchara, aunque a mí realmente no me importaba.

Pero esto es muy peligroso. ¿Y si entra un ladrón o se escapa una serpiente?

«Esto debe de ser algo importante», dije, aplicando pintura gris al pelo de P'Fah en el lienzo. Decidí añadir un poco más de sombra para que pareciera más suave y realista, como el verdadero que toco todos los días. «¿No podrías esforzarte un poco menos?».

«Lo estoy intentando».

«Sigue sin funcionar».

«Oh, Dios mío...», gimió P'Fah en voz baja, pero no ofreció ningún contraargumento.

«¡Oh! ¿Has dibujado a P'Fah?».

Antes de que centrara su atención en otra cosa.

«Mm», respondí en voz baja, con la mirada aún fija en el cuadro y las manos ocupadas en detallar meticulosamente el pelo de P'Fah. Esta vez lo hice bastante bien.

Parece que soy todo lo contrario a P'Fah; lo que se me da mejor son las cosas que ni siquiera intento hacer, muchas de ellas.

«Es precioso», dijo P'Fah. «¡Me has dibujado muy guapo!».

«El hermano Fa ya es así».

«¿Eh?».

«Esta es P'Fah, a quien quiero ver todos los días».

La otra persona se quedó en silencio mientras yo apartaba la mirada del lienzo, mojaba el pincel en más pintura y me volvía para mirarla.

«¿Qué?», pregunté porque P'Fah seguía mirándome con una expresión extraña en los ojos.

«Si Won fuera mujer, tendríamos un montón de hijos antes incluso de casarnos».

«P' Fah», me eché a reír. Quería darle un golpe en el brazo, pero tenía las manos sucias. Así que acabé dándole una patada en la espinilla, avergonzada por su grosera broma.

«¡P'Fah se ha transformado en un hermoso delfín!», dijo P'Fah, riendo, mientras esquivaba mi patada.

«¿Delfín?».

«¿Recuerdas ese documental que vimos juntos anoche? Los delfines macho tienen un alto deseo sexual y pueden tener relaciones sexuales varias veces al día».

«Pero son doce segundos cada vez, ¿no?».

El joven delfín se tapó la boca con la mano y abrió mucho los ojos, como si no pudiera aceptar lo que había dicho, a pesar de que había sido él quien había sacado el tema en primer lugar.

«¡Esa salchicha de cerdo es tan perversa!».

P'Fah se acercó por detrás y me abrazó, rodeándome el cuello con los brazos, pero con cuidado de no mancharme con sus manos llenas de pintura.

Me abrazó y me besó la oreja y el cuello con bastante fuerza; su impulso de burlarse de mí era realmente irresistible.

«¿De verdad son doce segundos, P'Fah?», susurró en voz baja.

«¿Y crees que es cierto?»

«P'Fah nunca lleva registros. Yo soy quien debería hacerlo».

«Nunca los he contado», respondí con sinceridad, inclinando la cabeza para que él

pudiera apoyar cómodamente su cara. La prominente nariz de P'Fah se presionó contra mi

piel. Respiró hondo, como si quisiera inhalar cada gramo de mi aroma en sus pulmones. «Pero, sinceramente, no fueron doce segundos».

«¿Menos que eso?».

«Lo juro por Dios, P'Fah», respondí con sarcasmo. Oí una suave risa del joven hombre parecido a un delfín. Por supuesto, sabía perfectamente que doce segundos era mil veces menos que su tiempo medio habitual

.

«Lo juro», susurró suavemente, todavía ocupado con mi nuca. Sus palmas manchadas de pintura se estaban secando y empezó a recorrer mi brazo con la mano. El calor de sus labios al rozar el lado de mi cuello me provocó un escalofrío. Cerré los ojos, tratando de reprimir la sensación de ardor que sentía dentro de mí. No quería rechazar su caricia, pero al mismo tiempo, no creía que debiera dejar que estallara ahora.

Le oí reír de nuevo.

P'Fah mordisqueó suavemente mi lóbulo de la oreja mientras deslizaba su mano bajo mi camiseta.

Su palma caliente rozó deliberadamente mis pezones, haciéndome tensar ligeramente. Sabía que solo quería provocarme, pero en mi mente, lo imaginé barriendo todo lo que había sobre la mesa de madera, levantándome para acostarme en su lugar, arrancándome los pantalones de algodón y la costosa ropa interior que me había comprado, antes de llenar por completo el vacío que había dentro de mí.

De repente, su cuerpo, con toda su fuerza, me hizo temblar.

La vieja pata de madera de la mesa debía de estar crujiendo lastimosamente. Pero los dos fuimos despiadados hasta el último segundo. Mi apuesto hombre iba a destruirme, junto con esta mesa de madera, sin piedad.

«¡Oh!».

Las caricias de P'Fah me debilitaron las manos, el pincel se me resbaló y, instintivamente, intenté atraparlo con ambas manos. El pincel, manchado de pintura gris, bailó en mis manos antes de caer finalmente al suelo, dejando mis manos manchadas de gris.

«Qué desastre». P'Fah se apartó a regañadientes porque yo había arruinado el

ambiente. Se rió suavemente antes de ir a buscar un paño húmedo y volver para limpiarme las manos, sin mostrar ningún rastro de enfado.

«Realmente no debería llevarlo puesto todo el tiempo», suspiré, molesta conmigo misma,

al darme cuenta de la mancha en el anillo de mi dedo anular izquierdo, el anillo de compromiso

que P'Fah me había regalado hacía tres meses.

«No pasa nada», dijo P'Fah con naturalidad. Se arrodilló delante de mí y limpió con cuidado

la mancha del anillo de plata adornado con un precioso diamante.

No era uno grande como los anillos de boda de las mujeres, por supuesto. Llevar un anillo así me resultaría extraño. Incluso para un anillo de hombre, P'Fah intentó elegir el diseño más sencillo posible porque sabe que detesto todo lo que sea demasiado llamativo.

Bueno... excepto él.

«Puedes limpiar las manchas. Compré a propósito un modelo que pudieras llevar todos los días», dijo P'Fah con una sonrisa, limpiándome con delicadeza las

manchas de pintura del pelo.

«Además, este anillo es ridículamente caro.

Llévalo lo suficiente como para amortizarlo, por favor».

Me reí, mirando al apuesto hombre que era cinco años mayor que yo, y me di las gracias a mí misma. Hace ocho años, fuera cual fuera la razón por la que

lo había conseguido, estaba agradecida por todo. Porque todo lo que había perdido, ahora lo había recuperado mil veces, cien mil veces.

Me encanta escuchar mi propia risa cuando estoy con él.

«Tú también lo llevas todos los días, ¿verdad?», le pregunté, mirando el anillo de plata

que lucía igual que el mío en su dedo anular izquierdo.

«Sí», respondió P'Fah, «lo llevo todo el tiempo. Ahora llevo mi cámara así».

Sin más preámbulos, el fotógrafo adoptó una pose inusual mientras

Sin más preámbulos, el fotógrafo adoptó una pose inusual mientras

sostenía la cámara, una que no parecía que fuera a funcionar, pero que

sin duda permitía ver el anillo en toda su totalidad.

«¿Tus amigos te odiarán por actuar de forma tan dramática?», dije, riendo, y moví la mano que acababa de limpiar para acariciar la cabeza de mi novio, con un afecto inequívoco y cariñoso.

«Ese es el objetivo principal», respondió con orgullo. «¡Que se pongan celosos! ¡P'Fah se va a casar!».

«¿Estás tan feliz?».

«Por supuesto que estoy feliz», respondió al instante el futuro novio. «He esperado toda mi vida para esto. Quería casarme, quería estar con la persona que tanto amo hasta que me muera».

P'Fah hablaba con una sonrisa, como un globo rebosante de felicidad. Tenía mucho miedo de que, si se obligaba a absorber más felicidad, estallara y desapareciera delante de mí.

. Eso

sería terrible.

«Ahora que he encontrado a esa persona especial, ¡no puedo esperar al día en que puedas casarte conmigo!».

Entiendo perfectamente lo que quiere decir con «no puedo». Esta es la tercera propuesta de matrimonio desde que estamos juntos. Ni siquiera quiero imaginar lo triste que se pondría esta pequeña bola de felicidad si lo rechazara otra vez.

«Ten paciencia. Ni siquiera hemos montado el arco nupcial».

«No te preocupes, P'Fah ya ha reservado un arco de globos de colores.

Seguro que tendremos uno en nuestra boda».

«P'Fah», dije en voz baja.

«Es broma», sonrió, diciendo «Es broma» con su habitual voz encantadora. «No hay globos de colores».

«¿Y si Won dice que sí?».

«Eso está bien, así no tendré que llamar a la tienda de globos para cancelar».

«Idiota».

Empujé suavemente la cabeza de ese tonto antes de que me agarrara la mano.

P'Fah besó el dorso de mi mano y luego besó el anillo que él mismo me había puesto en el dedo.

«No te quites el anillo, ¿vale?», dijo en voz baja, con una expresión más

sería que antes, lo cual pude percibir. «A menos que ya no me quieras.

Si todavía me quieres, tienes que llevarlo puesto todo el tiempo».

Sus promesas se transmitían a través de su mirada y su cálido contacto. Sentí que ya estábamos casados, allí mismo, en el jardín trasero, solo nosotros dos.

Sin arco, sin testigos, sin sacerdote, nada más que él, yo y

dos anillos en nuestros dedos Una suave brisa susurraba y los gorriones gorjeaban sin cesar.

Una suave brisa susurraba y los gorriones gorjeaban sin cesar.

Los pinceles estaban manchados de pintura, la mesa de madera estaba cubierta de residuos de pintura seca y un cubo de agua coloreada colgaba sobre su cabeza, parecido al agua estancada de un canal. Tenía las manos manchadas de pintura seca.

Sus dibujos son de mi trabajo.

Y una pintura de una libélula en su lienzo.

«Si dices eso, entonces he perdido mi oportunidad de quitármelo», dije.

«Entonces está bien», respondió con una sonrisa. «Muy bien».

No sé muy bien por qué P'Fah decidió dibujar una libélula hoy. Nunca había hablado de ello antes. Nunca hemos visto juntos ningún documental sobre libélulas y yo no sé mucho sobre esos insectos.

Pero me hizo sentir una sensación de agitación y cambio. Puede que significara el comienzo de mi matrimonio, o puede que no.

CAPÍTULO 2

Salí del cuarto de baño. P'Fah, que había terminado de ducharse antes, ya estaba sentado en la cama esperando. Llevaba sus gafas habituales y estaba absorto en una nueva novela que le tenía enganchado. Y, como de costumbre, estaba completamente absorto en la historia. Estaba ajeno a todo lo que le rodeaba; incluso cuando me paré al pie de la cama, no se dio cuenta de mi presencia. Finalmente, me rendí fácilmente, dejé de mirar al ávido lector y me dejé caer en mi lado de la cama. El colchón se hundió bajo mi peso, lo que hizo que P'Fah se estremeciera ligeramente, pero no dijo nada. Solo me miró brevemente y luego volvió a centrar su atención en el libro que tenía en las manos.

Cuando me acerqué, el ratón de biblioteca automáticamente me rodeó con sus brazos. P'Fah me atrajo aún más hacia él, sin apartar la vista de la emocionante historia que se desarrollaba en las páginas. Apoyé la cabeza en su pecho en silencio, escuchando el ritmo constante de sus latidos como si fuera una nana. No necesitaba nada más. Me encanta estar cerca de él, sobre todo cuando suele estar tan caótico y tranquilo al mismo tiempo. Ese es mi momento dorado. Es tan guay cuando no habla.

«Pasa la página por mí», dijo P'Fah en voz baja. Pasé la página del libro por él sin decir nada, riéndome para mis adentros de nuestro comportamiento actual.

Uno quería ser cariñoso, el otro quería leer, pero no quería dejarlo solo.

Como P'Fah me rodeaba con su brazo derecho, no podía pasar las páginas del libro fácilmente por sí mismo.

«¿Has terminado?», le pregunté después de dejarle leer tranquilamente ambas páginas.

«Todavía no», respondió P'Fah. Se quedó en silencio durante unos diez segundos antes de volver a hablar: «Se ha acabado».

Volví a pasar la página por él.

Hicimos eso durante bastante tiempo. No era más cómodo que la forma habitual y parecía un poco loco, pero me resultaba divertido. Una extraña

diversión.

«¿Ya estás cansada?», preguntó P'Fah.

«No», respondí simplemente, y le volví a pasar la página. Esta vez, P'Fah ni siquiera tuvo tiempo de hacerme una señal; mi mano se movió por sí sola, como si supiera que había terminado de leer la página.

Pasaron unos veinte minutos y mi cuerpo se relajó gradualmente. Abrí los brazos y abracé a P'Fah con fuerza, como si estuviera abrazando una almohada. Era tan cálido y

cómodo que no quería moverme más. P'Fah me besó suavemente en la cabeza, como para hacerme dormir, aunque no tenía nada de sueño.

«... Tengo muchas ganas de tener sexo», murmuré en voz baja.

«¿Eh?», P'Fah se dio la vuelta bruscamente. Se inclinó para mirarme, con una expresión de confusión en el rostro, lo que me hizo reír a carcajadas.

«Es broma», dije, riéndome y dándole una palmadita en el pecho. «Sigue leyendo».

«¿Estás segura?», preguntó P'Fah, con los ojos muy abiertos por miedo a que le mintiera

para tranquilizarlo, aunque en realidad no hablaba en serio en absoluto. En parte, porque pensaba que el ambiente era maravilloso y, en parte, porque

quería burlarme de él. «Puedo hacerlo».

«¿En serio?». Me reí mientras P'Fah seguía mirándome fijamente, parpadeando repetidamente, sin dar señales de estar bromeando.

«De acuerdo», asintió con la cabeza, «ve al baño. P'Fah está esperando».

Lo miré fijamente, preguntándome si realmente estaba pensando lo que quería o solo bromeando conmigo. Por muy bien que nos entiéramos, la naturaleza juguetona de P'Fah nunca era la misma. Siempre se le ocurrían nuevas formas de burlarse de mí. Por eso estar cerca de este hombre requiere un gran autocontrol.

«¿De qué sospechas? Adelante», dijo P'Fah, riéndose. «¿O quieres que te acompañe?».

«¿Es esto cierto?».

«¡Oh! ¡Es cierto!», respondió con firmeza. «Tú querías hacerlo, ¿no es así?».

Lo miré fijamente a la cara durante un momento antes de suspirar y apoyar la cabeza en

su almohada.

«No quiero hacerlo».

«¡Vaya!», exclamó P'Fah, mirándome con expresión de sorpresa.

«¿Qué es esto? ¡Arriba y abajo como la menopausia!».

«No quiero hacerlo».

«Pero querías hacerlo, ¿no?».

«Pero P'Fah no quería».

P'Fah se quedó en silencio. El hecho de que no discutiera significaba que lo que yo decía era cierto, lo cual no era un tema tenso. Siempre hemos sido así.

Nos observamos mutuamente y nos comunicamos con la mayor honestidad posible y, por supuesto,

sin herir los sentimientos del otro. «Pero tú puedes hacerlo», dijo P'Fah,

acariciándome la cabeza. Me pasó suavemente los

dedos por el pelo, como si estuviera jugando con un cachorro joven de pelo largo.

«Puede que ahora no parezca nada, pero una vez que te quites la ropa, P'Fah estará totalmente entregado.

Me reí. Siempre es así. Ni siquiera puedo imaginarme enfadándome

con P'Fah por lo que dice. Puede parecer una persona extraña,

que dice tonterías, pero en realidad todo lo que dice está cuidadosamente pensado.

Es raro, pero no desconsiderado.

«Quizás la próxima vez», respondí con indiferencia. «Me da pereza».

«¿En serio?».

«Eh...».

P'Fah me miró fijamente a la cara durante un momento antes de asentir ligeramente, como diciendo:

«Ahora te creo». Por fin.

«Vale, entonces vamos a dormir», dijo P'Fah. Cerró el libro, lo dejó en la

mesita de noche, junto con sus gafas, y se tumbó y se acurrucó

bajo la misma manta. «Ven aquí, cerdito, dame un abrazo».

Me acerqué para que pudiera abrazarme como me había pedido. P'Fah me besó suavemente

en la frente y me susurró: «Nos vemos en mis sueños». Lo decía todas las noches hasta que se convirtió en una tradición entre nosotros.

El silencio nos envolvió durante solo unos minutos, hasta que mi inquietamente de repente se acordó de algo que llevaba tiempo dándole vueltas.

«P'Fah», y mi boca empezó a hablar inmediatamente, «¿Ya te has dormido?».

«Todavía no», respondió P'Fah con desgana. «¿Por qué?».

«¿Le has dicho al hermano mayor que quieres que sea tu padrino?».

«Todavía no».

«Díselo ahora o llegaremos tarde».

«Mm-hmm», respondió P'Fah simplemente. Su breve respuesta me hizo intuir una sutil resistencia oculta. «¿O es que no quieres que lo sea?».

«Sí», respondió P'Fah. «Big es el hermano mayor de P'Fah».

«¿Por qué te quejas? ¿Quieres que se lo diga yo por ti?».

«No, no es eso...». Su voz tenía un tono infantil. Si tuviera que adivinar, diría que P'Fah debió de haber hecho algo para que su hermano mayor le regañara.

Ahora está enfadado y se niega a hablar con él. Siempre es así, aunque quiere mucho a su hermano. «Pero Big siempre me regaña. Soy demasiado vago para hablar con él».

¿Lo ves? Nunca me he equivocado antes.

«Simplemente no te comportes de una manera que le haga enfadarse».

«Todo lo que hace P'Fah se convierte en algo feroz».

Suspiré. Entendía por qué P'Fah decía eso. Estos dos son hermanos que son prácticamente polos opuestos. El mayor es serio y sigue todas las reglas; es el epítome del hijo mayor asiático perfecto.

El menor, por otro lado, es un espíritu libre, que no está dispuesto a dejar que nadie ni nada detenga su deseo de romper con el molde.

Por eso, P'Fah y yo siempre hemos estado en desacuerdo. Lo único que tienen en común es su aspecto. Si quieres saber cómo será P'Fah dentro de cinco años, solo tienes que mirar la cara de P'Yai.

«Bueno, entonces está bien. Será estupendo tenerlo como padrino».

«¿Puedes reconciliarte con P'Yai en mi nombre?».

«De acuerdo, pero solo el hermano mayor quiere un sobre».

«Vaya, entonces Big va a llevar mucho, ¿no?».

El hermano menor puso cara de disgusto y su queja entre dientes me hizo reír. «Sería mejor que Benny fuera el padrino».

«Benny ya ha reservado para ser el niño de las flores.

«¿No puedo hacer dos trabajos?».

«No puedes».

El futuro novio suspiró profundamente, como si fuera el fin del mundo, cuando se dio cuenta de que no podría tener a su sobrino de siete años como padrino en su boda.

«Ay, hablar de esto me hace echar mucho de menos a Benny».

«Hmm, hace tiempo que no veo a Benny», asentí con la cabeza.

Últimamente, ambos hemos estado tan ocupados con nuestro trabajo y la boda que no hemos tenido tiempo de visitar a nuestro pequeño sobrino. Antes, solíamos vernos varias veces al mes. «Tenemos que encontrar tiempo para ir a verlo».

«Estás intentando engañar a P'Fah para que vaya a ver a Big, ¿verdad?».

«Era inevitable. ¿Vas a estar enfadado con él para siempre?».

«Hmph», resopló P'Fah molesto. Si no fuera porque ahora estaba cómodo en la cama,

ese idiota habría recibido una

bofetada. «Solo me reconcilé con él porque echaba de menos a Benny.

P'Fah quiere comprar un nuevo juego de Lego para jugar con Benny».

Sonreí inconscientemente al imaginar a P'Fah jugando con Ben, el hijo de mi hermano mayor.

Los dos eran increíblemente compatibles, como un

dúo dinámico. A menudo hacían travesuras que les valían

los regaños de su hermano mayor, pero eso no disminuía en absoluto su naturaleza juguetona.

Cuando P'Fah juega con Ben, no es como un adulto jugando con un niño.

Es más como dos niños divirtiéndose juntos. Hablan el mismo

idioma, como amigos de su misma edad. La tía se comunica como si

tuviera más autoridad. A mí, que no suelo tener mucha energía, me parece bastante así.

Solo ver a P'Fah jugar con su sobrino también me hace feliz.

«¿De verdad te gusta tanto jugar con niños?», le pregunté.

«Mmm... No lo sé. Antes no sentía que me gustara ni que me disgustara.

Supongo que me di cuenta de lo divertido que es jugar con niños cuando nació Benny».

«Entonces, ¿no quieres tener uno propio?».

P'Fah se rió ante mi pregunta. No respondió, probablemente porque estaba pensando. Yo ya sabía la respuesta, así que actuó como si no fuera una pregunta seria que necesitara respuesta.

P'Fah se rió de mi pregunta. No respondió, probablemente porque estaba pensando. Yo ya sabía la respuesta, así que él actuó como si no fuera una pregunta seria que necesitara respuesta.

«¿En serio?».

Pero realmente quiero esta respuesta.

P'Fah se quedó en silencio por un momento. Creo que probablemente le sorprendió que

de repente sacara este tema después de que lo hubiéramos hablado y acordado hace muchos años.

«Como ya te he dicho antes», dijo P'Fah con calma, «no quiero tener hijos. Ya lo sabes, Won».

«Sí, lo sé. Pero han pasado muchos años. Quizás con el tiempo, veas más cosas y conozcas a Benny. Creo que P'Fah podría cambiar de opinión».

«No voy a cambiar», respondió sin dudar. Para ser sincero, eso me hizo saltar el corazón. «¿Quieres cambiar?».

«No lo sé».

«Won dijo una vez que no quería criar a un hijo».

«Sí, pero en aquel entonces solo pensaba en mí mismo». La imagen en mi cabeza se hacía más y más clara con cada palabra que salía de mi boca. No me di cuenta de que esto era lo que quería hasta que lo dije en voz alta. «No podía imaginarme como padre, pero ahora... cuando incluyo a P'Fah en esa imagen... creo que no da tanto miedo como pensaba».

P'Fah se quedó en silencio, pero yo sabía que su mente era un torbellino de confusión, con los engranajes girando sin control, un mecanismo que subía y bajaba como una montaña rusa.

«Es posible que haya cambiado de opinión. En aquel entonces, cuando acordamos no adoptar un niño, yo estaba totalmente de acuerdo. Pero ahora creo que ambos podemos hacerlo.

Estamos preparados en todos los aspectos, tanto económicamente como en lo que respecta al trabajo.

Quizás tengamos que gestionar un poco mejor nuestro tiempo, pero ahora formo parte del personal, así que no es tan agitado como antes. Y el trabajo de P'Fah aún se puede ajustar si queremos».

Me doy cuenta de que he hablado más de lo que esperaba. ¿He estado pensando en esto todo este tiempo? Nunca.

«Tengo los conocimientos. Quiero ser médico. Estoy segura de que puedo criar al niño para que sea sano. Y lo más importante...». Respiré hondo antes de continuar: «Creo que ese niño será muy afortunado de tenerte a ti, P'Fah, como padre».

P'Fah está demasiado callado. Espero que no se haya quedado dormido y se haya escapado antes que yo.

«P'Fah será sin duda un gran padre. Estoy segura».

«Pero para que alguien sea un buen padre, primero debe desear sinceramente serlo».

Su respuesta no fue muy diferente de lo que esperaba, pero escucharla en persona seguía siendo difícil de aceptar. Lo sé todo; sé que P'Fah no quiere tener hijos y sé por qué. Pero sigo esperando que nuestra relación le haga cambiar de opinión, al igual que me ha hecho cambiar a mí.

Yo misma cambié de opinión gracias a él. Pero para P'Fah, puede que sea diferente. No puedo hacerle cambiar de opinión.

Lo que dijo Won podría ser cierto. P'Fah podría ser capaz de criar al niño y hacer que creciera sano y feliz. Pero, ¿estaría Won de acuerdo si, durante todo ese tiempo, P'Fah no fuera en realidad su padre?

No puedo negar que lo que dijo P'Fah es cierto, pero al mismo tiempo, aceptar la decepción no es fácil, especialmente cuando esa decepción proviene de la persona en la que tenía las mayores expectativas, quizás incluso demasiado altas, hasta el punto de que empezaron a sentirse incómodos.

«Criar a los hijos y ser padre son cosas diferentes, Won. Jugar con los hijos de otras personas unas cuantas veces al mes no es lo mismo que tener un hijo propio».

Lo sé todo, pero aun así quiero que lo haga por mí. Quiero que cambie de opinión. Quiero que olvide todo lo que ha pasado. Quiero que deje atrás ese dolor. Quiero que permita que sus heridas se curen. Quiero cambiar su pasado para que pueda tener el futuro que quiero para él.

«Me hace muy feliz que creas tanto en mí, Won».

Pero no pude conseguirlo.

«Pero P'Fah no puede ser el padre de nadie».

«No te olvides del almuerzo», me advirtió P'Fah antes de que saliera del coche, como si lo supiera de antemano. Había olvidado por completo que tenía mi bolsa con el almuerzo en el asiento trasero.

«Vale, todo listo». Cogí mi bolso, junto con la fiambreira que P'Fah me había preparado. No lo hace todos los días debido a su horario impredecible, pero, en general, si tiene tiempo y los ingredientes, P'Fah me prepara la comida para que me la lleve al trabajo.

Lleva haciendo eso desde que yo era becario. «Adiós».

«Sí, señor», P'Fah sonrió levemente antes de inclinarse sobre el asiento para darme un ligero beso en la mejilla. «Buena suerte».

«De acuerdo, tú también, P'Fah», respondí antes de abrir la puerta del coche y salir. «Nos vemos esta noche».

«Sí».

P'Fah se despidió con una sonrisa y un pequeño gesto con la mano, como una celebridad coreana ante las cámaras, antes de alejarse del hospital en su coche. Me quedé mirando su coche durante un momento, sintiendo una extraña sensación. Normalmente,

no me quedaría mirando el coche de P'Fah hasta que desapareciera de mi vista como ahora. Pero últimamente, el ambiente entre nosotros ha sido extraño, y me siento incómodo casi cada vez que nos separamos.

No hemos hablado del bebé desde aquella noche. Yo no he sacado el tema.

P'Fah actúa como si aquella conversación nunca hubiera tenido lugar, lo que parece algo bueno. Pero lo molesto es que sigo sintiendo algo inusual entre nosotros.

P'Fah sigue actuando con normalidad, pero no sé por qué; sigo sintiendo que algo le preocupa constantemente. Sigue queriéndome y tratándome como siempre, algo que le preocupa, pero de lo que se niega a hablar, aunque normalmente yo debería ser la primera persona a la que acuda, sin importar cuál sea el problema.

«Suspiro».

«¿Qué has utilizado para callarlo, Mandy?», refunfuñó Chiang, mirándome con una expresión de total exasperación. Sabía que estaba arruinando el almuerzo de todos (a las 2 de la tarde), pero no podía controlarlo fácilmente. «Deja de suspirar».

«Mi amigo está discutiendo con su novio», Gloy me dio una palmadita en el hombro para calmarme. Pensé: «Gracias por eso», porque yo quería hacer lo mismo, pero no tenía fuerzas para moverme. «Solteros, cállense la boca».

«Tú estás soltera».

«Estoy soltera y lo estoy haciendo bien, no soltera y rencorosa como tú.»

«Empiezo a entender por qué estoy soltero».

Me senté a ver a mis dos amigos pelearse sin intentar detenerlos. Me pregunté en secreto qué pasaría si los residentes vieran a los miembros del personal golpeándose en la cabeza de esta manera. Mmm... probablemente no pasaría gran cosa, solo algunos chismes durante la cena.

Sin embargo, los profesores mayores están más preocupados. Siempre se meten en problemas por nada.

«Mira eso, Gloy», se quejó Chieng después de intentar pelear, pero perdiendo estrepitosamente, a pesar de ser un hombre grande y fuerte. El Dr. Chieng, el

especialista en ortopedia, admiraba a los jóvenes residentes, pero, al ver su estado, no podía entender qué tenían de impresionante.

«Estoy diciendo la verdad y tú actúas como si no pudieras aceptarla».

«¿Cuál es la verdad? Es que no tengo tiempo. ¿Sabes que ni siquiera los cirujanos tienen tiempo libre para dedicarle?».

«Está aquí para mirar a las chicas como un ortopedista lascivo».

«¡Vaya! Qué estereotipos. Hay muchos ortopedistas buenos».

«Pero tú no eres uno de ellos».

«¿De verdad estás obsesionado con la cirugía ortopédica...?»

Bebí lentamente mi segunda taza de café, tratando de ignorar las infantiles discusiones de esos dos.

Deslicé el dedo por la pantalla de mi teléfono sin rumbo fijo antes de mirar mi aplicación de chat para ver si P'Fah había respondido, pero no había ni rastro de él. Normalmente, nunca me quedo aquí sentado esperando su respuesta de esta manera. Sé que responderá cuando tenga tiempo de usar su teléfono, pero ahora mismo tengo la mente

demasiado dispersa. Su comportamiento habitual me está inquietando.

«Oye... está muy deprimido», Chiang finalmente dejó de discutir con Gloy y centró su atención en mí. En realidad, no era necesario; yo tampoco quería hablar del tema. «No te preocupes demasiado. Estará bien. Ni siquiera hemos tenido una pelea seria».

«A veces, cuando las cosas están así, solo quiero discutir y acabar de una vez».

«Guerra fría», asintió Gloy ligeramente, como si me entendiera perfectamente.

«Es agobiante, ¿verdad? Lo entiendo».

«Es... confuso», respondí lentamente. «No ha cambiado, pero tampoco es el mismo. Es difícil de explicar».

«Quizás él también esté estresado, probablemente intentando encontrar una salida», dijo Gloy

dándole una palmada en la espalda para tranquilizarlo. «Y tampoco es culpa tuya. Es bueno

hablar de estas cosas para saber lo que cada uno quiere. Es mejor que guardárselo todo y no hablar de ello».

«Pero la cuestión es que ya hemos hablado de esto. P'Fah siempre ha sido claro al respecto: no lo quiere en absoluto. Pero aun así lo saqué a colación.

«Lo entiendo, P'Fah, debe sentirse presionado», dijo Chieng con indiferencia, antes de recibir otra bofetada de Gloy por hablar sin pensar.

Pero no culpo a Chieng, porque pienso lo mismo que él. «No estoy diciendo que Won esté equivocado, pero P'Fah tampoco lo está. Cada uno tiene sus propias razones. Sus necesidades simplemente no coincidían».

«Pero lo entiendo, Won», Gloy ignoró las palabras de Chiang y se volvió para apretarme suavemente el hombro. «Encontrar buenas personas no es fácil, y P'Fah es increíble. Tiene un buen trabajo, dinero, es guapo, tiene una buena personalidad y es responsable. Si fuera yo, aunque al principio no quisiera tener hijos, después de conocer a alguien como él, probablemente cambiaría de opinión».

«Inner», murmuró.

«Los que solo piensan en encontrar restos para sobrevivir día tras día no lo entenderán».

Gloy se volvió para burlarse de la persona a la que le gustaba «luchar por las migajas día

tras día». Pensándolo bien, es increíble que Chieng siga soltero.

Normalmente, los médicos ortopédicos guapos no llegan al nivel de personal.

Si no tienen una novia con la que llevan desde las

prácticas, se casan enseguida. Algunos incluso tienen hijos

antes de terminar su especialización. Solo mi amigo aquí presente no se ha establecido con nadie todavía. Parece tan independiente y bastante marginado».

«¿Por qué darle tantas vueltas?», Chiang se encogió de hombros con indiferencia, sin preocuparse en absoluto de que lo percibieran como un tonto obstinado disfrazado de hombre con bata de laboratorio.

«Como no piensas las cosas con calma, por eso tienes más de treinta años y sigues sin casarte», dijo Gloy con sarcasmo, con una mirada de satisfacción en su rostro.

«Como piensas demasiado las cosas, por eso sigues soltera a los treinta y tantos», replicó Chieng con la misma frase.

Es la primera vez que siento que estar en una relación causa problemas a los demás.

Mientras Gloy y Chieng se enzarzaban en su segunda pelea, mi móvil vibró. Al ver el número que llamaba, pude adivinar de qué tipo de llamada se trataba.

«Sí», respondí a la llamada, y unos segundos después, el móvil de Gloy vibró.

Todos nos levantamos de un salto al mismo tiempo, mientras el joven médico ortopédico

levantaba la vista y parpadeaba, mirando fijamente, completamente desconcertado.

«¿Ya se van?», preguntó Chieng.

«Adiós», Gloy y yo nos despedimos al mismo tiempo antes de coger nuestras tazas de café y salir corriendo de la cafetería para dirigirnos a la sala de urgencias.

La sala de urgencias estaba tan caótica como siempre. Si tuviera que comparar el hospital con un país pondría la sala de urgencias en la capital, porque es realmente una ciudad que nunca duerme.

El caso que ha traído a Gloy a la sala de urgencias hoy es un paciente de 22

El caso que ha llevado a Gloy a la sala de urgencias en este momento es un paciente de 22

años que ha sufrido un accidente de coche. Se queja de un fuerte dolor abdominal, especialmente en el lado izquierdo, dolor al respirar y sensibilidad al palpar la parte superior izquierda del abdomen.

Los análisis de sangre y la

aspiración de líquido abdominal indican claramente una rotura del bazo con una hemorragia intraabdominal significativa. Por lo tanto, es necesaria una intervención quirúrgica inmediata.

El Dr. Gloy es el cirujano jefe y yo seré el anestesista,

como de costumbre.

Como anestesista, debo recopilar un historial médico completo y evaluar el estado del paciente antes de cada cirugía para planificar el método de anestesia más adecuado. En este caso, recibí información de los familiares del paciente (probablemente su novia) de que el paciente tenía antecedentes de hipertermia maligna (reacción alérgica a la anestesia) y también estaba en tratamiento por depresión y ansiedad, lo que le obligaba a tomar ISRS de forma regular. Según la información que me proporcionó la novia del paciente en ese momento, el paciente estaba recibiendo ambos tratamientos.

Él es citalopram y la sertralina, que estimulan el neurotransmisor serotonina, se utilizan en relativamente pocos pacientes con depresión.

Francamente, conllevan un riesgo significativo de efectos secundarios peligrosos. Sin embargo,

basándome en el estado actual de este paciente, no creo que eso vaya a ser un problema importante. Lo más importante es asegurarse de que el quirófano, el equipo y todos los medicamentos estén libres de factores desencadenantes de reacciones anestésicas.

El ambiente en el quirófano para este caso era tranquilo, como es habitual en la mayoría de las cirugías. Aunque los términos «rotura de bazo» o «hemorragia» suenan aterradores, no se consideraba que este paciente estuviera en estado crítico. Si no surgían más complicaciones (o lo que a menudo llamamos coloquialmente «un demonio con piel de cordero»), las posibilidades de supervivencia se consideraban razonables.

Mientras la cirugía transcurría sin incidentes, yo, como anestesista que no tenía mucho que hacer aparte de monitorizar el estado del paciente, tenía algo de tiempo para respirar. Gloy le susurró algo sobre el nuevo profesor a la enfermera instrumentista, mientras un residente de primer año que observaba la intervención se acercaba lentamente a mí.

«Profesor», susurró en voz baja, «tiene una llamada».

«Adelante, contéstela. Dígales que estoy en una operación», respondí con indiferencia,

sin siquiera mirar la pantalla iluminada de mi teléfono.

«Lo he recibido. Dicen que es urgente».

Al oír eso, asentí con la cabeza, indicando que quería que me acercaran el teléfono al oído. Supuse que probablemente se trataba de alguien de fuera que llamaba para preguntar por un paciente ingresado o para proporcionar información adicional.

En cuanto al paciente que estaba siendo operado, solo podía cruzar los dedos en silencio y esperar que nada perturbara la paz y la tranquilidad de la operación.

«Hola».

[Yo] pregunté, y la voz al otro lado respondió casi de inmediato.

Fruncí el ceño, sorprendido al oír que era la voz de Oscar, y no la de una enfermera o un médico del hospital.

«Eh, ¿qué pasa, Aus?».

[Siento molestarte en el trabajo, pero esto realmente no puede esperar]. Su tono serio

empezó a acelerar mi corazón. Oscar suele ser juguetón, igual que P'Fah, así que era raro verlo serio. [Cálmate].

«Hermano Os... ¿qué pasa?».

Y para mí, eso no era nada buena señal.

[Suplicando... a los cielos...]

Al final de esa frase, mis oídos se quedaron sordos al instante. Una ola de calor recorrió mi cuerpo. El nudo en mi pecho se apretó, latiendo violentamente hasta que el dolor se extendió por todo mi pecho. De repente, sentí que no podía respirar correctamente; por mucho aire que tomara, no era suficiente.

Esto... no es cierto.

Algo debe haber salido mal. Si no es un malentendido de Oscar, entonces debo haber oído mal.

«¿He entendido mal algo?». Mi voz temblaba e intenté

susurrar lo más suavemente posible para que ese pensamiento se quedara solo en mi cabeza

y no llegara a los demás, que estaban concentrados en la operación y en la conversación informal.

[Won...]

«¿Estáis seguros? ¿El médico lo ha confirmado antes de llamar para decir esto?»

[Lo hemos comprobado todo. Por favor, escúchanos. Sabemos que es difícil, pero ahora mismo nadie puede manejar esto excepto tú].

«Eso no es cierto. Os estáis confabulando para gastarle otra broma a Won, ¿verdad?».

[No, Won, esto no es una broma].

«No...».

«No...».

Creo que, como mucho, sería una llamada de una enfermera para dar una información crucial,

algo que la familia acaba de recordar sobre el paciente.

Esa información podría obligarnos a cambiar de planes de repente. Muchos de los que estamos aquí

podríamos encontrarnos luchando por resolver el problema antes de que termine la operación.

Pero no es así.

No se trata de la persona que yace en la mesa de operaciones, ni de ningún paciente en particular del que yo sea responsable. Se trata de la gente de fuera, la gente que me hace sentir deprimido y abatido mientras como, la gente que me olvido cuando estoy en el quirófano, la gente con la que pretendo aclarar las cosas después del trabajo hoy, para que todo vuelva a ser como antes

[El cielo se ha oscurecido mucho].

Intenté negar lo que había oído, pero Oscar no me dio esa oportunidad.

Habló con tanta convicción y, aunque notaba que estaba a punto de llorar, no dudó en repetir la aterradora verdad.

[El médico dijo que ya estaba dañado antes de que llegara la ambulancia.

Solo la otra persona implicada en el accidente sobrevivió, por eso la llevaron al hospital].

No quería percibir nada más. Esto debía de ser otro sueño. P'Fah siempre se ríe y me llama tonta porque sigo soñando que él muere. Cuando el sueño se hace realidad, me despierto y lloro. Él se ríe y me abraza. «P'Fah debe vivir hasta los cien años, ¿eh? ¡Cerdita, sueñas con que P'Fah muere muy a menudo!». Al final, dejo de llorar y me río con él.

Esta vez pasa lo mismo.

Tengo que despertarme.

[He oído que es bastante grave, ese tipo. El médico ha dicho que tiene el bazo roto. Puedes llamarme idiota si quieres, pero realmente no quiero que sobreviva. La gente de por aquí dice que ese imbécil conducía como un loco, intentando adelantarse a Fah y luego chocando].

Pero cuanto más escuchaba la voz al otro lado de la línea, más profundamente me sumergía en el sueño. Había perdido la esperanza de despertar de este sueño. Había caído demasiado profundo.

[Si mi amigo muere y ese bastardo sobrevive, este mundo es muy injusto].

Oscar sollozaba desconsoladamente; apenas podía hablar, mientras que yo no derramaba ni una sola lágrima. ¿Por qué? ¿No estaba triste? ¿O era porque estaba enfadado? No lo sabía. Nadie podía decírmelo.

«¿Tiene nombre?», pregunté, «el que atropelló a P'Fah».

[La policía me pidió que tomara una foto de su identificación. Un momento]. La voz al otro lado de la línea era confusa, seguida de un ruido. Probablemente estaba buscando la foto. Después de unos segundos, Oscar respondió: [La encontré. Nombre...]

Al principio, pensé que era solo una coincidencia. Las palabras «accidente de coche», «rotura de bazo» o «niño» no eran lo suficientemente claras como para emitir un juicio.

Por eso busqué una respuesta definitiva que consolidara todas mis suposiciones.

[Apellido famoso, también]

Aunque al principio pensé que esto no tenía nada que ver con alguien que yacía inconsciente

en la cama, ya no puedo decir lo mismo.

«Profesor», me llamó el anestesista cuando los signos vitales del paciente en

la cama cambió, «el paciente tiene mucha fiebre».

Le indiqué al residente que colgara y volví al lado de la mesa de operaciones. No, ¿es eso apropiado? Ni siquiera me había dado cuenta de que estaba aquí.

Esta persona es alguien que conduce por diversión en una carretera llena de gente desprevenida,

que vive la vida con la máxima conciencia, una persona inocente que se dirige hacia su destino. No hay forma de saber lo

importante que es, o quién le espera. Esta persona me quitó a la persona que más quería en mi vida, y ahora estoy haciendo todo lo posible para ayudarle a sobrevivir.

Mientras intimida impulsivamente a desconocidos en la calle, ¿alguna vez se detendrá a

pensar que está mal? ¿Se dará cuenta alguna vez de cuántas vidas y corazones puede arrebatar ese placer fugaz?

Si la vida de otras personas no tiene valor

para él, ¿qué hay de su propia vida? ¿Merece la pena proteger la vida de la persona que yace en la mesa de operaciones?

«Profesor...».

«Won», me llamó la enfermera antes de que Gloy, que estaba ocupada con la cirugía, la interrumpiera. Me miró por un momento, de pie a la cabecera de la cama. Eso fue suficiente para adivinar que había notado que algo andaba mal conmigo.

«¿Qué le pasa al paciente?».

Me quedé en silencio un momento, haciendo todo lo posible por recuperar la compostura,

procesando toda la información en mi cabeza para dar con lo que me parecía la mejor respuesta que se me ocurría en ese momento.

«Probablemente síndrome serotoninérgico», respondí. «El paciente tiene depresión y anemia, y está tomando escitalopram y sertralina».

«¿No será HM?», preguntó Gloy. De repente, sentí que lo estaba haciendo a propósito.

[Hipertermia maligna. Se refiere a un trastorno de la regulación del calcio en el músculo esquelético, causado por el aumento del metabolismo inducido por estimulantes como los anestésicos. Esto da lugar a altos niveles de dióxido de carbono en la sangre, espasmos musculares, fiebre alta, frecuencia cardíaca elevada, acidosis sanguínea y niveles altos de potasio, lo que provoca arritmias cardíacas y puede causar la muerte.]

«Pon a prueba mis conocimientos un poco. Gloy es una buena amiga, pero a menudo no puede ocultar su naturaleza competitiva, y esa competencia suele recaer sobre mí. Pero normalmente no le presto mucha atención. Esta vez no es diferente. «Tiene antecedentes».

«Pero no estaba tenso», respondí con calma. «Los síntomas son similares, pero si realmente fuera miastenia gravis, debería estar tenso. Además, tanto la medicación como el dispositivo están preparados sin desencadenantes de miastenia gravis.

No debería ser alérgico a ellos».

Gloy no respondió. Ni siquiera hubo un sonido de reconocimiento, y no pude discernir su expresión bajo esas batas quirúrgicas.

El quirófano quedó en silencio por un momento. Nadie habló hasta que el monitor de signos vitales emitió un pitido.

En el momento en que el líquido rojo brotó de la abertura abdominal, los corazones de todos los presentes en el quirófano latieron al unísono. Cada uno intentó frenéticamente abordar los posibles problemas, desempeñando sus funciones lo mejor que pudieron. Sin embargo, una persona entre ellos no parecía sentir el temor por la vida del paciente que debería sentir, mientras que otra, aunque angustiada, intentó todo lo posible para salvar al paciente. Al final, ese paciente no sobrevivió.

No puedo describir muy bien cómo me siento. Decir que estoy feliz sería demasiado duro.

Soy médico y, lo que es más importante, soy un ser humano. No puedo alegrarme por la muerte de nadie. Me rompe el corazón cada vez que no puedo salvar la vida de un paciente.

Me siento culpable y compasivo hacia los que siguen vivos, esperando

fuera del quirófano con ojos esperanzados, rezando a un poder superior que ni siquiera sabe cómo sostener un bisturí, para que proteja a sus seres queridos. Me siento culpable porque, muchas veces, no puedo responder a sus ardientes esperanzas.

Pero, sinceramente, ya no estoy tan desconsolada como antes. Su muerte no me desanimó tanto como debería. Era como si estuviera en medio de la alegría y la tristeza. Le ayudé todo lo que pude, aunque mi corazón estaba destrozado y lleno de ira, porque quería que sufriera un final aún peor que el que había sufrido mi ser querido. Quería que se sintiera culpable por el resto de su vida por haberme quitado a mi novio. Quería que despertara y asumiera la responsabilidad de todo, y que sintiera que estaba muriendo lentamente con cada respiración que tomaba. Por eso le ayudé, no solo porque soy médico, sino porque quería que despertara y respirara en un infierno en la tierra, tal y como yo estaba experimentando, para no morir

sin saber nada de esto.

¿Por qué solo yo tengo que sufrir?

¿Qué hice mal?

Dios, ¿qué hice mal?

Mucha gente podría pensar que los médicos están tan familiarizados con la muerte como los monjes

y los funerarios, pero como médico que ha visto innumerables personas muertas, ha sido testigo de cadáveres en un estado que me daba ganas de vomitar con solo mirarlos,

incluso ha acompañado personalmente a los vivos al mundo de los muertos, ha visto rostros que antes estaban llenos de vida volverse pálidos y verde violáceos, esto es

diferente. Esas experiencias no me han ayudado a sobrellevar mi propia pérdida.

No me han ayudado en absoluto.

Apenas podía sentir mi propio cuerpo; incluso mi alma parecía estar solo medio intacta. Dejé todo en el hospital y me dirigí al instituto forense.

Antes de eso, había enviado todos los documentos necesarios a Oscar y a mi hermano mayor para que se encargaran de ellos en la comisaría. Una vez que terminé mis obligaciones como médico, por fin tuve la oportunidad de volver a mi papel como su amante.

No quería entrar. Intenté decirle a mi hermano mayor que no quería verlo, pero él seguía diciendo que me arrepentiría si no lo veía con mis propios ojos. Era tan cruel. ¿Quería verme morir también?

Finalmente, me rendí. Pensé que nada peor podía pasar. Al menos habría demostrado que no era un error; la persona que yacía allí era realmente P'Fah, no solo alguien que se le parecía.

En el momento en que abrí la puerta, mi cuerpo se paralizó. El olor que había allí no se parecía a nada que hubiera olido antes, a pesar de que lo había encontrado como estudiante de medicina. No me resultaba más familiar. Intenté no mirar a otra parte, centrándome solo en la espalda del oficial que me había llevado allí. Detrás de mí estaban mi hermano mayor y Oscar, que parecían estar vigilándome de cerca.

Esta es la imagen más horrible que he visto en mis treinta y dos años de vida, y no creo que ninguna otra imagen pueda borrarla de mi mente jamás.

Mi amante, el hombre más maravilloso del mundo. Podía admirar su belleza sin fin: su rostro apuesto, su sonrisa brillante y el dulce aroma que siempre me envolvía en su abrazo.

Ahora, todo eso ha desaparecido.

Su piel está pálida, casi verde, su cara está hinchada y su cuerpo está cubierto de heridas. No hay nada en él que me recuerde a P'Fah. Sin embargo, estoy seguro de que es él.

Realmente es él.

«Oh...».

Todo lo que había en mi estómago, el agua, el café, el almuerzo que P'Fah había preparado, subió repentinamente por mi esófago. El olor agrio me golpeó la garganta. Me cubrí la boca con la mano y salí corriendo de la morgue, del edificio, y vomité todo debajo de un gran árbol.

«Uf...». Realmente lo vomité todo. Casi vomito mis propios intestinos. Me

ardía la garganta como el fuego, me ardía la cara, me zumbaban los oídos, las lágrimas

me corrían por las mejillas y veía borroso. Era la peor reacción que había tenido mi cuerpo jamás.

«Won...». Mi hermano mayor salió corriendo tras de mí. Se acercó, me dio una palmada en la

espalda y me entregó un pañuelo, seguido de... «Solo agua», no sé de dónde la sacó. Quizás del personal de dentro, porque estoy

seguro de que no soy la primera persona que vomita aquí. «¿Estás bien?».

Negué con la cabeza antes de desplomarme en el suelo, cubriéndome la cara y sollozando sin control. ¿Cómo podía preguntarme algo así? ¿Se supone que debo aceptar esto? Solo intentar reprimir el dolor y

terminar la cirugía, sabiendo que la persona que amo ya no está, ya es suficientemente desgarrador. ¿Y ahora también tengo que ver estas imágenes?

«¿Por qué...?» Mi voz ya no sonaba como la mía. Era la voz de otra persona, la voz de alguien pisoteado por el destino, la voz de un alma que gritaba para abandonar su cuerpo porque la existencia en esta forma física era insoportablemente dolorosa.

«¿Por qué... por qué... por qué...?»

«Won...» Mi hermano mayor me abrazó. Solía pensar que se parecía mucho a P'Fah. A veces, a primera vista, incluso me confundía.

Pero hoy sé que no es así. No se parecen en nada. Ni siquiera un poco.

La calidez que solía recibir de Fah... mi hermano mayor ya no la tiene.

«No pasa nada. Todavía me tienes a mí. También tienes a Ben. Won, no estás solo».

«¿Por qué... por qué...?»

Solo una palabra permanecía en mi mente. Ya no podía percibir nada más.

«¿Por qué... por qué... por qué?».

Grité, golpeándome el pecho y la cabeza porque no sabía a quién

castigar. El verdadero culpable había huido egoístamente de este mundo. Ahora, solo yo, el

inocente, me quedaba para sufrir las consecuencias sin ninguna posibilidad de negociación.

«Won, Won... cálmate», mi hermano mayor intentó agarrarme de las manos para evitar que lo dejara. Oscar salió corriendo, con aspecto de pánico. Sabía que quería hacer algo para ayudarme, pero no podía hacer nada más que quedarse parado y mirar, llorando. «Vamos a casa, por favor. Te llevaré a casa. Yo me encargaré del resto más tarde.

«¿Por qué... por qué...?»

¿Por qué este mundo es tan injusto?

«¿Por qué... P'Fah... por qué...?»

¿Por qué Dios no soporta verme feliz?

No participé en absoluto en el funeral. Solo me desperté de un sueño que me pareció no haber dormido en absoluto. Me puse la ropa negra que Oscar me había

preparado y me senté en la iglesia tal y como él me había indicado. No dije ni una palabra a nadie, ni siquiera a los familiares de P'Fah, sobre el hecho de que él no era religioso. Según mi documento de identidad, soy la única cristiana, por lo que mi

hermano mayor decidió que debíamos celebrar un funeral cristiano por él, y no quise oponerme porque, independientemente de la ceremonia, no habría mucha diferencia.

Al final, P'Fah murió de todos modos.

Me senté en el banco, dejando que las oraciones y las condolencias entraran por un oído

y salieran por el otro. Mucha gente intentó hablar conmigo, ofreciéndome su empatía,

pero ni siquiera pude esbozar una sonrisa de cortesía a cambio. Me quedé inmóvil, como

una estatua, viendo a mi hermano mayor sonreír tan felizmente a todo el mundo, como si

fuera completamente ajeno a lo que estaba pasando. ¿No se daba cuenta de lo mucho que yo, allí de pie, deseaba seguirlo?

Incluso después de que todos los invitados se hubieran marchado, permanecí sentada, desviando la mirada

del retrato de Fah al ramo de flores que lo rodeaba.

Las flores blancas, entremezcladas con dulces tonos rosados pálidos... Pensé que

quedarían mucho más bonitas en nuestra boda. Pero Fah, tan egocéntrico, acaparó todas esas bonitas flores para él.

«Won».

Era alguien sentado a mi lado. No me volví a mirar, pero supe por la voz que era él.

«Lo siento», dijo con tono comprensivo, «Gloy se ha contagiado».

«Era un caso de emergencia, así que tuve que irme antes. Dijo que pasará por tu casa mañana».

Hmm... He oído esa palabra cientos de veces, pero no sé cuántas personas comprenden realmente lo mucho que lo lamento ahora mismo. Ni Gloy ni Chieng lo entenderán jamás.

«Sé que ahora mismo es muy duro para ti, pero creo que lo superarás.

Y estoy seguro de que P'Fah piensa lo mismo».

¿Qué voy a saber yo? Quizá P'Fah esté preocupado por mí. En cuanto a otras cosas, puedo estar 100 % seguro de que puedo manejarlas yo solo. Pero esto... quizá no confía tanto en mí. Sin embargo, si fuera así.

«Y.. sé que quizá no quieras oír nada ahora mismo, pero pensé que al menos debía decírtelo».

¿Por qué todo el mundo me sigue diciendo esto? Sé que no quieren oírlo, pero, por favor, dejadme decirlo. Sé que no es el momento adecuado, pero tengo que decirlo. ¿Es una preocupación genuina o simplemente están haciendo lo que

creen necesario para sentirse mejor y evitar ser la parte indiferente en esta situación?

«El hospital está muy agitado en este momento. Están atendiendo a un paciente que fue operado por una ruptura de bazo y falleció», susurró Chiang, con la voz claramente llena de preocupación. «Deberías saber que es el hijo de un político poderoso. Al principio, les dijimos que el estado de su hijo no era crítico y que las posibilidades de que la operación saliera bien eran altas. Pero, al final, su hijo murió por una reacción alérgica a la anestesia.

Te van a demandar porque afirman que informaron al anestesista de que su hijo tenía una reacción alérgica a la

anestesia.

Murió... por una reacción alérgica a la anestesia.

¿De qué estás hablando? Ese chico no era alérgico a la anestesia. Ni siquiera utilicé un fármaco al que fuera alérgico para sedarlo. Murió por pérdida de sangre. Todos los que estaban en el quirófano lo vieron.

«Se lo está tomando muy en serio. El asunto ha llegado al profesor Nop, y ha dicho que va a expulsarte sin importar lo que pase».

Así de repente.

¿Acaso mi vida no es ya lo suficientemente miserable?

«Dice que mataste intencionadamente a su hijo porque... estabas enfadado por lo de P'Fah».

Si lo hubiera sabido, lo habría hecho. Al fin y al cabo, el resultado sería el mismo, tanto si soy médico como si soy un asesino. El final no sería diferente.

«Pero sé que no lo hiciste, por eso te lo digo. Sé que probablemente ahora no tengas fuerzas para hacer nada, pero si dejas pasar esto y no haces nada, podrías acabar en la cárcel, Won. Ya sabes lo aterradoras que pueden ser esas personas poderosas».

Mi compañero muere, el paciente muere, me despiden, me demandan, me encarcelan.

Empiezo a enfadarme un poco con P'Fah por dejarme solo ante toda esta mierda. ¿Acaso cree que soy tan fuerte? ¿Cree que soy tan capaz como él, que puedo superar este infierno por mí mismo? ¿De verdad pretende dejarme vivir mi vida sin él?

«Por favor, te lo ruego, sigue luchando. Estoy muy preocupado por ti».

¿Luchar?

¿Luchar, aunque sabes que no puedes ganar?

Las cosas no han mejorado porque lo único que quería no se puede recuperar. Estoy luchando, aunque sé que, aunque el destino esté de mi lado y gane, mi vida no volverá a ser la misma.

Así... ¿por qué estoy luchando?

Creo que hice bien en no volver a casa y quedarme en el apartamento.

Porque si hubiera muerto en mi casa, mi hermano mayor habría tenido dificultades para venderla. Elegí morir aquí.

Esta zona es mejor. Puede que la gente se sorprenda durante un tiempo, pero pronto lo olvidarán.

Ahora me voy.

Desapareció junto con P'Fah. Es posible que, si hubieran muerto más o menos al mismo tiempo, nos hubiéramos reunido.

Podríamos encontrarnos enseguida. Incluso podríamos cogernos de la mano y atravesar

juntos las puertas del más allá. No sé si es real y, si lo es, si es tan malo y aterrador como dice la gente. Eso es algo que tendremos que averiguar más adelante.

Llevaba un rato mirándome fijamente.

El hombre que estaba en el tejado de enfrente, ese hombre alto y bien formado, se parecía aún más a P'Fah que su hermano mayor, P'Yai. Incluso desde esa distancia, seguía pensando que se parecía a P'Fah. O tal vez sea por la distancia por lo que se parece tanto a él. No lo sé. Puede que me esté volviendo loco. La mayoría de las personas que están cerca de la muerte tienen alucinaciones como esta.

Eso pensaba hasta que oí su voz.

Era tan clara como si alguien me susurrara al oído.

«Salta».

Incluso el sonido es similar.

Ese debe ser P'Fah.

P'Fah sabía lo mucho que deseaba verlo; por eso vino a recogerme él mismo. ¡Qué detalle! No importa en qué mundo estemos, P'Fah siempre será el mismo P'Fah, siempre dispuesto a estar a mi lado.

Sin embargo, le sonreí y accedí a hacer lo que me indicaba sin preguntar nada.

Mientras mi cuerpo se sentía ligero y el miedo que se había apoderado de mi corazón se desvanecía lentamente,

una libélula de alas transparentes se posó en mi dedo anular izquierdo.

En el anillo que me había regalado P'Fah.

«¿Incluso en edificios tan altos como este hay libélulas?», me pregunté, mientras al mismo tiempo recordaba el dibujo de una libélula que P'Fah había hecho durante unas vacaciones en nuestro jardín.

«Es exactamente igual que...».

Mientras pensaba en lo familiar que me resultaba esa libélula, sin darme cuenta moví suavemente la mano y se alejó volando. No, voló hacia abajo. Esa libélula se zambulló de cabeza en el aire, y ni siquiera estoy seguro de si las libélulas suelen volar en esa dirección.

Esta podría ser la segunda señal.

No solo el hombre del edificio de enfrente, sino también esa libélula.

«¿A qué esperas? ¡Salta, ahora!».

¿Cómo podía negarme cuando P'Fah me llamaba así?

«Espera a recibir tu petición».

Espera, libélula.

Cerré lentamente los ojos y dejé que la gravedad me guiara. El viento azotaba mi cuerpo; era tan fresco y liberador. Esto era lo que había estado buscando. Ya no temía nada.

Tengo mucho sueño.

Probablemente sea hora de dormir.

«Ganaste».

Una voz resonó en mi cabeza antes de que mi conciencia se desvaneciera.

Él no es mi hermano azul.

CAPÍTULO 3

Me desperté. Y ese es el problema.

El mayor problema, y uno que no creo que sea posible, es que estoy seguro de que todo lo que pasó no fue un sueño. Realmente subí a la azotea y realmente me dejé caer. El viento frío en mi cara, así como la sensación de vértigo en la parte baja de mi abdomen, siguen siendo vívidos. Así que, lógicamente hablando, debería haber quedado destrozado en pedazos sobre el hormigón frente al edificio, y no aquí tumbado en mi habitación con aire acondicionado.

Me quedé allí tumbado mirando al techo durante varios minutos, moviendo lentamente mi cuerpo parte por parte, recomponiéndome, concentrándome por completo y dándome cuenta de que todos los órganos de mi cuerpo seguían funcionando con normalidad. Aún podía respirar profundamente, aunque sentía una fugaz sensación de vacío en el pecho, una sensación que ni siquiera sabía cómo describir en ese momento. Todas las luces de mi dormitorio estaban apagadas, pero la habitación no estaba completamente a oscuras porque las cortinas seguían abiertas. La luz del exterior se filtraba, permitiéndome ver lo suficiente como para distinguir la silueta de alguien reclinado en el largo sofá a los pies de mi cama. ¿Quién?

No solo no se cumplió mi deseo de morir, sino que ahora tengo que despertarme y lidiar con ladrones que irrumpen en mi habitación. ¿O es que saltar de un edificio se considera una muerte demasiado fácil? ¿Qué pecado tan grande he cometido para merecer esto?

«¿Estás despierta?

Un escalofrío me recorrió la espalda cuando el misterioso joven rompió el silencio. Permaneció sentado, de espaldas a la cama, pero percibió que yo estaba despierta, aunque permanecía inmóvil, sin incorporarme ni hacer ruido.

«Te has despertado antes de lo que pensaba».

Pero ahora que lo pienso... Su voz me resulta muy familiar.

«Pensaba que estarías más débil».

Ya está....

Me incorporé con cuidado hasta quedar sentada, con la mirada fija en

la espalda del hombre. Mi mente se agitaba con pensamientos contradictorios. ¿Qué debía hacer? ¿Debía pedir ayuda? Pero ¿dónde estaba mi teléfono? O quizás no había nada que pudiera hacer. Si de todos modos quería morir, dejaría que ese ladrón hiciera lo que quisiera con mis pertenencias, mi dinero, mi vida; no necesitaba luchar.

Entonces, ¿debería tener miedo o no?

«¿Quién eres?», pregunté con voz monótona, apretando la manta con las manos hasta que me temblaban. «¿Cómo has entrado en mi habitación? ¿Y por qué estoy aquí?».

«Preguntas muchas cosas».

«Tengo derecho a preguntar».

«Pero eso no significa que tenga que responder, ¿verdad?».

«Tienes que responder», intenté que mi voz no temblara. La otra persona no discutió más. Se levantó y se dirigió lentamente hacia la puerta del dormitorio. Su sombra era alta e imponente. Pensé que, si decidía hacerme algo, estaría completamente derrotada.

Prepararme para morir sería más fácil. «Si no respondes, llamaré a la policía».

Él permaneció en silencio y se quedó quieto. Intenté enfocar mi mirada en su rostro, pero una sombra oscura lo cubrió, oscureciendo mi visión.

«Déjame advertirte, piénsalo bien antes de hacer nada. Aunque me mates, no sentiré nada. De todos modos, quiero morir. Pero si me matas con la esperanza de quedarte con mi dinero y mis pertenencias, no podrás vivir feliz. Mi novio era famoso; falleció hace unos días y todavía es noticia. Estoy a punto de ser demandada por un político. Si de repente me pasara algo, ¿crees que...?»

¡Paek!

La habitación se iluminó de repente antes de que pudiera terminar mi divagación. La luz

reveló el rostro del misterioso hombre que había estado oculto en las sombras. Estaba allí, delante de la puerta, con la mano aún en el interruptor de la luz, mirándome con una expresión neutra y ligeramente molesta.

«Eso es una tontería, no parece alguien que quiera morir en absoluto».

Por fin comprendí por qué su voz me resultaba tan familiar. De hecho, era increíble que no lo reconociera a primera vista. Quizás estaba confuso y desorientado, y mi cerebro no funcionaba a pleno rendimiento. Lo que debería haber recordado solo me resultaba vagamente familiar. Pero, sinceramente, no era solo el sonido lo que me sorprendía.

«Hermano... Fah», mi voz se apagó como si algo se me hubiera atascado en la garganta. Mi corazón latía tan fuerte que podía oír los golpes en mis oídos.

Parpadeé repetidamente, pellizcándome en secreto, pero solo sentí dolor. Eso no me despertó de este sueño delirante. Hiciera lo que hiciera, él permanecía allí de pie, mirándome con una expresión inexpresiva que P'Fah nunca había mostrado antes.

«Deja de pellizcarme», dijo con cansancio, arrastrando los pies lentamente hacia el mismo sofá. Se detuvo detrás de mí, se recostó contra el reposabrazos y me miró fijamente. «Puedes pellizcarme todo lo que quieras, no me hará sentir mejor».

Esto es real. No estoy imaginando cosas, no estoy soñando y no estoy alucinando, aunque todo lo que tengo delante me parezca ilógico.

«Si te despiertas, entonces...».

¡De repente!

Su voz se apagó, pero supe que no le sorprendió en absoluto que de repente saltara de la cama y corriera a abrazarlo. Un abrazo fuerte, sentir el calor de su cuerpo, intentar oler su aroma familiar... nada de eso estaba allí. Este abrazo era unilateral, no tan cálido como lo recordaba. Pero ¿acaso importa eso? Está justo delante de mí. Puede moverse, levantarse, caminar, hablar con coherencia y es consciente de mi presencia. Eso es lo que importa. No me importa cómo ha sucedido, si está bien o mal. Mientras recupere a P'Fah, nada más importa.

«¿Qué estás haciendo?», refunfuñó con su tono lento habitual. «Suéltame».

«P'Fah». Abracé a P'Fah con más fuerza, ignorando sus quejas, aunque sabía perfectamente que P'Fah nunca diría eso. Él nunca rechazaría mi abrazo. Pero yo seguía queriendo abrazarlo. Nunca lo dejaría ir, no por segunda vez.

«P'Fah, lo siento. Siento haber sido egoísta. Siento haberte presionado

sabiendo cómo te sentías. No volveré a hacerlo. No te obligaré a hacer nada que no quieras hacer».

«Haré todo lo que quieras, P'Fah. Por favor, no me vuelvas a dejar.

Por favor... por favor».

Finalmente, volví a llorar.

Es lo mejor que puedo hacer desde que empezó todo este lío. No puedo pensar con claridad, solo lloro y lloro. Solo con hablar de P'Fah, no, solo con pensar en él, mis lágrimas vuelven a brotar.

«He aceptado todo, P'Fah. Por favor, no te vayas».

«Eso...», dijo con voz indiferente, en marcado contraste con la abrumadora emoción que yo sentía, «suena como una relación terrible».

Después de terminar de hablar, P'Fah me empujó. Intenté resistirme, pero fue en vano. Me separó los brazos de él, deslizó sus manos bajo mis axilas y me levantó como si fuera un cachorro pequeño que pesaba menos de un kilogramo. Me levantó y bajó varias veces, frunciendo el ceño, antes de dejar finalmente que mis pies tocaran el suelo.

«¡Es tan ligero! ¿Está relleno de órganos internos o solo de algodón?».

Esto es muy extraño (como todo lo demás que está pasando ahora mismo).

Normalmente, P'Fah se considera muy fuerte; puede levantarme fácilmente, pero no como ahora. El P'Fah de siempre me llevaba como una persona lleva a otra persona, pero ahora me lleva como alguien que juega con un cachorro. Está inusualmente fuerte.

«Deja de llorar. Sé que te alegra verme, pero yo no soy la persona que echas de menos», dijo con calma, acercándose y sentándose en el borde de mi cama. Este P'Fah actuaba como si todo fuera normal: sus palabras y acciones eran muy naturales. Pero, en realidad, si quitabas mi intenso anhelo, nada en él era ni remotamente natural.

«P'Fah...».

«Deja de llamarme así», dijo P'Fah con severidad. «No soy... P'Fah... ni nada de lo que tú me llamas».

Parecía incómodo al decir su propio nombre y no dejaba de mirarme con expresión molesta, como si le hubieran obligado a estar allí.

«¿Cómo no va a serlo? ¡Deja de tomarme el pelo!», le respondí. No estaba tan

loco como para no saber distinguir entre causa y efecto, pero creía lo que estaba viendo.

Lo había visto con mis propios ojos y lo había sentido de primera mano: la persona que tenía

delante era real. Era mi P'Fah.

—Sea cual sea el juego al que estés jugando, asegúrate de que sea razonable, P'Fah. No estoy bromeando.

«Jura por Dios que realmente crees que soy él».

«¿Y qué hay que creer para que no lo sea?».

«Lo sabes muy bien».

Un silencio incómodo se apoderó de nosotros. Mi cuerpo se tensó, sintiendo como si unas manos invisibles lo recorrieran antes de sujetarme con firmeza, obligándome a quedarme allí de pie y mirarlo.

«Viste su cuerpo con tus propios ojos. Viste cómo lo llevaban al ataúd. Sabes que está muerto», dijo con tono monótono, emanando un aura escalofriante.

Lo había sentido desde el abrazo de hacía un momento. No tenía el aura cálida y segura que tenía P'Fah. «Y por la forma en que me miras ahora, sabes que él y yo no somos la misma persona».

No tiene ninguna empatía. Este P'Fah es despiadado, a diferencia del antiguo P'Fah, que rebosaba compasión, rodeado de cálida luz solar, no de las frías y desoladas profundidades del océano como el hombre que tenía delante.

«Puede que no me conozcas, pero es imposible que no lo reconozcas a él, ¿verdad?»

Me vi obligado a ver cosas que no quería ver, oír cosas que no quería oír y pensar cosas que no quería pensar. Intenté bloquear todo y centrarme solo en el hecho de que P'Fah había vuelto a mí, aunque en el fondo, en una parte de mi subconsciente que estaba casi desconectada, sabía que esta persona no era la que yo quería.

Realmente se parece a P'Fah. Su complexión y sus rasgos faciales son idénticos, excepto que el que tengo delante tiene el pelo más corto. Tiene imperfecciones faciales que P'Fah no tiene: una cicatriz cerca de la esquina de la

cabeza, una leve cicatriz en el pómulos derecho. Su cuerpo parece más musculoso que el de P'Fah, tanto por fuera como cuando aproveché la oportunidad para abrazarlo hace un momento. Si P'Fah llevara un traje completamente

negro, se vería igual de sexy y misterioso.

Es como P'Fah... pero no lo conozco.

Es como si hubiera pasado por muchas cosas, mucho más crueles y brutales que cualquier cosa que mi Fah haya experimentado jamás. Parece indiferente a todo en este mundo. Debe despreciar la palabra amor y mis besos, y podría matarme tanto física como emocionalmente sin sentir culpa.

«¿Qué... qué pasó?». No me atreví a decirlo en voz alta, que P'Fah no había vuelto, que ya no estaba realmente aquí. Lo único que podía hacer era ignorarlo.

«Te vi a punto de suicidarte», respondió con calma. «Estabas de pie en el edificio de enfrente».

«Te vi», respondí. «Y te oí».

«Así es como debe ser».

«¿Cómo lo hiciste?».

«¿Qué quieres decir?».

«Todo». Ni siquiera estoy segura de qué respuesta esperaba de él.

De pensar que estaba segura, a volver a la realidad, todo esto me ha dejado mareada y confundida. Ahora ya no sé qué es real.

Quizás realmente me estoy volviendo loca.

Pensé que había saltado, cuando en realidad no lo había hecho.

«Vine a recogerte. Llevaba mucho tiempo esperando a que saltaras, pero no lo hacías. Tuve que animarte. Al principio, me alegré de que por fin te hubieras decidido, pero luego, después de que saltaras, las cosas no salieron según lo previsto».

«Espera», levanté la mano para impedir que siguiera divagando sobre cosas que no entendía.

«¿Qué más te confunde?».

«Todo», dije, enfatizando cada sílaba. ¿No se daba cuenta de que estaba diciendo tonterías? Simplemente decía lo primero que se le venía a la cabeza, sin

importarle si el oyente lo entendía. «¿Qué has venido a recoger? ¿Quién eres tú, por cierto?».

«¡Oh!». Chasqué los dedos, como si de repente se diera cuenta de que se había olvidado por completo

de la parte más importante. «¿Conoces a Reaper?».

«Un Reaper... como la Parca», murmuré.

«La Parca, ¿eh?».

«La Parca». Repitió mi palabra pensativamente, pero finalmente asintió ligeramente, como diciendo: «Da igual, soy demasiado vago para seguir pensando en ello.

Sí, puedes llamarme así».

Me da vueltas la cabeza. En este momento, la hipótesis principal es que me he vuelto completamente loco, porque es la única explicación plausible.

De lo contrario, ¿cómo podría haber imaginado escenarios tan fantásticos y inverosímiles?

Pero normalmente las personas con delirios no son conscientes de ello, ¿verdad? Si supiera

la diferencia entre lo que es real y lo que es solo una ilusión,

¿cómo podría llamarse delirio? ¿O es así como se supone que debe ser? Maldita sea, no soy un experto en esto. ¿Debería llamar a un amigo psiquiatra ahora mismo?

«¿Quién está loco, tú o yo?», le pregunté, sin saber qué responder. Él se limitó a mirarme y soltó un largo suspiro. No sé por qué está tan cansado de mí. ¿No debería ser yo la más cansada? «¿La Parca? Qué tontería. ¿Estás escribiendo una novela?».

«Es verdad, todo el mundo es así, ¿no?». Volvió a suspirar. «Ven aquí».

Me llamó con suavidad, como si fuera su perro.

«¿Qué?». Entrecerré los ojos con recelo.

«Ven aquí».

«¿Qué vas a hacer? ¿Por qué no me lo has dicho?».

«Te lo explicaré».

Nos miramos fijamente durante varios segundos. Él me miró profundamente a los ojos, con una expresión desprovista de cualquier significado; era imposible saber lo que estaba pensando. Quizás esa era la señal más peligrosa para

alguien a quien no conocías en absoluto.

Pero, por extraño que parezca... hice lo que me dijo.

Caminé y me detuve frente a él. Él separó ligeramente las piernas antes de atraerme para que me colocara entre ellas. Luego me miró y tomó mi mano derecha, colocándola junto a su cuello.

«¿Qué...?»

«¿No lo sientes?», me interrumpió, mientras yo seguía confundida sobre lo que estaba haciendo.

«Sujétalo bien».

«¿Qué estás haciendo?»

«¿De verdad es usted médico?». Su voz era monótona, pero pude percibir un claro matiz de irritación. Pero ¿cómo sabía que era médico? ¿Había encontrado la información de antemano?

«Recupere la compostura», me miró a los ojos y me dijo con seriedad: «¿Lo siente?».

Intenté recomponerme, respiré hondo, centré mi atención en sus dedos y su palma, y en cuestión de segundos comprendí lo que quería decirme.

Este hombre no tiene pulso.

«¿Ya lo sabes?».

«¿Cómo es posible?», pregunté desconcertada. De repente, sentí una extraña sensación en el estómago y se me puso la piel de gallina.

«¿Eres un fantasma?».

«¿Puedes dejar de decir tonterías?».

«Solo los muertos no tienen pulso».

«Sí, porque no soy humano».

¿Qué debo hacer en esta situación? ¿A qué me enfrento? ¿A un loco? ¿O a un fantasma? ¿O estoy realmente muerta y esto es una especie de prueba para determinar si voy al cielo o al infierno?

Si ese es realmente el caso, ¿puedo ir al cielo? P'Fah nunca irá al infierno.

Por favor, déjame ir con él.

«No... no lo entiendo», susurré, tratando de comprender lo que estaba pasando. Pero era demasiado difícil, más difícil que la ciencia en la que había creído toda mi vida.

La muerte es el momento en que el cuerpo deja de funcionar. Entonces, el ser vivo más

sublime se convierte en nada más que una gran masa de carne y huesos, incinerada en cenizas, enterrada en la tierra para convertirse en fertilizante,

volviendo a la naturaleza de la que proviene. Y ese es el final. No hay historia después de eso.

Sin alma, sin vida después de la muerte, sin juicio final, sin...

La Parca.

«Los muertos no pueden ir allí por sí mismos; alguien tiene que llevarlos», dijo con calma.

«¿Allí?», pregunté levantando una ceja. «¿Dónde?».

«¿Estás muerto o algo así que quieres saberlo?».

«Y si no me lo dices, ¿cómo voy a entenderlo?».

«Solo entiendo que hay un lugar al que tienes que ir, pero no puedes ir solo; necesitas a alguien que te guíe. Yo estoy aquí para guiarte. Quiero decir... al menos al principio».

«¿Y ahora?».

«No lo sé», respondió con indiferencia. Su actitud me irritaba, por sí sola.

Estas locuras ya son difíciles de creer, pero los que deberían saber más son demasiado perezosos para explicarlas.

«¿Qué pasa contigo?».

«Para ser sincero, ni siquiera sé qué eres exactamente».

Su voz cambió cuando dijo esa frase. Siguió mirándome fijamente, con la mirada inquebrantable, como si buscara una respuesta. Hubo varios momentos en los que casi me incliné para besarle por esa cara, una cara que se parecía a la de P'Fah, pero tuve que contenerme, recordándome a mí misma que él no era en quien estaba pensando.

«¿Puedes explicarme algo, por favor?», le susurré. «Por favor».

«¿Qué es lo que no entiendes de lo que te he dicho?».

«Está aquí mismo. Pensaba que me estaba volviendo loco y me inventé una historia sobre la Parca para engañarme a mí mismo».

Suspiró de nuevo, sacudiendo ligeramente la cabeza como si estuviera perdido, antes de levantar

la mano para taparme los ojos. Su mano era enorme; de hecho, podía taparme toda la cara con una sola mano. O, si hubiera querido, incluso podría haberme aplastado el cráneo con la mano, pero no lo hizo.

En el momento en que mi mundo se oscureció, sentí como si me empujaran violentamente.

Me lancé, suspendido en el aire por un momento, antes de sentir el suelo bajo mis pies de nuevo. Sentí que debía abrir los ojos, así que lo hice, y mi instinto me dijo que mirara a mi alrededor.

El suelo sobre el que estoy es arena fina y suave del desierto. Por encima de mí está el cielo nocturno; no hay luna, ni estrellas, ni una sola nube. El aire es gélido y mi cuerpo tiembla con cada suave brisa. Todo lo que veo a mi alrededor es igual. No hay nada más que el cielo y la arena. No sé adónde debo ir.

Seguí caminando, sin saber en qué dirección iba, solo sabiendo que no podía quedarme quieto. La distancia entre mi punto de partida y mi ubicación actual se hacía cada vez mayor, pero no me sentía cansado en absoluto. Podía seguir caminando durante mucho tiempo sin necesidad de parar. Incluso sin saber el destino, caminar así no era tan malo después de todo.

Entonces vi algo en la distancia y corrí hacia ello emocionado.

Cuanto

más me acercaba, más claro se veía. Era un puente que no tenía ningún sentido. ¿Cómo podía haber un puente en medio del desierto? ¿Para qué servía? ¿Había caminado hasta el borde del desierto?

No lo sé. Lo único que sé es que ese es el destino que estoy buscando. Debo ir allí...

¡De repente!

Pero antes de que pudiera llegar al puente, todo desapareció en un instante. Sentí como si me volvieran a tirar del cuerpo. Lo siguiente que supe es que estaba de pie en el mismo lugar, en mi dormitorio, a los pies de mi cama,

entre las largas piernas de un hombre que se parecía mucho a P'Fah. Apartó la mano que me tapaba los ojos y me miró con una expresión indescifrable.

«Aún no estás muerta. No puedes ir allí», dijo la Parca con calma.

«Allí...».

«¿Qué tal estuvo?». Levantó ligeramente una ceja. «¿Todavía te parece una historia inventada?».

Después de tomarme un tiempo para recomponerme, finalmente tuve que aceptar que

todo lo que había sucedido en las últimas veinticuatro horas era real.

Mi vida es realmente miserable. Subí a la azotea, vi a un hombre que se parecía a P'Fah diciéndome que saltara, salté y quien me salvó fue... la Parca.

Una Parca que se parece a mi novio.

Dijo que lo que vi era el reino entre la vida y la muerte. Después de que el cuerpo deja de funcionar, el alma es llevada allí, pero normalmente no tarda tanto como yo sentí, porque la Parca los guía hasta el puente.

Lo que vi era correcto; era un puente real, que se extendía a través del desierto. Cada alma debe ser enviada allí con un propósito, que la Parca dijo que aún no era el momento de que yo lo supiera.

«Tu nombre apareció en la pantalla, lo que significa que vas a morir esta noche. Pero justo cuando estás a punto de morir, ocurre algo extraño».

«¿Extraño?», repetí sus palabras, confundido. Ahora había dado un paso atrás, apoyándome en el sofá (por supuesto, no podía quedarme allí de pie para siempre), mientras la Parca permanecía cómodamente sentada al final de mi cama, como si ese lugar le perteneciera. «¿Cómo es extraño?».

«Cuando estabas muriendo, pensé que yo también estaba muriendo», respondió suavemente, como

si él mismo estuviera igual de confundido por lo que estaba sucediendo.

«Pensé que estabas muerto».

En cuanto terminé de hablar, me volvió a mirar con fastidio. ¿Había

dicho algo malo otra vez?

«El hecho de que no sea humano como tú no significa que no pueda desaparecer», respondió. «He oído que hay acontecimientos que hacen que personas como yo desaparezcan, pero nadie sabe decir qué tipo de acontecimientos son».

«Oh...». Asentí lentamente, empezando a comprender más claramente lo que quería decir.

«Pero ese incidente tuyo, ¿tiene algo que ver conmigo?».

«Parece que sí».

«¿Somos almas gemelas?».

«No seas ridícula».

«Oh».

«No soy tu novio», dijo con firmeza. «¿Cuántas veces te lo he dicho?».

«Pero realmente te pareces a él», no pude evitar decir. Aunque había muchas diferencias, no eran lo suficientemente significativas como para ser irreconocibles. Si le hiciéramos a P'Fah un nuevo corte de pelo, le añadiríamos una cicatriz en la ceja, le obligáramos a hacer un poco más de ejercicio y le vistiéramos de negro de la cabeza a los pies, estoy seguro de que se parecería exactamente a la persona que está delante de mí.

«Así es. Así es como debe ser».

«¿Qué significa eso?».

«Si la Parca tuviera un aspecto aterrador o fuera un desconocido, ¿correrías a abrazarme como acabas de hacer?».

Una sola frase bastó para que comprendiera su respuesta de inmediato. Me pareció que tenía mucho sentido. En momentos de desorientación o miedo, ver un rostro familiar es como encontrar consuelo, al igual que

los pediatras a veces se disfrazan de personajes bonitos para ganarse la confianza de sus pacientes infantiles y hacer que dejen de llorar.

«Es la persona a la que más has querido en tu vida», dijo lentamente el joven Grim Reaper.

«Por eso me parezco a él».

Por un momento, pensé que era una idea muy buena. En los últimos momentos de mi vida, la persona a la que más quería ver era a P'Fah. Con solo ver su rostro, ya no temía nada. Me hacía sentir tranquilo y valiente. Si fuera a morir, estaría muy feliz de que fuera él quien me llevara a donde tuviera que ir. Iría con él sin hacer ninguna pregunta.

Pero, por otra parte, me parecía cruel que utilizaran el rostro de alguien a quien quería. Me utilizó como herramienta para manipularme.

Él me dio

esperanza, y luego finalmente la destruyó, dejándome con una sensación de decepción

y vacío, tal como me siento ahora.

Pero en un escenario normal, la gente común probablemente no sabría esta verdad. Solo sabrían que sus seres queridos han venido a llevárselos.

Si la Parca fuera simplemente una guía, el tiempo que pasaría con las almas serían muy corto. Simplemente se mantendrían tranquilos, fingirían un poco

hasta llegar a su destino, y eso sería todo. Cada alma se sentiría en paz y satisfecha, sabiendo que al menos durante el momento más solitario de sus vidas, tuvieron tiempo de caminar con sus seres queridos

por última vez, aunque fuera en medio de un mar helado.

Le pregunté: «¿Eso significa que tu apariencia cambiará constantemente dependiendo del espíritu que tengas que poseer?».

«Se podría decir así», asintió lentamente. «Pero, en realidad, no tengo rostro ni cuerpo. Solo soy una imagen en tus ojos».

«Pero acabo de darte un fuerte abrazo».

«Oh, eso no está incluido ahora mismo».

«¿Qué significa eso?».

«Significa que este es un caso especial. Tú no eres un espíritu típico. No, ni siquiera eres un espíritu; aún no estás muerta. Si no estuvieras muerta, no podrías verme. Por eso tengo que adoptar forma humana para que podamos hablar».

«Si vas a disfrazarte de persona, ¿por qué no haces que tu

corazón lata? Esto es espeluznante».

«¿Cómo distinguirías a los humanos de los segadores si hicieras eso?».

«Solo haz una marca. Incluso puedes ponértela en la frente para que sea claramente visible».

«¡Oye, no soy un bollo al vapor!

Me molesta que nunca pueda ganar una discusión con él, aunque parece increíblemente perezoso para hablar o explicar las cosas. Nunca cede, y siempre me hace sentir como una niña inocente y despistada.

«Entonces, en resumen... Me salvaste porque tenías miedo de morir. ¿Lo he entendido bien?».

«Así es», respondió al instante. «Pero aún no sé la causa.

Así que, mientras encuentro la respuesta, no debes morir bajo ningún concepto».

«Eh... así».

Es la primera vez que alguien me habla directamente y me dice:

«No mueras». Antes pensaba que, además de querer seguir viviendo, lo que me mantenía con vida era el amor de los demás, ser amada y saber que era valiosa para alguien. Me hacía sentir que aún no podía morir. Pero después de la muerte de P'Fah, ya no siento eso. Ya no hay nada que me retenga: ni amor, ni sueños, ni sed de crecimiento. No me queda nada.

Pero ahora hay un Grim Reaper que me ha ordenado que no muera, porque si mueres, él también morirá. Es curioso, ¿no? Realmente no me queda nada. Incluso mi última razón para vivir es por otra persona, y ni siquiera sé quién es. Sinceramente, eso no me da ganas de seguir viviendo.

«¿Cuánto tiempo llevará?», pregunté.

«¿Qué quieres decir?».

«¿Tardarás mucho en encontrar la respuesta?».

«No lo sé», respondió encogiéndose de hombros. «Pero lo haré lo más rápido posible. Una vez que sepa la respuesta y resuelva el problema, te lo haré saber. Entonces, si quieres morir, podrás hacerlo.

Realmente no le importaba nada. No le importaba si yo vivía o moría.

Lo único que le importaba era que él no muriera. Era

increíblemente extraño escuchar esas palabras de (alguien que parecía) P'Fah, porque el verdadero P'Fah nunca diría algo así, nunca se preocuparía más por su propia vida que por la mía. Pensar en ello me hacía sentir increíblemente deprimido.

Echo mucho de menos a P'Fah.

«Puedes descansar esta noche», dijo la Parca, levantándose y estirándose ligeramente de lado a lado.

«Me duele la espalda de estar sentado en la misma posición durante tanto tiempo.

Me

voy».

«¿Tienes que irte... de verdad?», solté algo que no debía.

Bajar la voz al final no serviría de nada; lo había oído todo.

«Sí», se volvió para mirarme con cara seria. «¿Quieres que me quede y te arrulle hasta que te duermas?».

Es agradable pensar en ver la cara de P'Fah antes de acostarme, pero pensándolo bien, probablemente me costará dormir

con él aquí. Me aferré a la idea porque quería seguir viendo la cara de P'Fah, eso es todo.

«No, gracias», respondí secamente.

«Me voy», dijo con un gesto de despedida antes de abrir la puerta del balcón y salir.

«Espera, tú, la puerta...».

Instintivamente, le grité para decirle que esa no era la puerta del dormitorio (aunque era obvio; ¿cómo no se daba cuenta?). No se

dio la vuelta para escucharme, así que lo seguí hasta el balcón, pero cuando abrí la puerta, solo encontré el vacío.

Se ha ido.

No se esconde en ningún sitio. Tampoco está ahí abajo.

«Un fantasma... sin duda un fantasma».

Han pasado veinticuatro horas. Sigo en el mismo sitio. Estoy tumbado en la misma cama, sin levantarme en absoluto. No he comido ni bebido nada, ni siquiera he ido al baño. No sé qué estoy haciendo. No sé

qué hacer a continuación. ¿Debería levantarme de la cama y volver a mi vida normal?

Ni hablar. Si salgo, me bombardearán con condolencias

todos. Los periodistas me harán las mismas preguntas una y otra vez, sobre cómo me siento por la repentina muerte de mi prometido. Esas preguntas son tan estúpidas. ¿Cómo se supone que debo sentirme por la muerte de mi novio? ¿Feliz?

He apagado el teléfono desde anoche. Mucha gente ha intentado llamarme, incluidos mi hermano mayor, Oscar, Chiang, Gloy y muchos otros números desconocidos (probablemente los medios de comunicación). No quería hablar con

nadie, así que me comporté como un niño problemático, bloqueé todo contacto y me quedé bajo las mantas todo el día.

El hospital, especialmente mi departamento, debe de estar sumido en el caos ahora mismo,

ya que desaparecí de repente sin decir nada. Sé que lo que hice fue increíblemente irresponsable, pero me da igual.

Despídeme. No quiero seguir haciendo esto.

Si vuelvo ahora, el director probablemente me convocará a una gran reunión, y los ejecutivos y los médicos superiores me reprenderán.

Intentarán obligarme a irme, presionándome para que asuma la responsabilidad de algo que no hice. Ese gran político probablemente intentará todo lo posible para meterme en la cárcel como sacrificio por la vida de su hijo.

Todo está bien.

Prefiero morir aquí.

El tiempo pasaba lentamente, como si me estuviera matando poco a poco. El techo del dormitorio se convirtió en

lo único que realmente podía mirar. En cualquier otro lugar, pensaba en

P'Fah. Antes de comprar esta casa juntos, solía ser nuestro primer

hogar. P'Fah prácticamente trasladó todas sus pertenencias aquí, pero siempre

decía que solo se quedaba temporalmente. Había utilizado ese truco desde que salíamos juntos. Incluso después de que yo asistiera a varias clases, él nunca volvió a su propio apartamento. Así que, al final, compramos una casa juntos para que él ya no tuviera que decir que solo se estaba quedando conmigo.

El profundo silencio me permitió oír un sonido que normalmente no habría oído. Oí un sonido de notificación que venía de algún sitio, definitivamente no de mi teléfono, ya que lo había apagado. Por alguna razón, me senté lentamente,

me levanté de la cama y seguí el sonido. No fue difícil de encontrar; la pantalla de mi iPad se había iluminado en la oscuridad. Antes de eso, ni siquiera me había dado cuenta de que el iPad estaba sobre la mesa de centro frente al sofá.

¿Cuándo lo puse aquí? No lo recuerdo.

Cogí mi iPad y no encontré nada importante. Solo un correo electrónico de una marca de la que soy miembro, ofreciéndome una promoción que nunca utilizaría.

Me reí para mis adentros por darle vueltas a esto, pero en lugar de dejarlo estar, mis dedos se desplazaron por las notificaciones pendientes, como si no tuviera nada mejor que hacer. Entonces, me llevó a descubrir algo. Una notificación de chat de mi hermano mayor enviada hacía tres días.

Al mirarla en mi pantalla bloqueada, solo pude ver que me había enviado una foto. Estoy bastante seguro de que no he chateado con él últimamente. Solo volvimos a hablar el día en que ocurrió el incidente con P'Fah. Entonces, ¿qué me envió?

Hice clic en el chat por curiosidad. Al ver el nombre del chat, se aclaró un misterio: no era mi hermano mayor quien me había enviado el mensaje, sino P'Fah.

No sé cuándo se conectó a mi iPad; debió de ser hace mucho tiempo, porque casi nunca uso LINE en mi iPad. Solo P'Fah parece conectarse en todas partes sin miedo a que le roben la identidad.

Me tomé la libertad de mirar los mensajes de chat entre P'Fah y P'Yai, pidiendo permiso discretamente, pensando para mí mismo: «¿Puedo verlo, P'Fah?». Aunque no me respondió, sabía que me daba permiso.

P'Fah nunca se queja de estas cosas; nunca me ha ocultado nada (excepto la propuesta de matrimonio).

Fah llamó a su chat «Big Bro».

Pensaba que no hablaban mucho, pero después de ver los mensajes del chat, parece que hablan más a menudo de lo que pensaba (aunque la mayoría parecen ser mensajes entre Fah y Benny). Especialmente esta semana, Big Bro ha estado hablando con Fah todos los días. En cuanto a lo que hablan... la última foto enviada hace tres días lo dice todo.

Big Bro:

Elijamos.

Enviar una foto

La imagen es una captura de pantalla de un sitio web. El contenido consiste en una larga

cadena de números de contacto. La línea superior de la pantalla dice:

«Orfanato y centro de cuidado infantil gestionado por el gobierno».

Me temblaban las manos. No, me temblaba todo el cuerpo. Cuanto más leía sus mensajes, más se me revolvió el estómago. Esa sensación, tan similar a la del primer día en que me enteré de la noticia del regreso de P'Fah, me abrumó de nuevo.

Big Bro: Pero deberías consultar primero con Won.

P'Fah: Ya lo he consultado, pero déjame verlo por mí mismo primero.

Esto no era lo que esperaba en absoluto. He renunciado a la idea. Aunque vaya un poco en contra de mis deseos, para mí nada, es más importante que P'Fah. Puedo vivir sin hijos, pero no puedo vivir sin P'Fah. Eso es lo que quería decirle cuando llegué a casa ese día.

Aunque pensé que era un ultimátum por su parte, P'Fah dijo que no, lo que significaba que no cambiaría de opinión. Actuó como si nada hubiera pasado después de esa noche, sin volver a mencionarme nunca más lo del bebé.

En cambio,

fue a consultar a su hermano mayor, a quien encontraba molesto, porque sabía que nadie sabía más sobre la ley que él, un abogado de un famoso bufete.

Leí la conversación entre los hermanos, tratando de respirar profundamente y contener las lágrimas, porque si empezaba a llorar ahora, no sería capaz de entender nada más.

Hermano mayor: magnífico

Nong Ku es un héroe.

Rafah: claro. Fui a preguntarle. ¿Cómo no voy a hacerlo?

Jajajaja.

No entiendo nada. Todo está mal. Mi vida no debería haber terminado así. Solo un paso más e iba a tener todo lo que quería. Iba a casarme legalmente con el hombre que amaba,

algo que siempre pensé que nunca sucedería en este país, al menos no mientras ambos estuviéramos vivos. Yo me convertiría en profesora de medicina, él

tendría muchas oportunidades en el extranjero como fotógrafo y tendríamos unos hijos preciosos juntos.

Solo quiero ver a P'Fah ser padre. Quiero que sepa que puede cumplir ese papel, aunque su infancia no fuera agradable. Quiero curar sus heridas emocionales. Quiero que sepa lo afortunado que es ese niño por tener a alguien como él como padre. Quiero demostrar que P'Fah no se parece en nada a su padre. Quiero que se vea a sí mismo como yo lo veo.

«P'Fah».

Pero sé que ese tipo de pensamiento es egoísta. No tengo derecho a demostrar nada que la persona no quiera que demuestre. No puedo imponer mis propias creencias a las personas que amo. No tengo derecho a decirles lo que está bien y lo que se debe hacer. No tengo derecho a interferir en las heridas emocionales de nadie,

por mucho amor o buena voluntad genuina que pueda tener.

Ahora no me queda nada que dar. No hay nada más que sacrificar. Lo único que me queda es mi aliento inútil, que nadie quiere. Pero si la muerte de ese niño fue realmente culpa mía, entonces quítame la vida. Que todo termine.

No puedo soportarlo más.

Caminaba de un lado a otro de la habitación, abriendo cajones y rebuscando la herramienta que pudiera ayudarme, pero fue en vano. Entonces pensé que debía de haberla guardado en uno de los cajones del dormitorio. Así que salí al salón y busqué en los armarios, pensé que podría estar allí. Al cabo de un rato, finalmente la encontré.

Tenía en la mano un gran cuchillo multiusos plateado. Rompí una parte de la hoja para afilarla, luego respiré hondo y examiné las venas de mi muñeca. No era tan aterrador como pensaba. Quizás era porque soy médico; lo he visto todo. Cortar piel humana, sangre brotando como agua, hígados, riñones, intestinos, corazones, cerebros... Los he visto tan a menudo como como. Así que cortarme el brazo era una tarea menor.

Pero ¿dónde debía cortarme? En realidad, cortarte el brazo no te mata fácilmente.

Hay que cortar muy profundamente. Si se corta a lo largo del brazo, los vasos sanguíneos se dañarán más y se perderá más sangre. Pero probablemente seguirías sintiendo dolor durante bastante tiempo antes de morir.

¿O apuñalar en el momento de la muerte?

Mmm... pero se necesita mucha fuerza para matar de un solo golpe. Especialmente con un cuchillo multiusos, que no es tan afilado como un bisturí. Si no mueren, será un problema.

Ninguno de los medicamentos de esta habitación es eficaz; todos son del tipo que causa sufrimiento en dosis excesivas, pero la muerte es incierta. Probablemente sería más fácil dejar que murieran de deshidratación.

¿Y la cuerda?

No hay ninguna cuerda tan larga. Aunque la hubiera, no sería lo suficientemente resistente. ¿Tengo que ir a comprar alguna? ¿Dónde podría comprar algo a esta hora? Mmm... ¿Quizás una sábana serviría?

Con ese pensamiento, dejé caer el cúter y corrí al dormitorio, directamente a la cama. Estaba a punto de quitar las sábanas mientras mis ojos escaneaban el techo, tratando de encontrar algo lo suficientemente resistente como para soportar

mi peso, algo que no se derrumbara. Estaba sin aliento. Parece que podría haber alguna posibilidad, algo así.

Solo me llevó unos minutos prepararlo todo. Una vez que lo descubrí, todo fue sobre ruedas. Antes de darme cuenta, estaba de pie sobre una silla. Esta sensación era similar a la de la noche anterior, antes de saltar del tejado —miedo y vacilación—, pero mucho menos intensa.

Quizás sea porque ya lo he vivido antes, y ahora tengo otra razón para querer morir. Espero que esta vez funcione.

«Lo siento, P'Fah», murmuré. Esta vez no lloré. No sé si fue porque era fuerte o porque ya había llorado hasta que no me quedaron

más lágrimas. «Siento haber sido egoísta. Ahora sé lo mucho que me quieres».

Pero esto es bueno. Ahora puedo dedicarle a P'Fah una gran sonrisa cuando lo vea.

«Tengamos una hija juntos en la próxima vida».

Ahora es el momento.

Esta vez.

¡De repente!

Bajé de la silla, preparándome para el dolor agonizante de la asfixia. Sabía que sería insoportable, pero si podía soportarlo, todo este dolor terminaría.

No. No fue tan doloroso como pensaba. La sábana con la que me había atado ni siquiera me estaba estrangulando.

«Realmente no entiendes nada, ¿verdad?».

De hecho, bajé de la silla y mis dedos de los pies dejaron de tocar el suelo, pero no me asfixié porque alguien me cogió con un brazo y me sostuvo en posición vertical por debajo de las nalgas.

«Te lo dije, si no te está permitido... entonces no te está permitido morir.

CAPÍTULO 4

Me hacía sentir como un cachorro o un gatito de verdad. La primera vez que nos vimos, me cogió en brazos y jugó conmigo, diciendo que era tan ligera como un peluche.

Ahora, aparece de la nada, me coge en brazos cuando estoy a punto de ahorcarme y se queja con tono cansado, como si fuera una niña que hubiera montado un lío jugando.

«Tú».

«¿Solo ha pasado un día y ya me estás llevando?», dijo con calma, levantándose de la sábana donde estaba atado con una soga, caminando directamente hacia la cama y tirándose sobre ella como si fuera una muñeca, no un adulto que pesa casi sesenta kilos. «¿No recuerdas lo que te dije?».

No sabía qué decir. Cuando pensé en hacerlo, ni siquiera pensé en él. Había olvidado todas esas cosas extrañas e inimaginables. Los fantasmas o la parca no importaban. Solo quería deshacerme de esos sentimientos. No me importaba si este hombre se desvanecía en el aire porque yo dejará de respirar. Es su historia. He salvado vidas toda mi vida, y mira lo que he ganado ahora.

«¿Crees que lo que dije era una petición?». Cruzó los brazos, observando la situación. Era como si yo fuera un niño malcriado y él fuera el tutor extremadamente frustrado. «Creo que lo dejé claro: «No». Era una orden».

Hmm... parece que sí.

Pero ¿qué me importa a mí? Ni siquiera me interesan las cosas que realmente son mi responsabilidad. ¿Quién se cree que es para darme órdenes? ¿Acaso parezco alguien que todavía tiene miedo a las intimidaciones o al castigo? No bromeas.

«¿No vas a decir nada?», dijo con severidad, entrecerrando los ojos con disgusto mientras yo me quedaba sentado en silencio, dejándole divagar. «Si no se te ocurre nada que decir, ¿por qué no me pides perdón? Casi me matas hace un momento».

«Quiero morir».

Es la única frase que quiero decir ahora mismo.

«No», respondió con firmeza. «Tú quieres morir, pero yo no».

«¿Por qué debería seguirte? Esta es mi vida».

«Esta también es mi vida. ¿Por qué debería seguirte?».

No podía discutir con él. Tenía razón. Yo podía querer morir, ¿por qué no podía él querer vivir? Pero ¿no era injusto? ¿Dónde más se podía encontrar una forma de unir las vidas de dos desconocidos?

Si unes tu vida a la de P'Fah, no diré ni una palabra.

«¿Es realmente tan genial ser un Grim Reaper?», le pregunté, sin saber siquiera qué tipo de respuesta quería. ¿Era realmente la pregunta adecuada?

Quizás lo había enfadado lo suficiente como para que me maldecía y me convirtiera en una rana o en alguna otra criatura extraña. Pero ¿los Grim Reapers suelen maldecir a la gente?

«No está bien», respondió sin expresión alguna, «pero no hay motivo para morir».

«Eso significa que tampoco hay motivo para quedarse».

«Sí, la razón por la que me quedo es porque no quiero morir todavía».

Lo miré a los ojos, tratando de encontrar respuestas a preguntas que no existían. No sabía qué quería de él, pero al mismo tiempo, esperaba que él me diera algo a cambio. Cualquier cosa que él supiera y yo no. Cualquier cosa que ayudara a poner fin a todo lo que estaba pasando ahora.

«No, debes tener algo», suspiré, bajando la mirada hacia el dorso de mi mano. El mismo anillo seguía en mi dedo anular izquierdo. «Nadie vive sin un propósito».

El joven Grim Reaper no respondió. Suspiró, con la misma expresión de aburrimiento de siempre cada vez que yo hablaba. Ver esto solo reforzó mi creencia de que él no tenía nada que ver con P'Fah, porque P'Fah nunca suspiraría ante mí. Incluso si yo tenía motivos para quejarme, él nunca mostraba ningún signo de molestia.

«Muy bien, responde a mi pregunta», dijo tras un momento de silencio.

«Won».

Me estremecí ligeramente al oír mi nombre en sus labios. Por un momento, la voz de la Parca me resultó muy familiar. Era como cuando P'Fah me llamaba por mi nombre cuando necesitaba hablar de algo serio.

Pero... ¿cómo sabía mi nombre? ¿O es información común que se supone que deben saber los Segadores? Eso parece plausible.

«Te estoy llamando», repitió el irritable Grim Reaper.

«Te escucho», respondí.

«No, tienes que mirar hacia arriba», dijo con severidad. Su voz ya no sonaba como la de

P'Fah. «Si estás escuchando, mira a la persona que habla».

«¿Qué?». Sin otra opción, levanté la vista y crucé mi mirada con la suya, aunque en el fondo intentaba evitar mirar su rostro. Porque, aunque sabía que no era él a quien quería, pensaba en él, pero su rostro no me impedía pensar en él.

«¿Vas a volver a suicidarte?».

«No».

Respondí al instante, como si fuera una reacción automática, expresando confianza tanto en mi tono de voz como en mi expresión facial, aunque en realidad, no pensaba así por dentro.

«Te estoy dando otra oportunidad para responder».

«No», insistí con firmeza. «Ya he respondido. ¿Qué más quieres?».

«Miente».

Una vez más, su respuesta me provocó un escalofrío. Su uso de la palabra «mentira» no era acusatorio; no me estaba acorralando. Lo sabía, lo sabía con certeza, como si estuviera sentado dentro de mi cabeza.

«¿Qué me estás preguntando entonces, si de todos modos no vas a creerme?».

«No es que no te crea», respondió, «pero es la verdad. Has mentido».

«¿Qué te hace estar tan seguro de que estoy mintiendo?».

«Porque puedo oír todo lo que estás pensando».

Su frase me provocó un escalofrío. Me sentí como si me hubieran metido en un congelador de tamaño real; hacía frío y me sentía asfixiado, como si no pudiera respirar.

Y no era el significado de la frase en sí, sino la forma en que solía comunicarla.

La voz resonaba en mi cabeza, cada palabra clara, aunque él no hubiera

dicho ni una sola palabra.

Esto es demasiado. Me ha estado haciendo estas cosas extrañas, una y otra vez, sin ninguna explicación. ¿Está tratando de asustarme o algo así?

«No te estaba amenazando».

Está en mi cabeza otra vez.

«¿Qué tonterías estás pensando? Estoy aquí mismo».

«¡Oye! ¡Ya basta!», espeté, perdiendo la paciencia. Oír su voz retumbando en mi cabeza, mientras él se quedaba allí con la boca cerrada, era aterrador e irritante a la vez. Maldita sea. «¿Qué estás haciendo?».

«Te estoy demostrando que no puedes mentirme», respondió con indiferencia el molesto Grim Reaper.

«Si te lo dijera, no me creerías

de todos modos. Así que te lo he demostrado, para no tener que explicártelo varias veces».

Me quedé sin palabras. Además de que su vida está ligada a la mía, su fuerza sobrehumana,

su capacidad para aparecer y desaparecer como un fantasma.... ¿y ahora puede leer mi mente y comunicarse conmigo telepáticamente?

Mi vida se está volviendo demasiado aterradora.

«¿Eso significa que sabes todo lo que estoy pensando?», le pregunté.

«Sí», respondió, con el rostro tan abatido como siempre.

«¿Y puedes hablar conmigo como lo has hecho ahora mismo, de inmediato?».

«Sí».

«¿En todas partes?».

«Sí».

«¿A qué distancia está?».

«Sí».

«¿Sueles hacer esto con todo el mundo?».

«No».

«Entonces, ¿por qué puedo hacerlo yo?».

«No lo sé».

«¡Ah!».

Pensaba que tendría las respuestas a todo. En realidad, solo sabe

mucho más que yo (que no sé nada), pero, en general, eso no ayudó a aclarar nada de este sinsentido.

«Te dije que es la primera vez. Solo han pasado veinticuatro horas. ¿Qué más puedes esperar?». La Parca cruzó los brazos y me miró con desaprobación. «Pero tal vez si nadie hubiera causado problemas, podría haber sabido más».

«Ni siquiera les pedí que vinieran», murmuré para mí misma.

«¿Crees que te dejaría morir?». Pero, por supuesto, él lo oyó. Incluso sabía cosas que yo no había dicho en voz alta. «Deja de comportarte como un niño».

«¿Un niño?». Mis cejas se fruncieron automáticamente cuando oí esa frase. «¿Yo, un niño?».

«Sí», respondió sin expresión alguna, «Dice tonterías. Ya no es un niño, ¿qué es entonces?».

«¿Sabes cuántos años tengo?».

«¿Así que ahora vas a usar la edad como arma?».

«Solo digo que ya no soy un niño».

«¿Y tú sabes cuántos años tengo?».

Me detuve. Es una cuestión bastante interesante. ¿Cómo llevan la cuenta de su edad los

¿Segadores? ¿Tienen infancia o nacen así?

Al principio, pensaba que no podían morir, pero dadas las circunstancias, parece que sí pueden (aunque quizá en casos excepcionales). Si es así, entonces deben vivir vidas increíblemente largas, quizá cuatrocientos o quinientos años, como los vampiros.

¿Así que este Grim Reaper es mayor que yo?

«Ahora, ¿puedes llamarme «hermano»?». Metió la mano en el bolsillo de sus pantalones,

levantando ligeramente una ceja, como si se regodeara en su victoria en esta ronda, aunque yo aún no había dicho nada, solo lo estaba pensando para mí mismo.

«No», respondí con firmeza.

«Hmph», el joven Grim Reaper se encogió de hombros con indiferencia. Parecía que no le importaba cómo lo llamara; simplemente disfrutaba de haber ganado la discusión.

Después de eso, la habitación quedó en silencio. No parecía del tipo que iniciara una conversación, y yo no sabía qué decir. Había hecho todas mis preguntas; no quedaba nada más de qué discutir. Miré la colcha que colgaba del techo y sentí una punzada de tristeza. No sé si fue porque vi algo parecido en mi propia habitación, o porque esto era otro fracaso.

Pero, de repente, la sábana que colgaba allí fue tirada al suelo, mientras que la Parca y yo permanecíamos en el mismo lugar. Por supuesto, no fui yo quien lo hizo. Si alguien hubiera podido hacerlo, habría sido la persona que estaba allí de pie con las manos en los bolsillos.

«No me obligues a deshacerme de todo lo que pueda utilizarse como arma aquí», dijo la Parca con calma, mientras las sábanas apiladas en el suelo se desplegaban lentamente y se doblaban meticulosamente. «No quiero tratarte como a un prisionero, así que por favor sigue las reglas. Solo hay una regla.

Me di la vuelta, sin querer prometer nada, pero tampoco con ganas de seguir discutiendo con él. Ahora mismo, lo único en lo que puedo pensar es en desaparecer, escapar de la realidad a la que me enfrento. Pero este segador de almas sigue reteniéndome, como si lo que estoy pasando no fuera ya lo suficientemente grave.

«Está bien, si estás cansado, entonces duerme». No me obligó a decir nada, dijo la Parca en un tono monótono, recogiendo la sábana cuidadosamente doblada y tirándola sobre la cama antes de volver a buscar la silla del centro de la habitación y devolverla a su lugar correspondiente. «¿Apago las luces?».

Me detuve un momento. La Parca se volvió para mirarme, con la mano apoyada en el interruptor de la luz, esperando una respuesta. Al ver eso, asentí ligeramente. No estaba cansado en absoluto; no había hecho nada en los últimos días. Pero, por ahora, estaría bien tumbarme un rato. Sin embargo, no me dormiría. Solo quería un poco de paz y tranquilidad.

«Oh, espera», la Parca pareció recordar algo. Aún no había apagado la luz, pero me señaló con el dedo índice y giró suavemente la muñeca. Sentí un ligero mareo momentáneo y, en un

parpadeo, las sábanas que estaban dobladas quedaron perfectamente colocadas sobre el colchón. Estaban tan lisas y tensas como las de una ama de llaves de un hotel de cinco estrellas. «Ya puedes dormir».

Como un sueño infantil hecho realidad, me sentí como si estuviera viviendo en un mundo mágico.

La única diferencia era que no era tan llamativo y emocionante como había imaginado.

Casi todo lo que hacía la Parca parecía robarme un momento fugaz de mis recuerdos, fragmentándolos, pero antes de que me diera cuenta, algo imposible ya había sucedido.

Las luces parpadearon y se apagaron, dejando solo oscuridad. Me tumbé automáticamente,

aunque momentos antes pensaba que no estaba cansado.

De repente, una ola de somnolencia me abrumó. Mi cuerpo se sintió pesado en el momento en que mi cabeza tocó la almohada, y mis párpados, demasiado pesados para forzarlos a

abrirse. Una vez más, todo se apagó rápidamente, junto con mi última conciencia.

No recuerdo haber puesto el aire acondicionado tan frío. Incluso con las mantas, tuve que acurrucarme como un caracol. El aire era más que agradablemente fresco, lo que me obligó a abrir los ojos. Lo primero que noté fue la oscuridad. Aún no era de mañana. Eso significa que solo había dormido unas pocas horas.

Parpadeé lentamente, ajustando gradualmente mi visión a la oscuridad. Eché un vistazo a mi alrededor, desplazando la mirada del techo al lateral de la cama, antes de...

«¡Hola!».

Di un respingo de sorpresa al ver a alguien sentado junto a la cama en la oscuridad. Y no solo estaba sentado allí, sino que me miraba fijamente, y no parecía sorprendido en absoluto por mi grito.

«¿Qué estás haciendo?!», grité, estirando el brazo para encender la lámpara de la mesilla.

La luz iluminó su rostro, permitiéndome ver su expresión más claramente. Pero, sinceramente, daba igual si podía verlo o

no, porque seguía con la misma cara inexpresiva de siempre.

«¿Qué?», preguntó con calma el psicótico Grim Reaper, sin mostrar ningún signo de angustia, como si fuera completamente inconsciente de lo extrañas que eran sus acciones.

«Yo soy quien debería preguntar eso. ¿Por qué me estás mirando fijamente?».

Me agarré la cabeza con frustración. «Pensé que te habías ido».

«¿Cómo puedes ir allí? ¡Podrías volver a suicidarte en secreto!».

«¡No lo haré!».

«Lo siento, no puedes mentirme», dijo la Parca, sacudiendo la cabeza lentamente. «Si tienes la oportunidad, sin duda lo volverás a hacer».

«Pero pudiste ver que estaba dormido, ¿no? ¿Cómo podría suicidarme mientras duermo?».

«Si puedes dormirte, puedes despertarte. Aquí estás, despierto».

Me quedé sin palabras. Respondía a todo con esa expresión inexpresiva, actuando como si no supiera nada, sin darse cuenta de que sus acciones eran extrañas y de que yo era el único que estaba armando un escándalo.

«No puedes seguir observándome así todo el tiempo», dije en voz baja, con mi ritmo cardíaco volviendo lentamente a la normalidad después de haber llegado al punto de un

shock casi fatal momentos antes.

«¿Por qué no? Te dije que estaría contigo las veinticuatro horas del día a partir de ahora».

«¿Eh?», exclamé, sorprendida. «¿Cuándo dijiste eso?».

«Antes de que te durmieras».

«Aún no me has dicho nada».

«Oh... ¿en serio?», dijo el extraño Grim Reaper con cara seria. Empecé a preguntarme si realmente no lo recordaba o si estaba bromeando deliberadamente conmigo. «Parece que lo has olvidado. Bueno, te lo diré ahora. A partir de ahora, estaré contigo todo el tiempo.

«¿Estás loco? ¡No!»

«No te he pedido permiso».

«¡Oye!»

«Hasta que encuentre una solución a este problema, te vigilaré

las veinticuatro horas del día».

Levanté las manos y negué con la cabeza, sin saber qué hacer. Era tan terco. Sabía que no podía ganar una discusión porque él no tenía intención de escuchar mi opinión desde el principio. Yo era la única que tenía que obedecer sus órdenes. ¿Era así como tenía que ser? No lo entendía en absoluto.

«Mira, aunque realmente intentara suicidarme, tú me detendrías de todos modos, ¿no? No hay necesidad de vigilarme todo el tiempo así».

«No, la última vez casi lo perdemos», dijo. Percibí cierta seriedad en sus palabras. «Y no dejaré que vuelva a suceder. A partir de ahora, no te perderé de vista».

«Entonces no lo haré...».

«Aunque no te suicides, tendré que seguir vigilándote porque tu destino es turbulento, impredecible. Aunque no quisieras morir, podrían haber ocurrido otros acontecimientos que te llevaran a la muerte».

«Va y viene, ¿qué significa eso?».

«Tu nombre», respondió, «está en el tablero del último día». Parpadeé, pero su explicación no me ayudó a entender nada más. Probablemente, la Parca leyó mi expresión, así que continuó explicándose.

«La Parca verá el nombre de la persona que va a morir en un tablero 24 horas antes de la muerte de esa persona. Ese tablero se llama «Tablero del último día»».

«Entonces... ¿mi nombre está en el tablero?»

«Sí», respondió con seguridad. «Ha subido y bajado varias veces ya, no sé por qué. Por eso tengo que supervisarte yo mismo. Ya no puedo confiar en la junta».

Aunque lo explicara así, no lo hacía parecer más normal. ¿Quiere que esté con él las 24 horas del día? Ni siquiera puedo estar con P'Fah todo el tiempo. ¿No es un poco excesivo?

«No tienes que prestarme atención. Haz lo que quieras. Solo estaré cerca de ti, todo el tiempo, eso es todo».

«¿Quién haría algo así, en serio?».

«Tú podrías ser la primera. Inténtalo».

Suspiré profundamente. Parecía que no iba a cambiar de opinión por nada del mundo.

Mi bienestar debía de ser muy importante para él, ya que estaba dispuesto a sacrificar su

tiempo cosechando almas para seguirme y cuidarme así. Ya no estaba segura de si debía sentirme importante o una carga.

«Da igual lo que diga, no vas a ir, ¿verdad?»., le pregunté.

«Sí», respondió con firmeza, como siempre, «discutir no tiene sentido».

«Vale», esa es probablemente la única respuesta que puedo darle ahora mismo (que ni siquiera me ha pedido). No sé dónde va a acabar esto, ni lo malo que será que me siga a todas partes. No puedo pensar con claridad ahora mismo, así que por ahora voy a aceptar. Ya me ocuparé de ello más tarde, cuando

encuentre la manera de deshacerme de él. «Lo que tú digas».

«Bien», asintió el joven Grim Reaper. «Y olvídate de intentar escapar de mí, porque es absolutamente imposible».

«¡Oh!», exclamé frustrada. Había olvidado por completo que él sabía todo lo que pasaba por mi cabeza. ¿No es esto una violación de los derechos humanos?

¡Está invadiendo claramente mi privacidad!

«La intrusión es intentar entrar sin el permiso del propietario, pero yo no intenté hacer nada. Tu pensamiento acaba de entrar en mi cabeza. Y tú eres la única que es así; los demás espíritus no lo son, déjame decirte».

Respondió a todas las preguntas de mi cabeza con cara de póquer. En realidad, parecía un poco molesto, como si le irritara tener que escuchar mis pensamientos constantemente, pero no pudiera hacer nada al respecto excepto aceptarlo.

«¿Estás seguro de que no somos almas gemelas?».

«Pensaba que los médicos serían menos ilusos».

Cerré la boca inmediatamente. Nadie me había llamado ilusa antes. Yo misma siempre había considerado que mi vida estaba guiada por la ciencia y la razón hasta que me encontré con la Parca por primera vez en mi

vida. Si la Parca existe, entonces otras creencias sobrenaturales no deben ser tan descabelladas después de todo. ¡Cupido también debe existir!

«Solo preguntaba. No pensaba realmente que alguien como tú fuera mi alma gemela», le dije, haciendo un pequeño puchero por la molestia.

«¿Y crees que tu difunto novio era el indicado?».

«¿Qué pasa?».

El molesto Grim Reaper se negó a decírmelo. Se encogió de hombros, con el rostro inexpresivo, sin importarle en absoluto que sus palabras hubieran herido un poco mis

sentimientos. No sé si somos almas gemelas o no.

Ni siquiera

sé si las almas gemelas existen realmente. Pero lo amo. ¿No puedo simplemente creer que

él es el hombre destinado para mí?

«Ahora puedo volver a dormir. Hablar contigo me está dando dolor de cabeza»,

murmuró la Parca. Es increíble que haya dicho eso. ¡Soy yo quien

tiene dolor de cabeza, no él!

«¿Entonces no vas a dormir?».

«No necesito dormir».

«¿Qué significa eso?», fruncí el ceño. «¿Nunca has dormido antes?».

«Eh...».

«¿No estás cansado?».

«No».

¿Y?

La Parca nunca se cansa, ¿verdad?

«Muy bien».

«¿Qué?».

«Yo también quiero ser la Parca».

El verdadero Grim Reaper me miró fijamente. Una cierta emoción emanaba de él, una emoción que no podía descifrar, solo que era extrañamente inquietante. No sé si sin darme cuenta dije algo que desencadenó algo en él, pero solo lo dije porque era lo que realmente sentía.

«No, en realidad no quieres serlo», dijo lentamente una voz grave y profunda.

«No sé cómo es la vida real de un Grim Reaper, pero el simple hecho de no tener que sentirme cansado es mejor que mi vida actual».

«No cansarme significa que nunca tendré un descanso».

«Si no voy a cansarme de todos modos, ¿por qué necesitaría descansar?».

«Me refiero al cuerpo».

Cada vez que me miraba a los ojos, sentía como si me devorara el alma, poco a poco, sin prisas, con suavidad, pero de forma aterradora. Era como si pequeñas gotas de felicidad, incluso el más mínimo atisbo de esperanza, desaparecieran por completo. Incluso yo, que ya no tenía felicidad ni esperanza que respirar, me sentía deprimido cada vez que cruzaba su mirada.

Probablemente esta sea otra cosa que lo diferencia de P'Fah.

«Mi cuerpo no está cansado, pero mi mente sí puede estarlo, y sobre todo está cansada de discutir contigo. Así que vete a dormir».

La Parca lo interrumpió rápidamente. Movi  ligeramente la mano y la lámpara de la mesilla se apagó con un estallido. Sent  como si me empujaran suavemente hacia la cama y la manta se subiera automáticamente hasta mi pecho sin que tuviera que hacer ningún esfuerzo. No importa cuántas veces sea, da miedo.

Dej  que el silencio hiciera su trabajo, tratando de obligarme a dormir, diciéndome a mí mismo

que descansara, pero no parec  funcionar. Así que me qued  all  tumbado con los ojos abiertos en

la oscuridad, mirando de vez en cuando a la persona que estaba junto a la cama. La Parca no me miraba constantemente como yo esperaba. Gir  su silla hacia la ventana, donde las cortinas estaban ligeramente entreabiertas, dejando ver el cielo nocturno. Por supuesto, contemplar el cielo era mucho más reconfortante que ver dormir a alguien.

Me preguntaba qué estar  pensando, porque desde que nos conocimos, nunca

había sido capaz de adivinar sus pensamientos. Por el contrario, él podía acceder fácilmente a mis

pensamientos, incluso hablarme telepáticamente, pero yo no podía hacer nada. Me hacía sentir como si estuviera hablando con alguien que estaba detrás de una pared, una

pared imponente que no podía escalar. Solo se oía su voz, pero eran respuestas preparadas, desprovistas de cualquier emoción genuina.

Pero ¿tienen corazón los segadores de almas? A juzgar por sus expresiones, parece que carecen de empatía.

¿Quizás no fueron creados para tener tales sentimientos? En ese caso, ¿deberíamos llamarlo triste o afortunado?

«¿Cuándo vas a dormir?».

La voz de la Parca junto a mi cama rompió el silencio. De repente me di cuenta de que él había oído todo lo que pensaba. ¡Qué vergüenza! Ahora él sabe exactamente lo que he estado pensando sobre él mientras estoy despierta.

«Ya no tengo sueño», respondí en voz baja.

«Destruyes mi paz».

«Bueno, entonces te pido perdón». No hay forma de evitarlo. Si pudiera elegir, yo tampoco querría pensar en ello. Eso es todo. «¿Vas a quedarte sentado así hasta que llegue la hora?».

«Sí», respondió, sin moverse y mirando por la ventana.

«¿No te aburres?».

«No».

«¿Sueles hablar con alguien, como los otros segadores de almas?».

«No».

Ahora creo que realmente no habla con nadie. Sus habilidades comunicativas son de menos mil millones.

«Tú...».

«¿De verdad no vas a dormir?», me interrumpió justo cuando iba a hacerle la siguiente pregunta.

«Dijo que no podía dormir».

«Entonces cállate».

«Estaba callado hace un momento. Tú viniste a escuchar mis pensamientos».

Suspiró, claramente demasiado cansado para seguir discutiendo. Sabía muy bien que era una situación inevitable tanto para él como para mí. Estábamos completamente atrapados juntos, prácticamente encerrados, sin espacio personal en nuestras mentes. Pensándolo bien, probablemente era bueno que no pudiera oír sus pensamientos; de lo contrario, seguramente se volvería loco pronto.

«Tú»

«Vale, si no quieres dormir, entonces no lo hagas», dijo el joven Grim Reaper, rindiéndose. Se recostó en su silla, estiró las piernas y estiró el cuello para mirar al techo, como si ya no tuviera fuerzas para luchar. Ya no quería pelear conmigo. «¿Alguna pregunta más?».

Esta es la pregunta que suelo hacerme cuando los médicos residentes vienen a verme. Sé que es mi trabajo y que es bueno que pregunten, pero lamento decir que, en los días en que estoy completamente agotado, también soy un médico terrible en mi propia mente.

«¿Cómo te llamas?», le pregunté, y me encontré con un gran y extraño silencio. Pensé que debería haber sido la pregunta más fácil de responder.

El simple hecho de preguntar el nombre no debería provocar nada, ¿verdad? «Si vas a seguirme todo el tiempo así, debería saber tu nombre».

El silencio se prolongó un momento más antes de que decidiera hablar.

«Catorce».

«¿Catorce?», repetí lo que había oído, sin estar seguro. «¿Catorce qué?».

«Mi nombre».

«Tu nombre es Catorce... catorce como número, ¿verdad?».

«Sí».

Extraño.

«¿Qué es extraño?».

¡Lo volvió a oír!

«Nunca había conocido a nadie con un nombre que fuera un conjunto de números».

«Muchos», dijo él. «Uno, dos, tres, nueve. Incluso hay uno que se llama Cuatro».

«Sí, pero nunca he visto números de dos dígitos como catorce, quince, dieciséis o diecisiete. Todos los que se lo cuento se sorprenden».

«Entonces... ¿quizás?».

«¿Por qué se llama Catorce?».

«¿Y por qué te llamas Won?».

«¿Por qué tienes que preguntarlo?».

Se negó a responder. Suspiré frustrada. Es una persona con la que resulta muy difícil hablar.

«Me lo dieron mis padres», respondí rápidamente. «Vale, ya me has respondido.

Ahora, dame tu respuesta».

«Es lo mismo».

Después de escuchar la respuesta, me sentí aún más frustrada, pero al mismo tiempo, me sentí un poco como una idiota. En realidad, la forma en que él me devolvió la pregunta

ya era una respuesta. Era como: «Alguien hizo esa pregunta, obviamente. Qué pregunta tan tonta».

Pero los Grim Reapers también tienen padres, ¿no? O tal vez fueron humanos antes. Tengo curiosidad, pero probablemente sea mejor no preguntar. Por ahora,

me parece un poco intrusivo.

«No son mis padres, pero alguien me puso este nombre».

Una vez más, olvidé que no soy la única en mi propio cerebro. Probablemente me llevará un tiempo acostumbrarme a esta extraña situación.

«¿Dijo por qué lo llamó Catorce?».

«Dímelo».

«¿Qué has dicho?».

«¿Adivina qué?».

«¿Es porque naciste el catorce?».

«No tengo cumpleaños».

«¿O es porque eres el decimocuarto Grim Reaper?».

Se queda callado. ¿O es que he acertado?

«Ah, eso es».

¡Exacto! Soy bastante buena, ¿verdad?

«¿Eso significa que tiene que haber Grim Reapers llamados uno, dos, tres, cuatro, y así sucesivamente?».

«Sí».

«¿Cuántas personas hay en total?».

«No lo sé».

«Debe de haber muchas», murmuré. Cada día mueren innumerables personas. Yo,

que vivo y duermo en el hospital, lo sé bien. Lo que yo veo ya es mucho, así que el número de muertes que ve cada día la Parca debe de ser atterradoramente alto. Y si tienen que recoger y acompañar a las almas una por una, como hacía Catorce, eso significa que debe de haber un número considerable de ellas. «Entonces es comprensible que la persona que les puso nombre eligiera números. Si hay tantos, pensar en palabras bonitas con buen significado sería agotador».

«Espera».

«Pero no te sientes mal porque sea así, ¿verdad?».

«El hombre está muerto». «No», respondió con calma. «Ya nadie recuerda el nombre de la Parca. Solo recuerdan el nombre».

Creo que esa frase es bastante triste, pero quizá solo yo lo entiendo.

A Catorce no le importaba cómo se llamaba; simplemente se dedicaba a sus asuntos sin exigir que nadie recordara su nombre.

«Cuanto más te escucho, más creo que el nombre Catorce te queda bien», dije, mirando la parte posterior de su cabeza como si irradiara una poderosa emoción.

«Como el nombre de un personaje de anime».

«Yo también lo creo».

Él se mantuvo tan indiferente como siempre, sin mostrar siquiera gratitud por los cumplidos. Empiezo a preguntarme si se trata de una característica típica de los Grim Reapers o solo un rasgo único de su personalidad.

«Mi madre tuvo dificultades para concebir. Mis padres intentaron durante años tenerme.

Fueron a muchos médicos, pero nada funcionó. Así que rezaron a Dios y, poco después, mi madre se quedó embarazada de mí.

Por eso me pusieron el nombre de «Won» (que significa «suplicar» o «consentir»). Seguí hablando sin saber muy bien por qué le contaba esta historia a Catorce, ya que a él no le interesaba en absoluto.

Pero no podía dormir, y hablar con él no estaba tan mal en esta situación.

«Otros familiares no estaban de acuerdo porque pensaban que el nombre daba mala suerte. «Won» significa que tendré que suplicar y rogar a los demás toda mi vida. Pero mi madre insistió en este nombre. Dijo que, en el futuro, yo

sería quien demostraría si el nombre daba mala suerte o no».

«¿Y ya se ha demostrado?». Me sorprendió bastante que me respondiera con otra pregunta.

Pensaba que ni siquiera me estaba escuchando.

«Creo que sí», respondí. «Hago todo yo sola, nunca le pido nada a nadie».

«Entonces tu madre tenía razón».

«Hasta el día en que murió mi novio».

Mirando atrás, es la primera vez que me paro a pensar en ello. Es una historia que me contó mi madre cuando era niña y aún la recuerdo vívidamente. Me dijo que cuando creciera, demostraría a todo el mundo que para pedir no hace falta suplicar. Si hubiera pensado en ello una semana antes, podría decir con seguridad que nunca he suplicado nada.

«Ese día... supliqué con todo lo que se me ocurrió, incluso a Dios, el dios en el que mi madre creía tan firmemente, pero en el que yo no creía.

Probablemente

te lo puedas imaginar, ¿verdad? Soy gay.

Me resultaba difícil recorrer

ese camino. Por eso mi madre nunca me obligó a ir a la iglesia. Se podría decir que lo entendía, tal vez, pero creo que en el fondo debía haber algo que le avergonzaba de llevar a su hijo gay a la iglesia».

«¿Eso significa que odias a Dios?».

«¿Odiarlo? No lo creo. Ni siquiera lo conozco».

«Pero le suplicaste».

«No fue solo a él», respiré hondo y exhalé lentamente. Era extraño que aún pudiera hacerlo. Hacía solo unas horas, luchaba por mantener mi propia respiración.

«Todo lo que se me ocurría: mis padres, el cielo, el aire, el universo, todos los dioses de todas las creencias... Se lo pedí todo. Porque en ese momento, me di cuenta de que era impotente».

Solo con recordarlo, el dolor me punza en el pecho. No ha desaparecido. Por supuesto, no iba a desaparecer tan rápido. Especialmente en mi caso, nunca desaparecerá, jamás. Mientras viva, permanecerá en cada respiración que

tome, extendiéndose y atravesando cada rincón de mi cuerpo hasta que muera. ¿Así que

aún quieres que me quede después de todo esto?

«Si te hubiera conocido antes, ¿habrías podido ayudarme?», le

pregunté a Catorce, con un destello de esperanza encendiéndose en mi corazón.

Quizás él

podría haberme ayudado. «No, pero ¿y ahora? ¿Podrías traer de vuelta a P'Fah?».

«Los muertos están muertos», respondió con calma. La frialdad de su voz me enfureció, aunque sabía que él no había hecho nada malo.

«¿Y si fue un error?».

«No hay errores».

«Soy yo. Yo soy el error», discutí, sin querer que me quitara mi última esperanza.

«Aún no estás muerto».

«Pero el hermano Fah...».

«Tú eres la razón por la que él teme a la muerte».

Jadeé. Todas las palabras que había preparado para rebatirle se me atragantaron.

Mi corazón temblaba, mis ojos ardían. Me sentí como si me estuvieran maldiciendo con palabras crueles, aunque lo que Catorce había dicho no era nada de eso.

«P'Fah... ¿tienes miedo?». Mi voz se quebró. Intenté contener las lágrimas, pero no pude. Especialmente cuando se trataba de P'Fah, era imposible.

«La mayoría de la gente le tiene miedo a la muerte». No sé si es solo mi imaginación, pero sentí que la voz de Catorce se suavizó cuando dijo eso. «Es normal».

«¿Lo viste?».

«No, no es mío».

Supongo que «no es mío» probablemente significa que Catorce no era la Parca que recogió el alma del hermano Fah, sino otra Parca que se lo llevó.

«Pero lo conoces».

«Conozco a todos los que forman parte de tu vida».

«¿Y sabías la fecha en que... murió?». Incluso ahora, sigo teniendo miedo cada vez que tengo que decir la palabra «muerte». No parezco alguien que haya convivido con la muerte toda su vida. Saber la respuesta fue como una pesada roca de toneladas que me aplastaba.

«Antes de morir... ¿estaba muy asustado?

Siento que me ahogo solo de pensar en el último miedo de P'Fah. ¿Cuánto terror habría sentido? ¿Habría sufrido? ¿Me habría llamado en ese momento? Cuanto más lo pienso, más me rompe el corazón, pero sigo queriendo saberlo.

«Murió al instante; ni siquiera tuvo tiempo de sentir miedo».

Cálidas lágrimas corrían por ambos lados de mis sienes. Cerré los ojos, tratando de reprimir mis sollozos. Esperaba que no tuviera que sufrir, que no tuviera que soportar dolor antes de partir. Pero escuchar eso... seguía siendo cruel. P'Fah había hecho todo lo posible por vivir su vida durante treinta y siete años, tratando de

reunir los pedazos rotos de su familia para convertirse en una persona completa. Eso era casi la mitad de su vida, pero todo se desvaneció en un instante.

Lo mejor de mi vida... desapareció en un abrir y cerrar de ojos.

No sé cuánto tiempo lloré hasta quedarme dormido anoche, pero probablemente fue lo suficiente como para agotarme y finalmente quedarme dormido, aunque

al principio pensé que no podría dormir en absoluto.

La luz del sol que se filtraba a través de las cortinas comenzó a picarme en los ojos, haciendo imposible dormir. Pero cuando intenté abrir los ojos, me resultó difícil. Este dolor punzante alrededor de los ojos... Supongo que he llorado tanto que se me han vuelto a hinchar los ojos. Pero ¿cómo pueden estar tan hinchados? ¿Hasta el punto de no poder ni siquiera abrir los ojos?

«¡Eh!».

Mientras luchaba por mantener los párpados abiertos, de repente se oyó la voz atronadora de un hombre. El sonido provenía del exterior. Mis ojos, que habían estado

cerrados, se abrieron de par en par con asombro.

Salté de la cama y salí corriendo del dormitorio, siguiendo el sonido, presa del pánico.

Lo primero que vi fue a Catorce de pie frente a la puerta de la habitación, que estaba abierta en el suelo. Oscar estaba sentado allí, con los ojos muy abiertos y mirando fijamente, junto con otra mujer pequeña que, si no recuerdo mal, era una empleada de la administración del condominio. Ella estaba de pie sosteniendo una tarjeta llave suspendida en el aire, con una expresión de extrema confusión en el rostro, que mostraba una mezcla de sorpresa e incredulidad.

El trabajo comenzó temprano por la mañana.

Empecé el día disculpándome profusamente con la administradora del edificio por causarle problemas y molestarla tan temprano.

Por suerte, ella no me guardó rencor, así que no tuvimos más problemas.

Mientras tanto, Oscar se desmayó y tuve que pedirle a Catorce que me ayudara a llevarlo

a la habitación. Al principio se resistió (aunque apenas podía mantenerse en pie), pero cuando le hablé con severidad y le dije que si se obstinaba, podría dormir fuera de la habitación y que yo no podía llevarlo, finalmente cooperó con Catorce.

Después de dejar a Oscar en el sofá del salón, la Parca se apresuró a entrar en el dormitorio. Dijo que no le gustaba encontrarse con otros espíritus ajenos (él me consideraba un espíritu; no sé cuándo empezó eso), así que quería esconderse. Pero insistió en que saldría inmediatamente si yo estuviera a punto de morir.

«¿Te sientes mejor?», le pregunté a Oscar, cuyo rostro estaba recuperando algo de color. La primera vez que lo vi frente a la habitación, su rostro estaba tan blanco como el papel.

«Vale», asintió Oscar lentamente, con la mano aun sosteniendo el inhalador junto a la nariz. Parecía que fuera a desmayarse de nuevo en cualquier momento. «¿Se ha ido el fantasma?».

«Ya te he dicho que no era un fantasma».

«Pero es que...». Se detuvo, al darse cuenta de que había hablado demasiado alto.

Oscar

miró hacia mi dormitorio antes de inclinarse hacia mí y susurrar.

«Es sospechoso», dijo, «es idéntico a Fah. ¿Estás segura de que no es un fantasma?».

«¿Qué tipo de fantasma aparecería a plena luz del día y luego iría a abrirme la puerta?».

«El fantasma del cielo».

«No seas ridículo», negué con la cabeza, cansada. «No es un fantasma, es...». Hice una pausa, sin saber cómo contarle a Oscar lo de catorce.

«¿Es?».

«Mi amigo lo pidió».

«¿Amigo?», Oscar levantó una ceja y su voz se elevó con incredulidad ante mi respuesta. «¿Qué amigo? Nunca he oído hablar de eso. Si Won tiene un amigo que se parece exactamente a Fah, es imposible que Fah no lo sepa.

Y si Fah lo sabe, entonces nosotros también debemos saberlo».

Me quedé sin palabras. Tenía razón. Mi respuesta era increíble, pero ¿qué otra cosa podía decir? «Oh, la Parca... va a estar conmigo a partir de ahora». ¿Era eso lo que se suponía que debía decir?

«Acabamos de conocernos», respondí vagamente, porque no había ninguna respuesta más

creíble. No podía decir que era hermano de Fah, y si Oscar

le preguntaba al Hermano Mayor sobre esto, se convertiría en una historia completamente diferente.

«¿Dónde lo encontraste?».

«Afuera».

«¿Dónde afuera?».

«Bueno... fuera». Dios mío, Oscar me ha pillado en una mentira. ¿Qué locura es esta? «Saliste y te reuniste con él».

«¿Te vas de viaje?».

«En este momento, Won es capaz de cualquier cosa».

Esta respuesta funcionó bastante bien. Oscar se quedó paralizado. La aprensión en sus

ojos se transformó en una preocupación triste. Extendió la mano y me tocó la rodilla. Me dio un apretón suave y alentador.

«Lo entendemos. Sabemos que es muy difícil para ti, pero por favor no

vuelvas a desaparecer así. Todos están muy preocupados por ti».

«Lo siento», es todo lo que puedo decir. Sé que Oscar se preocupa de verdad por mí. Es uno de los mejores amigos de P'Fah, una de las pocas personas en las que más confía,

y siempre ha sido un hermano mayor maravilloso para mí. Pero ahora mismo, ya no puedo pensar en los sentimientos de los demás. Apenas puedo soportar mis propios sentimientos.

«Oh, no importa. Me alegro de que estés bien», respondió, dándome una palmadita ligera en el hombro. «¿Dónde has estado?».

«Bueno... dando vueltas. Salí a dar un paseo y luego volví para dormir aquí». Mi «dar vueltas» se refería a mi experimento de saltar desde un edificio, y «volver a dormir en la habitación» se refería a mi experimento de ahorcarme. Pero espero que no pueda descifrar estos mensajes crípticos.

«¿Y también trajiste a ese tipo, ¿eh?».

Oscar seguía susurrando cada vez que se mencionaba a Catorce, como si todavía pensara que Catorce era un fantasma.

«Más o menos».

«¿Se puede confiar en él?».

«Sí». No lo sé. Incluso ahora, sigo sin saber si Catorce es una buena persona o una mala persona. Lo que es seguro es que probablemente no siente ningún afecto por mí, y probablemente no tiene intención de matarme porque eso es lo único que me ha prohibido terminantemente hacer. «Es una buena persona».

Me dan ganas de reírme hasta que se me caigan los dientes. No sé nada sobre Catorce, pero tengo que decir que es un buen tipo para complacer a Oscar.

«¿Cómo has descubierto que es una buena persona? Solo lo has visto durante unas horas».

Es cierto. Estoy realmente muerta del cerebro.

«Vale, está bien. Puedo decirlo. Normalmente, no hago amigos fácilmente, pero creo que este tipo está realmente bien».

Oscar me miró con los ojos entrecerrados, clavándome la mirada como si quisiera atravesarme el cráneo.

«Ya basta».

«¿Ya te has acostado con él?».

Me interrumpió con una pregunta que me hizo abrir los ojos como platos.

«¡Estás loco!».

Le di un golpe en el hombro por soltar semejante

tontería que me causó un grave malestar emocional. «Solo somos amigos.

Solo está aquí para hacerme compañía, no pasa nada».

«Won, puedes contarnos cualquier cosa».

«Hermano Os, estoy diciendo la verdad», insistí con voz firme,

«No hay nada en absoluto».

«Pero Won no suele ser así», dijo con una expresión tan seria

que no me atreví a discutir. «Nunca traes a nadie a dormir, ni

siquiera a tus amigos. Pero este es alguien que acabas de conocer.

«Pero realmente no hay nada de qué preocuparse», repetí, porque no sabía qué más decir. «No es lo que piensas en absoluto».

«Es Fah». «Sabemos que se parece mucho a Fah, pero definitivamente no es él».

Esto se está saliendo de control. ¿Creen que salí de fiesta, conocí a un chico que se parecía a P'Fah, lo llevé a mi habitación para tener sexo y luego corté todo contacto con todos? ¡Esto es el argumento de una película porno!

«Hermano mayor...».

«Mira su rostro con atención. La cicatriz sobre su ceja, las otras cicatrices, lleva un traje negro de pies a cabeza y ¡todavía me está cargando!

Soy muy grande, pero me lleva como si fuera un cachorro o un gatito».

«¿No te da miedo?».

Para ser sincera, da miedo, pero ¿qué puedo hacer? Aunque dé miedo, no puedo escaparme de él, a menos que encuentre una forma de deshacerme del Grim , o tal vez una forma de suicidarme antes de que él pueda salvarme.

«Sigue soñando».

¡Maldita sea! ¡Me he vuelto a olvidar de él!

Miré hacia el dormitorio, molesta por su intromisión en mis

pensamientos. Pensaba que me estaba dando un poco de privacidad después de que me hubiera ido a

dormir al dormitorio, pero resultó que había estado espiando

todo el tiempo.

«Te dije que no estaba escuchando a escondidas. Me lo susurraste al oído».

«Habla al oído del tío...».

«¿Eh?».

Me quedé paralizada cuando vi la expresión de desconcierto de Oscar después de maldecir involuntariamente a la Parca. ¿Iba a pensar que estaba loca?

«Es normal estar loco».

¡Basta ya!

Solo podía maldecirlo en mi interior.

«Vale, ahora me callaré».

«Won, ¿estás bien?», Oscar me miró con aún más preocupación. Por supuesto, al principio estaba deprimido y abatido, negándose a hablar. Luego desapareció, inaccesible. Lo siguiente que supe es que trajo a un desconocido que se parecía a su difunto novio a su apartamento, y ahora está empezando a hablar solo.

No está loco, pero casi.

«Está bien», intenté esbozar una sonrisa mientras hablaba, sin saber si era una sonrisa forzada y

tensa. «No es tan malo como al principio».

«¿De verdad?».

Eso no es cierto.

«¿De verdad?». Forcé una sonrisa.

«Estás mintiendo otra vez», dijo la voz en mi cabeza.

Cierra la boca, Catorce.

«Vale, depende».

«Pero seguimos sin estar tranquilos», dijo Oscar. «Sinceramente, no confiamos en tu amigo en absoluto. No sabemos si es un gánster o un miembro de la mafia; parece que definitivamente está metido en eso».

¿Es Catorce miembro de la mafia? Mmm... lo parece, pero con su personalidad, probablemente no encajaría en ningún grupo o banda. Probablemente acabaría siendo odiado por toda la banda.

«Gracias», dijo Catorce con tono neutro, pero con un fuerte toque de sarcasmo.

«No, estás pensando demasiado», dije con indiferencia, dándome cuenta de repente de que

aún no le había ofrecido nada de beber al invitado. Al darme cuenta, me levanté y me dirigí a la cocina. Al menos es de buena educación y, lo que, es más importante, evita una conversación interminable.

«¿Qué sabrás tú? No se puede saber algo así con solo mirarlo un segundo».

«Bueno, por eso tenemos que esperar y ver qué pasa. No te precipites en tus juicios... ¡Ay!».

«Won».

Todo pareció suceder en una fracción de segundo. Mientras arrastraba los pies descuidadamente,

pisé la cuchilla que había dejado la noche

anterior. La hoja afilada como una navaja me cortó entre los dedos de los pies, haciéndome gritar

de dolor. Oscar saltó del sofá y estaba a punto de correr a ver qué había pasado.

«No puedo apartar la vista ni un minuto, ¿verdad?».

Pero, por desgracia, alguien fue más rápido. La persona que se había escondido en el dormitorio, evitando a todos menos a mí, llegó a mi lado en el mismo instante en que abrí la boca para gritar. Estaba allí incluso antes que la persona que estaba sentada a pocos metros.

«Tú...».

«¿Quieres ver mi cara todo el tiempo?

CAPÍTULO 5

Catorce supervisó cada paso del vendaje de mi herida, aunque se negó a sentarse conmigo. El Segador decidió apoyarse contra la pared, observando desde la distancia, y dejó que Oscar se encargara del vendaje. No entiendo por qué está tan paranoico. ¿Acaso cree que el amigo de mi novio va a matarme con bastoncillos de algodón y solución salina?

«¿Por qué no te curas la herida tú mismo?», una voz grave e irritante resonó en mi cabeza. Lo miré y negué ligeramente con la cabeza para indicarle que su pregunta era absurda, lo que no pareció satisfacerlo.

«Eres médico. Sabes cómo tratar las heridas mejor que él. ¿Y si te cura la herida de cualquier manera y se infecta?».

«Gracias, Oscar», le dije a Oscar en lugar de responder directamente a Catorce, porque Oscar probablemente pensaría que estaba loca si de repente me volvía para responder a la pregunta de Catorce antes de que él hubiera siquiera abierto la boca. «Eres un buen médico vendador».

«¿Cómo no iba a ser bueno si me has explicado cada paso así?», respondió Oscar, riéndose. Utilicé su respuesta como mía para Catorce, antes de mirar al oficial de aspecto severo que estaba cerca con los brazos cruzados y levantar una ceja para indicar que una pequeña herida como esa no me mataría.

«¿Estás seguro de que no necesitas ir al hospital?». Pero parecía que la Parca no se iba a tranquilizar fácilmente, a pesar de que yo era el que mejor conocía el tema en la habitación.

Entre un médico y la

Parca, ¿quién sabía mejor cómo evaluar una herida? Hasta un niño de jardín de infancia podría responder a eso. «Da igual. Pero no dejes que vea qué pasa nada por culpa de esa herida. Te haré responsable».

Murmuré imitando las palabras del quejumbroso Grim Reaper antes de sentir como si me dieran un codazo en la cabeza. Oscar, que estaba atendiendo sus heridas, levantó la vista confundido cuando de repente parecí quedarme dormido en medio de la conversación.

«Tengo sueño», solté rápidamente con una sonrisa incómoda, mientras secretamente alcanzaba mi espalda y le hacía un gesto obsceno al tipo de negro que estaba allí posando. Era obvio que era obra de Catorce. Además de interferir en mis pensamientos, ¿incluso puede darme una palmada inalámbrica en la cabeza? ¿No tienen los Grim Reapers una regla que prohíbe dañar a los humanos o algo así?

«Bien, ya está», dijo Oscar después de terminar de vendarme la herida. Tenía buen aspecto. (Por supuesto, tuve que supervisar cada paso para tranquilizar a alguien). Por suerte, la herida no era lo suficientemente profunda como para necesitar puntos; de lo contrario, lloraría si tuviera que enfrentarme al mundo exterior, especialmente a un hospital. Ese es el último lugar al que quiero ir ahora mismo.

«No te olvides de limpiar la herida, doctor».

«Sí», respondí con una sonrisa. Hablar con alguien conocido tenía una forma increíble de calentarme el corazón, aunque solo fuera un poco. Podía sentirlo, porque hacía tiempo que mi corazón no se sentía así. «Siento haberte preocupado tanto.

«No pasa nada», respondió Oscar con una sonrisa amable. La luz de sus ojos se había atenuado con respecto a lo que yo recordaba. Normalmente era brillante y alegre, como el sol, digno de ser amigo de P'Fah. «Es nuestro deber».

«¿Desde cuándo es mi responsabilidad preocuparme por Won?».

«Hace tiempo», respondió. «Y probablemente será aún más en el futuro».

Entendí perfectamente lo que quería decir. En el fondo, no me gustaba el hecho de que Oscar pensara que tenía que cuidar de mí en lugar de mi hermano. Fah, si realmente quisieras quedarte, estoy segura de que podrías cuidar de ti mismo lo suficientemente bien como para cumplir con los estándares que una persona debe cumplir. Así que esa no es la cuestión en absoluto. La cuestión es que no creo que tenga ninguna razón para quedarme

más tiempo.

En cuanto ese pensamiento cruzó por mi mente, pude sentir el aura siniestra que irradiaba detrás de mí. Miré secretamente a Catorce con el rabillo del ojo.

Estaba de pie con los brazos cruzados, mirándome fijamente,

con los ojos que parecían decir: «Sé lo que estás pensando».

«¿Estás seguro de que no quieres quedarte con nosotros esta noche?», preguntó Oscar por tercera vez.

Parecía que realmente quería que me quedara, Parecía que realmente quería que me quedara,

pero no estaba segura de qué motivo era más fuerte: que no quisiera dejarme sola o que no quisiera que estuviera sola con Catorce.

«Podemos prepararte una habitación. Te proporcionaremos todo lo que necesites.

No

tienes que traer nada».

«No pasa nada, puedo arreglármelas», pero me mantuve firme en mi respuesta.

«¿Estás con esta persona, ¿eh?», se inclinó y susurró con cautela.

Al principio pensaba que Catorce era un fantasma, pero ahora Oscar le había dado el título de peligroso jefe de la mafia. Si le dijera que la persona que estaba allí no era en realidad un fantasma ni un miembro de la mafia, sino la Parca, ¿se desmayaría de nuevo? «¿Estás seguro?

«He vivido aquí antes y no pasa nada».

«¿De verdad?», interrumpió Fourteen en mi cabeza otra vez. Eso no es cierto.

Contradice todo lo que pienso. En este momento, «solo discrepo contigo en una cosa»,

argumentó, lo cual era cierto. Solo discrepaba conmigo en una cosa, pero era precisamente

lo que más deseaba.

«Won...».

«Ahora mismo estoy bien. Prefiero estar sola en paz», le interrumpí rápidamente, dándome cuenta de que Oscar no cedería fácilmente si no dejaba las cosas claras. «Él se irá pronto».

Susurré la última frase en voz baja, aunque sabía perfectamente que Fourteen nunca me dejaría sola. Pero este tipo de mentira probablemente haría que Oscar confiara más en mí.

«Entonces, ¿de verdad estarás bien sola?».

«Sí», respondí con el mismo tono de confianza que utilizo cuando intento ser profesional delante de mis colegas y pacientes. «Pero si pasa algo, te llamaré inmediatamente. ¿Qué te parece?».

«Muy bien».

Aunque todavía parecía preocupado, mi hermano mayor parecía algo aliviado. Seguía mirando a Catorce con desconfianza hasta el último momento, incluso susurrándome mientras lo acompañaba al ascensor: «Date prisa y haz que se vaya». Solo pude asentir con la cabeza, aunque en el fondo sabía que por mucho que intentará que se marchará, no lo haría.

«¿No vas a hacer nada?». Después de despedir a Oscar, le pregunté a Catorce, que estaba sentado con los brazos cruzados en el sofá en medio de la sala de estar. Seguía sin hacer nada.

Mi rostro está tan inexpresivo como siempre. Pensaba que era del tipo con cara de póquer; la gente suele decírmelo. Pero desde que conocí a este Segador, me he vuelto sorprendentemente buena mostrando emociones.

«¿Qué vas a hacer?», me preguntó a su vez.

«Nada».

«Entonces yo tampoco haré nada».

A estas alturas, estaba convencido de lo serio que era con sus palabras. Si lo consideras una cuestión de vida o muerte, es comprensible que haga todo lo posible por salvar su propia vida. Pero en términos de acción, sus acciones eran realmente increíbles.

«¿No se supone que debes recoger las almas de otras personas?», le pregunté, cojeando lentamente para sentarme en el pequeño sofá junto a él. Catorce me miró, pero no se ofreció a ayudarme a caminar. Ni siquiera había un atisbo de preocupación en sus ojos, del tipo que una persona normal debería tener. Ahora creía

que los segadores de almas realmente no tienen sentimientos. Mientras yo no esté muerta, probablemente no le importe.

—Por supuesto —respondió Fourteen con calma—. De hecho, tengo que hacerlo, pero si me

voy, ¿quién te cuidará? —Sigues queriendo morir. No voy a

dejarte solo.

Por un momento, me sentí como una enfermera en el hospital. Cuando los pacientes son ingresados para recibir tratamiento vital tras intentar suicidarse, una vez que están fuera de peligro, tienen que descansar en una cama lo más cerca posible de la sala de enfermeras y tener a un familiar a su lado en todo momento. Están siendo vigilados las 24 horas del día, igual que yo ahora. Pero creo que las enfermeras que conozco son mucho más amables que los Catorce.

«Está bien, lo que tú digas», dije, sin saber qué más discutir con él.

El resultado sería el mismo: no le interesaba escuchar mi opinión. Lo único que le importaba a Catorce era mi supervivencia.

Cuando yo no hablaba, el Catorce tampoco abría la boca.

Permanecía sentado, inmóvil, aparentemente perdido en sus pensamientos, pero yo sabía que sí me movía, aunque fuera ligeramente, él lo percibiría inmediatamente.

Ambos estábamos

en silencio, sin conversar, mirando sin rumbo fijo a la pared. No quería

hacer nada y, más aún, me daba miedo solo pensar en

tener que empezar algo. Tenía miedo de cometer un error. Tenía

miedo de que incluso mi más mínima acción empeorara las cosas,

especialmente en una situación en la que la muerte no era una opción. Si ocurriera alguna otra

locura, realmente no sería capaz de soportarlo.

Tengo que admitir que, cuando vi por primera vez el rostro de Oscar, temí que sacara a relucir noticias externas. Ya fuera la reacción del público en general ante la muerte repentina de una persona famosa como P'Fah en un accidente, o la complicación añadida de la muerte de la otra parte implicada, el hijo de un destacado político que inicialmente parecía tener posibilidades de sobrevivir, pero que murió durante la operación con el novio de P'Fah actuando como anestesiólogo, todo ello fue una coincidencia.

Otra cosa aterradora es la demanda. No quiero que nadie

me diga que luche más. Estoy seguro de que no he hecho nada

malo, pero si el asunto se está exagerando de esta manera,

significa que todo está realmente dirigido a mí. Solo a mí, junto con

personas influyentes; el resultado ya está claro. El hospital

probablemente sea inútil; a la administración solo le importa mantener una

imagen pura e inocente, no demostrar la verdad. Solo quieren que todo termine rápido y en silencio, sabiendo que pronto la gente olvidará lo que pasó. A nadie le importa quién tiene razón o quién no; todos solo quieren un tema sobre el que expresar su opinión, una pequeña parte en un evento social del que no entienden todos los detalles, para satisfacer sus sospechas morales y luego marcharse.

Así que fue bueno que Oscar no mencionara nada de eso. Solo estaba interesado en mi estado, como si solo quisiera ver si seguía vivo y bien, y no había muerto como su mejor amigo. Tuvo suerte de que yo no lo consiguiera. Pero si lo intento...

Detuve mis pensamientos allí, al darme cuenta de que no estaba solo en mi cabeza; alguien más estaba escuchando. Catorce permanecía inmóvil, como siempre.

No me había mirado en absoluto. No sé si podía oír lo que estaba pensando, pero fue bueno que me detuviera. Sabía que mis siguientes pensamientos activarían el dispositivo de prevención del suicidio número Catorce.

«Voy a darme una ducha», dije después de estar sentados como meditadores durante un buen rato. En mi cabeza, repetía sin cesar: «No me he duchado en dos días. Tengo muchas ganas de ducharme. Me siento pegajoso, estoy muy

sucio. Tengo que ducharme». El ciclo continuaba sin cesar.

Catorce se volvió para mirarme. Parecía estar tratando de leer mi mente, pero creo que lo único que oía era «Quiero darme una ducha, estoy pegajoso, quiero darme una ducha», así que asintió sin objetar. Este método funciona.

«Si piensas en hacer algo extraño, te seguiré inmediatamente».

¡Maldita sea, deja de pensar en ello ahora mismo!

Mi primera ducha en casi tres días fue toda una odisea, ya que tenía que tener cuidado de no mojar la herida de mi pie. Es cierto que mi primer pensamiento fue: «Da igual, que la herida se infecte». Pero luego pensé: «Esto no me va a matar. Si tengo el más mínimo síntoma, me llevarán corriendo al hospital». Así que abandoné la idea de hacerme daño

de esa manera. Tenía que esforzarme por cuidar este

cuerpo, aunque en realidad deseaba desesperadamente abandonarlo.

Cuando estoy sola, aunque sea en el baño, mi mente se vuelve loca, desenterrando todo tipo de basura y reproduciéndola en mi cabeza hasta que me pierdo por completo en mis pensamientos, como siempre. Esta herida en mi pie lo complica todo. Me recuerda a hace dos o tres años, cuando pisé accidentalmente un trozo de baldosa rota en el patio trasero. Era tan afilada que sangré tanto que Fah se desmayó (aunque fui yo quien se lastimó). La herida era similar a la de entonces, pero la diferencia era que no tenía que esforzarme para ducharme sola como lo hago ahora.

En aquel entonces, probablemente era la persona lesionada más feliz del mundo. P'Fah lo hacía todo por mí; yo apenas tenía que moverme. Cuando me bañaba, solo tenía que tumbarme con las piernas levantadas en la bañera y él se encargaba de todo lo demás. Cuando salíamos juntos y empezaba a llover, P'Fah me dejaba montarme a caballito porque no quería que se me mojara la herida. Lo admito, en ese momento no me sentí especialmente agradecida porque pensaba que era normal que las parejas se cuidaran mutuamente cuando uno está enfermo. Si él no me cuidaba, ¿quién lo haría? Pero ahora estoy aquí sentada llorando en el baño porque bañarme con una herida en el pie como esta es muy difícil.

La vida sin él es demasiado difícil. No puedo llamarlo. No puedo ir tras él. No hay nada que pueda hacer. No. Quizás ahora sí pueda.

Toc, toc, toc.

Un golpe en la puerta del baño me sobresaltó, rompiendo mis pensamientos. «Deja de pensar ahora mismo.

El ruido que venía de fuera del baño sonaba tan irritante como siempre. Por supuesto, Catorce oyó lo que estaba pensando en ese momento. «Cuando termines, sal. No me hagas entrar».

Mis pensamientos dispersos eran como burbujas que estallaban con una aguja del tamaño catorce.

Quería resistirme y simplemente tumbarme en la bañera en ese mismo momento, pero sabía que, si lo hacía, el Tamaño Catorce probablemente rompería la puerta y me sacaría de la bañera él mismo. La cuestión es que no quería que me viera desnudo así. Así que mejor no. Encontraré otra

oportunidad.

«Aún no ha parado».

«¡Lo sé! ¡Ya salgo!».

Le grité irritada, luego salí lentamente de la bañera, cogí mi albornoz y salí cojeando. Pensé que el 14 probablemente estaría allí de pie con los brazos cruzados, mirándome con ira, pero cuando

abrí la puerta, no era lo que esperaba.

Lo primero que vi fue su amplia espalda. Catorce estaba agachado en el suelo, de espaldas a la puerta del baño.

«¿Qué estás haciendo?», pregunté, confundida.

«Sube».

«¿Eh?».

«Súbete a mi espalda, te llevaré a tu habitación».

Me quedé allí, paralizada, preguntándome repetidamente si había oído mal. Pero la imagen que tenía ante mí, combinada con lo que creía haber oído, hacía muy improbable que lo hubiera imaginado. Si había una razón plausible, era que se trataba de un sueño.

«Sube rápido», dijo con voz cansada, como si le diera pereza dar más explicaciones.

«No me obligues a llevarte en brazos».

«Pero puedo caminar por mi cuenta».

«Puedes caminar, pero en secreto me estás maldiciendo en tu mente».

Oh, ¿así que podía oírlo?

«No te he insultado en absoluto», negué sin vergüenza. No, estoy segura de que no le he insultado en absoluto.

«Dijiste que no tenía sentimientos».

Me quedé paralizada al oír esas palabras de Catorce. Pensamientos que había considerado inofensivos de repente me parecieron repulsivos. ¿Se sentiría mal? Quizás sí tenía sentimientos humanos, pero no era bueno expresándolos.

«No significa nada malo». «No, mis sentimientos son en realidad menores que los de un humano. No siento nada cuando dices eso de mí.

Pero sé que para los humanos es una palabra con significado».

Catorce respondió con voz plana y sin emoción. Quizás solo yo

estaba tratando de adivinar cómo era él o cómo se sentía.

«Deja de darle vueltas y súbete. Si te llevo de otra manera, volverás a poner cara de enfadado».

¿Se refiere a mí?

Vale, no sé qué tipo de cara estaba poniendo, pero cada vez que me llevaba, ¿hubo alguna vez en la que no fuera vergonzoso? Me levantaba y bajaba como un mono llevando a un cachorro de león en El rey león, y la última vez me abrazó por debajo de las caderas como una animadora. Entonces, ¿qué tiene de raro que odie que me lleve?

Pero esta vez será una excepción. No puedo negarme. En primer lugar, estoy cansado de caminar de lado y, en segundo lugar, esta postura me parece perfectamente

normal. Si me resulta más cómodo, no hay razón para no hacerlo.

Me incliné hacia delante y me aferré a la espalda de Catorce. En cuanto sintió mi peso, inmediatamente puso las manos bajo mis muslos y se levantó bruscamente, como si se hubiera olvidado de que estaba agarrado a su espalda como un mono. Si no

me hubiera sujetado las piernas, habría caído hacia atrás y me habría golpeado la cabeza contra el suelo. Pero no sé si debería estar agradecido por ello.

La espalda de Catorce era tan ancha como la de P'Fah, pero sentí que era más musculoso, fuerte como un atleta, mientras que P'Fah era solo un artista fuerte.

Tenía un aroma familiar, uno que no podía recordar dónde había oído antes. Era un aroma increíblemente relajante, pero cuanto más lo inhalaba, más sola me sentía, como si quisiera llorar. Cada vez que él está cerca, siento que nunca volveré a ser feliz.

Catorce se soltó el pelo delante del armario antes de acercarse y sentarse en silencio en el sofá. El hecho de que me diera la espalda así me hizo sentir menos tensa de lo que debería, porque su espalda era exactamente igual que la de P'Fah cuando llevaba el pelo corto.

«¿Nunca necesitas ducharte?», le pregunté después de coger al azar una camiseta y unos pantalones cortos del armario y ponérmelos.

«¿Por qué? ¿Estás esperando a que me distraiga?».

«No», respondí secamente. «Solo me preguntaba si los Grim Reapers se duchan alguna vez.

Cada vez que te veo, llevas la misma ropa».

«Normalmente no me ducho», respondió, «y solo tengo un conjunto de ropa».

Hice una mueca. De repente, pensé en las personas que nunca se duchan y llevan la misma ropa toda su vida. Incluso Shinji o Nobita tienen varios juegos de ropa idénticos. Pero, de nuevo, si lo que dice Catorce es cierto, que los segadores de almas en realidad no tienen cuerpo, tiene sentido que no necesiten ducharse ni cambiarse de ropa. Esas imágenes solo existen en los ojos de sus espíritus.

«Entonces, ¿esto se considera normal ahora?», continué. «¿Es esto un cuerpo humano?».

«Sí, eso no es normal».

«Entonces tienes que darte una ducha».

Fourteen se quedó en silencio. No podía leer su mente, pero si tuviera que adivinar, probablemente era la primera vez que se daba cuenta de que debía cuidar su cuerpo humano como lo haría un humano normal, o tal vez estaba decidiendo qué mentira decirme para evitar darse un baño, una actividad desconocida para los la Parca.

«Si te vas a quedar conmigo, tienes que darte una ducha», le dije con calma, mientras me secaba el pelo aún húmedo con una toalla pequeña. En realidad, debería

haberlo secado con el secador, pero me daba pereza. Lo dejaré secar al aire. «No puedes

quedarte aquí sin ducharte».

«Oh, lo sé».

«¿Puedes darte una ducha?».

«No soy tan estúpido».

«Entonces vamos».

Se quedó en silencio un momento antes de incorporarse y dirigirse directamente al baño sin siquiera mirarme.

¿Le daba vergüenza

tener que ducharse?

«¿No quieres una toalla?», le pregunté desde atrás. El joven Grim Reaper se dio la vuelta y extendió la mano en lugar de decir «Coge

una». Metí la mano en el armario y cogí una toalla de repuesto. Catorce la cogió y se dirigió con paso pesado al cuarto de baño.

Mientras el Grim Reaper probaba por primera vez a bañarse solo, yo me tumbé en la cama, con el pelo todavía empapado. El sonido de la ducha en el cuarto de baño me tranquilizó extrañamente. De repente, sentí como si hubiera entrado en una máquina del tiempo, transportada a un momento que nunca podría volver.

Yo estaba sentado en la cama y P'Fah se estaba duchando. Normalmente pasaba entre veinte y treinta minutos en el baño, lo cual era bastante tiempo para un hombre normal. P'Fah era increíblemente limpio y meticuloso con su aspecto, de la cabeza a los pies. Aunque su apariencia exterior era la de un fotógrafo relajado y ligeramente desaliñado, en realidad era bastante vanidoso.

¡Crack!

Aunque este Grim Reaper tardó tanto como P'Fah, creo que la razón no fue por ninguna habilidad en particular, sino más bien porque era la primera vez que se bañaba.

«¿Qué tal ha ido?», le pregunté cuando oí abrirse la puerta, todavía tumbado en el suelo, mirando al techo. «¿Te ha gustado tu primer baño?».

«¿Qué tiene de divertido? Solo es una ducha», respondió Fourteen con calma.

«Le he visto ir hace un rato.

«¿Tengo que cambiarme de ropa?», preguntó la Parca en forma humana, cambiando de tema. Probablemente, Fourteen aún no quería hablar sobre la ducha.

Era gracioso, pero no tenía energía

para reírme ni burlarme de él por eso. «No, me pondré la misma ropa».

«¡Ya basta!». Me incorporé inmediatamente cuando oí que la Parca estaba a punto de meterse, con su olor a limpio y todo, de nuevo en el traje del equipo. «Voy a buscar...».

Las palabras en mi cabeza volvieron a su origen cuando mis ojos se encontraron con su figura. Fourteen estaba de pie no muy lejos, envuelto solo en una toalla.

Pequeñas gotas de agua se aferraban a su amplio pecho y hombros. Su pelo corto estaba húmedo y peinado hacia atrás, erizado desordenadamente. Era rudo, pero sorprendentemente guapo. Además,

una de las cosas que más me llamó la atención fueron los tatuajes que cubrían su cuerpo.

Era una raíz de árbol o una grieta en el suelo, no estoy del todo segura.

Ocupaba una parte importante de su musculoso pecho, extendiéndose desde su hombro izquierdo hasta su espalda. Desde este ángulo, parecía una estatua de porcelana

a punto de agrietarse y romperse; frágil pero increíblemente fuerte. Simplemente no podía entender cómo era posible.

¡Perfecto!

El sonido de unos dedos chasqueando me devolvió a la realidad. Mis dientes cascaban ruidosamente y, en ese instante, me di cuenta de que había dejado la boca abierta sin darme cuenta.

«Babeando».

Y ese chasquido de dedos de hacía un momento era Catorce usando sus poderes de la Parca

para ordenarme que cerrara la boca.

Qué vergüenza.

«Ni hablar», negué rápidamente antes de levantarme de la cama para coger mi ropa. Si le dejaba seguir ahí de pie, presumiendo de su físico, podría tener accidentalmente algunos pensamientos extraños. Estoy segura de que no quiero

que Catorce conozca esos pensamientos. Desde la cama...

«Actúas como si nunca hubieras visto a un hombre sin camiseta», murmuró Catorce en tono de broma. Fingí no oírlo para proteger mi orgullo.

Es imposible que nunca haya visto a un hombre desnudo en mi vida. He visto a P'Fah sin ropa innumerables veces. Su físico siempre hace que nuestras relaciones sexuales sean emocionantes. He tocado cada centímetro de él y puedo decir con seguridad

que es fantástico.

Pero con Catorce ahora mismo, no puedo decir si es bueno o malo. Nunca he explorado el cuerpo de otro hombre que no sea mi amante. Por eso me resulta tan extraño, difícil de explicar e incómodo.

Lo único que sé es que Catorce... come de forma diferente.

«Toma, coge esto», le di una camiseta, unos pantalones de chándal y ropa interior. Todo era de P'Fah. Llevaba la camiseta y los pantalones de chándal habitualmente, pero la ropa interior era nueva. P'Fah siempre tenía más de estas cosas de las que necesitaba. «Te quedarán perfectamente, P'Fah. ¡Tenéis la misma talla!».

«No sé», dijo Catorce mientras cogía la ropa. Cogió un par de calzoncillos oscuros y los examinó antes de mirarme fijamente. Me desconcertó un poco esa mirada intensa, pero al cabo de un momento me di cuenta de lo que intentaba decirme.

«¿De verdad te vas a quedar ahí parado mirando?», preguntó Catorce.

Al darme cuenta de que no debía comportarme como un casero espeluznante, me apresuré a irme al sofá, sentándome de espaldas a Catorce, tal y como él había hecho cuando me vestí antes.

«¿Estás segura de que tenemos la misma altura?», preguntó Catorce con naturalidad, como si

no sintiera ninguna vergüenza por mostrarme su piel. Parece que soy la única que piensa que es extraño. ¿Es porque solo he tenido un novio?

«Por lo que veo, son prácticamente iguales», intenté actuar con normalidad, como él. «Incluso si son diferentes, no es por mucho. Se pueden llevar puestos».

«Hmm... Supongo que sí», respondió, «pero esta ropa interior parece un poco ajustada».

«¿En serio?», me giré, incapaz de creer lo que había dicho, olvidando que no era el mejor momento para discutir cara a cara.

Fourteen se subió lentamente los pantalones de chándal grises hasta la cintura, mirándome

con expresión neutra, antes de levantar ligeramente una ceja. Ese gesto me hizo sentir como si se estuviera burlando de mí. Era como si estuviera diciendo: «¿Quieres verlo? Algo así».

Me di la vuelta tan pronto como recuperé la compostura, sintiéndome tan avergonzada que quería desaparecer bajo tierra. No estoy acostumbrada a

estar con nadie más que con P'Fah. Realmente no me gusta esta sensación.

«Estaba bromeando», dijo Catorce en tono relajado. «Todo encaja perfectamente. Él y yo debemos de medir lo mismo».

«Te lo dije», murmuré para mí mismo, y luego alcé ligeramente la voz mientras continuaba: «¿Has terminado?».

«Terminado».

Tras recibir la respuesta correcta, me volví para mirarlo de nuevo.

Esta vez, Fourteen estaba en un estado en el que podía verlo claramente. Llevaba la camiseta azul favorita de P'Fah, la que casi siempre se ponía la primera noche que se quedaba en el apartamento. Y llevaba unos pantalones de chándal gris claro, a los que yo llamo «pantalones Shinchán» porque tiene unos diez pares, igual que Shinchán, que tiene la misma ropa en todo su armario. Al verlo así, realmente se parece a P'Fah.

Su peinado me recuerda a P'Fah durante los primeros años de nuestra relación. Su pelo corto, que dejaba ver su cara y sus ojos, le daba el aspecto de un joven apasionado. Pero, por desgracia, Fourteen no transmite exactamente la misma sensación. Parece más un adulto que ha pasado por muchas cosas; le falta el aura de felicidad que tenía P'Fah.

«Te ves mucho mejor vestido así», intenté volver a la realidad. Era muy molesto seguir pensando demasiado, incluso cuando no había nada en qué pensar en esa situación. «Te ves muy intimidante con ese traje negro todo el tiempo, ¿sabes?».

«Pero no pareces tenerme miedo».

«Te tengo miedo todo el tiempo».

«¿De verdad?», Fourteen levantó una ceja. «¿Por qué nunca lo he notado?».

Solo pensar en la palabra «Grim Reaper» (la Parca) me hace pensar de inmediato en la palabra «aterrador». Pero si ni siquiera una estrella de nivel catorce puede detectar mi miedo, tal vez sea porque soy mejor ocultando mis sentimientos de lo que creo. O... tal vez nunca le tuve miedo.

«Tú», le llamé. Catorce me miró fijamente, esperando a que continuara. «¿Salimos?».

Sé que puede que sea una mala decisión. Pero si tuviera más opciones en la vida, sería mejor. Quizás elegiría un camino diferente, quizás haría algo más inteligente que ponerme en medio de una horda de los demonios más aterradores para alguien como yo en este preciso momento. Dondequiera que haya gente, hay ojos que observan. Algunos ojos están abiertamente

fijados en mí, otros me miran con curiosidad y, a veces, no hay ningún ojo, pero siento que me observan, que chismorrean sobre mí y me juzgan cien veces, aunque no haya hecho nada.

Catorce no caminaba a mi lado, sino unos tres o cuatro pasos por detrás. Le dije que se cambiara los pantalones de chándal por unos vaqueros y que se pusiera una gorra y una máscara para cubrirse la cara, porque se parecía demasiado a P'Fah y podría crear confusión. Especialmente con la noticia de la muerte de P'Fah extendiéndose como la pólvora, si Catorce salía a la calle, podría causar pánico.

En realidad, yo solo ya soy suficiente para llamar la atención. Puedo sentir que mucha

gente me reconoce. Algunos me miran de reojo y luego se apartan rápidamente, susurrando a sus compañeros.

Algunos incluso sacan fotos en secreto con sus teléfonos. Aunque lleve gorra, me reconocen. No me había dado cuenta de que era famoso hasta ahora.

Por supuesto, siendo el novio de una famosa recientemente fallecida y sospechoso de un delito, aparecer así es bastante valiente.

Pero no pasa nada. No importa.

«Creo que deberíamos dar media vuelta», la voz de Catorce resonó en mi cabeza mientras

acelerábamos el paso hacia la acera abarrotada.

Sigo queriendo caminar, pensé para mis adentros, seguro de que él me oiría.

«No creo que realmente quieras caminar», argumentó Catorce. «Tienes miedo».

Es natural tener miedo cuando te miran así.

«Entonces, ¿por qué sales?».

Tengo un lugar al que quiero ir.

«Pero lo único en lo que piensas es en seguir caminando».

No podía mentirle sobre nada. De hecho, no tenía ningún propósito; solo quería salir. Y él no era un guardia, yo no era un prisionero. No tenía derecho a prohibírmelo. Pero, al mismo tiempo, la niebla de mi miedo probablemente estaba perturbando su percepción. Quiero salir, pensé para mis adentros. Estar en mi habitación me pone inquieto.

«Pero no parecías sentirte mejor después de salir».

Catorce. Solo quiero caminar. Déjame en paz.

Al final de esa frase, la voz en mi cabeza desapareció. Creo que con Catorce, a veces puedo manipular mi percepción. Muchas veces, siento su presencia incluso cuando no dice nada, como si estuviéramos en una llamada en silencio, cada uno ocupándose de sus cosas.

Mientras que

otras veces no lo siento en absoluto, y ahora es lo segundo. Quizás esté molesto y no quiera hablar más conmigo. Está bien así.

Caminamos cada vez más lejos del condominio hasta llegar a un barrio desconocido. Había pasado por aquí antes en coche, pero era la primera vez que caminaba por la acera de esta manera. Era una zona escolar, y el área estaba bastante tranquila porque los niños estaban todos dentro. Solo unos pocos vendedores ambulantes estaban sentados solos junto a la valla, esperando a que terminara la escuela. Yo arrastraba los pies, escuchando el sonido de los coches que pasaban uno tras otro.

Una

palabra se repetía en mi cabeza.

Camina, camina, camina, camina, camina.

Sigue caminando hasta que llegue mi hora.

Camina, camina, camina, camina, camina.

Camina...

Respiré hondo y, en una fracción de segundo, me desvié de la acera hacia la concurrida calle lateral. Corrí tan rápido como pude, sin mirar nada, porque cuanto más miraba, más miedo tenía,

y en ese momento no tenía tiempo para tener miedo.

Te lo ruego.

Solo un coche.

La bocina del coche sonó. En ese momento, pensé que había conseguido liberarme.

«Maldita porquería».

La voz sonó junto a su oído. No sentí nada. No porque tuviera demasiado dolor como para sentir nada, sino porque no había pasado nada. Seguía sintiéndome bien. Lo único que había cambiado era mi cuerpo; estaba más caliente y el familiar aroma de la desesperación me envolvía.

Abrí lentamente los ojos y me encontré todavía de pie en la acera, con Catorce abrazándome con fuerza. ¿Cómo es posible? Acababa de correr hasta casi el centro de la carretera.

«¿De verdad crees que te dejaría morir así?».

Tragué saliva con dificultad, todavía con un escalofrío recorriendo mi espina dorsal al pensar

en morir, pero siempre sobreviviendo y siendo él. Catorce me alejó cada vez más de la muerte, ofreciéndome desesperación una y otra vez, intentando convencerme de que alguien como yo nunca lograría sus objetivos. Aunque quisiera morir, nunca moriría.

Nada a mi alrededor había cambiado. Todo parecía normal, como si alguien loco no acabara de saltar delante de un coche. Todos los coches corrían contra el tiempo. El vendedor de albóndigas estaba sentado espantando moscas y bostezando.

Solo yo sabía lo que había pasado.

«¿Has oído eso?», susurré, con el cuerpo aun temblando. Por supuesto que lo estaba. Sería mentira decir que no estaba asustado después de salir corriendo hace un momento.

«Lo que pensé...».

«No», respondió Catorce. Seguía sujetándome. Sabía que no era por afecto, sino porque intentaba mantenerme inmovilizado. «No dejas de pensar cosas raras, repitiendo las mismas palabras una y otra vez. No tiene sentido».

Así que mis intentos por controlar mis pensamientos, con la esperanza de mantenerlo alejado,

funcionaron. Simplemente pensé que estaba jugando demasiado con el nombre.

¿Qué tipo de persona piensa solo en «caminar» todo el tiempo? Sería extraño que él no sospechara nada.

No respondí y Catorce no dijo nada más. Lentamente, aflojó su abrazo antes de agarrarme del brazo y llevarme de vuelta por donde habíamos venido. El agarre de mi muñeca no era fuerte en absoluto; sentí como si

solo me estuviera tocando ligeramente. Pero en mi mente, no podía liberarme. Él no me soltaba. Sabía que no se podía confiar en mí.

«Más despacio», le dije después de caminar un rato. Catorce tenía las piernas largas ; uno de sus pasos equivalía a dos de mis pasos largos. Cuanto más rápido iba, más sentía que tenía que correr para seguirle el ritmo. «Estoy cansada».

«Eso es porque te negaste a comer».

«No, tú caminas rápido».

«Tenemos que parar a comprar arroz».

Parecía que Catorce no me estaba escuchando en absoluto. Solo hablaba de lo que quería hablar. Pero después de eso, sentí que su ritmo se ralentizaba gradualmente. No era lento, pero era un ritmo al que podía seguirle sin cansarme. Fue entonces cuando aprendí otra cosa sobre los Grim Reapers: a menudo no dicen lo que piensan.

Caminamos de vuelta casi hasta el condominio cuando Fourteen me detuvo en un pequeño puesto de comida callejera.

Era mi lugar habitual; cada vez que me alojaba aquí, tenía que comer allí al menos una vez al día. Era un local pequeño con un solo camarero y un anciano como chef, solo cinco mesas, pero la carta era amplia, todo estaba delicioso y los precios eran tan baratos que parecía como si un policía encubierto estuviera investigando un delito.

«Tomaré cerdo picado seco salteado con albahaca y arroz, sin picante, y un huevo frito bien

hecho», pidió Catorce con fluidez al propietario, como si lo hubiera

pedido un millón de veces antes. Incluso dio los mismos detalles en el pedido

que yo suelo dar.

«¿Cómo lo sabías?», le susurré mientras esperábamos sentados en una mesa frente al restaurante. Él seguía sin soltarme la muñeca, sujetándola sin apretar todo el tiempo, y mi mente estaba demasiado confusa como para decirle que la soltara.

«¿Qué?», preguntó Fourteen con tono neutro, con el rostro tan inexpresivo como siempre.

«El menú», respondí. «¿Cómo sabías lo que comía?».

«Lo sé todo sobre ti».

Cuando dijo «todo», probablemente se refería a todo. Todo lo que yo sé, todo lo que sabe P'Fah, y él es el único que lo sabe. Es extraño, no sé cómo debería sentirme primero: impresionado, agradecido, desconcertado o asustado. No sé qué sentir por él.

(Hasta ahora, no ha habido avances en el caso porque no hemos podido contactar con el anestesista que realizó la cirugía en ese caso.)

La voz de la reportera se desprendía del televisor colgado en la pared de la tienda.

El contenido de la noticia capturó tanto mi atención como la de Catorce.

Sabía que se trataba de mí; el anestesista del que hablaban era yo. Por eso solo pude bajar la cabeza y mirar mi muñeca, que Fourteen sostenía, tratando de recomponerme y escuchar, aunque por dentro temblaba de miedo, a punto de perder la cabeza.

[Ya hemos proporcionado toda la información a la policía. Como todos saben, yo, como cirujano, cumplí con mis obligaciones lo mejor que pude, cumpliendo con todos los estándares quirúrgicos. El caso del Sr. Chanon puede considerarse

poco complejo. Cuando llegó al hospital, no se encontraba en estado crítico; solo tenía una pérdida de sangre, que requería cirugía para reparar su bazo].

Esa voz... es la de Gloy, mi amiga, dando tranquilamente una entrevista a los periodistas. Respondió a las preguntas con confianza, como es habitual en ella.

Siempre la he admirado por eso, porque yo no soy bueno comunicándome, especialmente ante un público. Odio las conversaciones interminables

con desconocidos. Esa es una de las razones por las que decidí especializarme en anestesiología. Pero hoy realmente no me gustó cómo hablaba Gloy

.

[Durante la investigación, los funcionarios descubrieron que efectivamente había residuos de

medicamento en el tubo inyectado. Además, el medicamento inyectado fue un desencadenante de la hipertermia maligna, una afección que el paciente tenía en

su historial. Esta fue la causa de la grave reacción alérgica durante la cirugía, que provocó la muerte de la paciente].

Vaya... eso es increíble.

No puedo creer que pudiera decir algo así sin sentir nada.

[Durante la cirugía, consultamos sobre esto. Las enfermeras notaron que la paciente tenía fiebre y taquicardia. Pregunté si se trataba de miastenia gravis, pero el anestesta confirmó que era síndrome serotoninérgico porque la paciente ya estaba tomando antidepresivos].

Sí, es cierto. ¿Qué he dicho mal? Ese paciente no era alérgico a la anestesia en absoluto. Es imposible que quedara algún residuo de medicación en el tubo. Antes de la cirugía, lo comprobé varias veces para asegurarme de que se habían eliminado todos los restos de medicación antigua.

Las inyecciones de anestesia y relajantes musculares fueron correctas. No fui tan descuidado como para administrarle al paciente la medicación equivocada. Puede comprobar esta información

en los registros de anestesia. No tengo ni idea de dónde ha sacado toda esta información inexacta.

[En cuanto a las intenciones, prefiero no hacer comentarios, ya que nadie puede decirlo

con certeza excepto la persona involucrada. Por lo que sé, el anestesiólogo recibió una llamada telefónica en la que le informaban de la muerte de su novio

antes de la cirugía. Luego, durante la operación, hubo

otra llamada. No estoy seguro de lo que hablaron, pero no creo que fuera algo relacionado con el trabajo. Después de eso, vino a ayudar con la cirugía. Esto es lo que ocurrió en el campo en ese momento].

Mentiras, todo mentiras.

Antes de la cirugía, no tenía ni idea de lo que estaba pasando. Entré en el quirófano sin saber que P'Fah había fallecido. ¿Por qué dijo Gloy eso? ¿Quería que todos pensaran que yo había matado intencionadamente al paciente? ¿Por qué lo hiciste?

[¿Y sabía el anestesista que el Sr. Chanon era la otra parte implicada en el accidente de tráfico que atropelló al Sr. Fah?], preguntó el periodista.

[Sí, lo sabía. Por supuesto].

No dudó. Esto es una locura.

Intenté no mirar, pero no pude resistirme más. Levanté la vista hacia la pantalla de televisión. Gloy vestía de forma elegante, con el pelo recogido y un maquillaje digno de una estrella de cine, una faceta suya que nunca había visto en el trabajo. Pronunció esas palabras con una confianza inquebrantable y una mirada

que demostraba que lo había pensado detenidamente. Quería matarme ; lo decía en serio.

«No puedo creer que la hayas dejado hacer eso», dijo Catorce con calma, sin mostrar angustia en su rostro, pero pude percibir decepción y un toque de burla en su voz. «Ahora, la chica guapa puede decir lo que quiera».

«¿Qué puedo hacer entonces?», dije.

«Lo único que quieres hacer ahora mismo es morir. Lo sé», la voz de Catorce pasó de mis oídos a resonar en mi cabeza. Tenía los ojos fijos en mí, la boca cerrada, pero sus palabras resonaban: «Pero no puedes. Admítelo. Nunca te dejaré morir. Al menos, no por ahora».

Pasándonos el uno al otro. Sí, por eso dije que no podía hacer nada.

Se lo comuniqué mentalmente, en lugar de decirlo en voz alta, mientras estábamos sentados frente al restaurante rodeados de gente.

«No, puedes hacer todo lo que quieras, excepto morir», respondió con firmeza. Fue entonces cuando me di cuenta por primera vez de que los ojos de Catorce eran completamente negros, sin ni siquiera un destello de luz reflejado. A diferencia de los ojos de P'Fah, que eran de un marrón claro. Se dice que pocas personas tienen ojos tan profundamente negros, y él fue el primero en mostrármelos. Eran más hermosos de lo que imaginaba, pero al mismo tiempo aterradores. Creo que mi alma podría ser robada fácilmente si mirara fijamente esos ojos durante demasiado tiempo.

«Si fuera tú, no moriría hasta haber acabado con esa zorra mentirosa».

Y esta es la primera vez en muchos días que me siento menos suicida.

CAPÍTULO 6

Cada bocado de arroz me torturaba, como si fuera mi última comida antes de la ejecución. Poco a poco, intenté masticar y tragar el familiar sabor del arroz salteado con albahaca. Antes me resultaba tan delicioso, tan delicioso, que no podía comer albahaca salteada en ningún otro sitio. Pero hoy, no era diferente a escupir trozos de masa, restos de papel o tierra suelta.

No podía saborear ninguno de los ingredientes de este plato. Es más, cuanto más comía, más ganas tenía de vomitar.

Catorce se sentó frente a mí, mirando algo en su teléfono.

(¡Increíble, un Grim Reaper que nunca se ducha tiene un teléfono!) No me miraba fijamente, ni me obligaba a comer, pero sabía que si no comía, me regañaría como si fuera una crisis nacional. Así que tuve que fingir que comía, aunque fuera un grano cada vez. Al menos era mejor que empezar otra discusión. No estaba de humor para eso en ese momento.

La idea de Gloy sigue rondando mi mente. Antes no había pensado en ella en absoluto. Aunque me sentí un poco incómodo cuando me enteré por Chiang, no le di más vueltas, pensando que ella moriría de todos modos y que la gente podía hacer lo que quisiera. Pero después de escuchar la entrevista y ver de primera mano con qué naturalidad dijo esas palabras, ahora no puedo quitármelo de la cabeza.

A pesar de que algunos de sus rasgos de personalidad eran difíciles de entender, eso no disminuyó la amistad que sentía por ella. Gloy es una mujer capaz; es ambiciosa y ha trabajado más duro que nadie para convertirse en cirujana, una meta que se fijó cuando era estudiante de medicina. Siempre está preocupada y se preocupa por mí, y suele ser ella la que se acerca primero a mí porque sabe que no soy de las que se acercan a los demás. Gloy tiene tantas cualidades buenas que pasé por alto algunos de sus rasgos molestos, hasta hoy, cuando me di cuenta de que no eran irritantes en absoluto.

Algo le carcomía el corazón. Llevaba acechando allí desde hacía mucho tiempo. Lo vi, pero pensé que no era peligroso. Lo dejé estar hasta que incubó y desató su poder y, finalmente, se destruyó así mismo.

«¿Qué vas a hacer al respecto?», rompió el silencio Fourteen, con los

ojos aún pegados a la pantalla de su teléfono, pero supuse que había estado escuchando

mis deprimentes pensamientos durante un rato. «Si te molesta tanto, creo que deberías hacer algo al respecto».

«¿Qué es?», dije lentamente. «Ese «algo» del que hablas».

«Demuestra tu inocencia».

«¿Cómo?».

«Si no has hecho nada malo, ¿por qué no habría una forma de demostrarlo?».

«No he hecho nada malo».

«Demuéstralo».

Estoy tan cansado de discutir con él. Catorce actúa como si lo supiera todo, hablando como si pudiera hacer lo que quisiera solo porque le apetece. Por supuesto, ¿qué tan complicada puede ser la vida de un Grim Reaper? Tiene que cumplir con su deber.

No tiene que luchar contra la injusticia inherente a la vida. La sociedad humana es como la gente común como nosotros.

«¿Crees que mi mundo es realmente tan perfecto?», dijo Catorce con su voz grave habitual. No parecía molesto a pesar de haber escuchado todos los comentarios sarcásticos en mi cabeza. «El abuso de poder existe en todas partes. Incluso después de la muerte, eso no significa que todo vaya a ser sencillo y justo».

«¿A pesar de saber todo esto, sigues diciéndome que luche?».

«Entre el cero por ciento y el uno por ciento», la Parca me miró por un momento, como si quisiera saber hasta qué punto alguien como yo podría entender lo que estaba diciendo, antes de continuar: «...la diferencia es enorme».

Una constante niebla de tristeza, depresión y desesperación envolvía a Catorce. La había sentido desde el principio hasta ahora. Sin embargo, las palabras que salieron de su boca contradecían eso por completo. No creo que encender la esperanza sea uno de los deberes de quienes cosechan la muerte. Deberían

hacer que los humanos como yo abandonáramos todo, dejáramos ir nuestros apegos y volviéramos a la normalidad cuando llegara el momento. ¿No es

ese el significado de la muerte? A lo mejor él realmente no quería morir.

«Sinceramente, quiero hacerlo», suspiré suavemente. «No quiero que me etiqueten de asesina, y sé que debería hacer algo, pero tengo miedo».

«Ya da miedo».

«Sí, lo sé. Pero da demasiado miedo. Viendo la situación actual, nadie está de mi lado. Estoy completamente solo. Si P'Fah siguiera aquí, sin duda estaría a mi lado. Pero ahora él...».

De repente, se me hizo un nudo en la garganta otra vez. Soy tan molesta y débil.

Solo con decir su nombre me dan ganas de romper a llorar, y probablemente seguirá siendo así durante mucho tiempo. Quizás nunca mejore.

«Se ha ido... ¿Qué voy a hacer? Estoy luchando contra todos ellos sola. Hay mucha gente que quiere meterme en la cárcel. ¿Crees que con solo salir y negar todos los cargos me salvaré?».

«No te digo que lo niegues, te digo que lo demuestres».

«Pero es que...».

«Es increíble que sin él seas solo un patético don nadie».

Las palabras de Catorce fueron como un cuchillo afilado que me atravesó el corazón. No había

ni rastro de broma en sus ojos, y cuanto más profundamente miraba en sus oscuros ojos negros, más veía un remolino de decepción y lástima.

«En tu historial vital, desde tu nacimiento hasta ahora, se puede resumir que eres una persona fuerte, que ha crecido en una buena familia. Aunque tus padres no vivieron mucho tiempo, gestionaste bien la pérdida y fuiste criada con cariño por la hermana de tu padre, lo que te dio una resiliencia social muy por encima de la media. Nunca presumes de lo que tienes o eres, pero tienes confianza en ti misma. Crees que las buenas relaciones que has encontrado se deben a tu gran autoestima. Tienes una individualidad superior a la media y, lo que es más importante, evalúas tus propias capacidades en todos los aspectos con mucha precisión, o se podría decir que te ves a ti mismo de forma completamente realista.

Me quedé allí sentado, paralizado, escuchando la insaciable retórica del decimocuarto hombre

sobre mí, como si fuera una inteligencia artificial. No sé de dónde sacó toda esa información, pero sonaba increíblemente creíble viniendo de él. Afirmaba saberlo todo sobre mí. ¿Era realmente tan profundo? Pensaba que sabía tanto como yo, pero en realidad parecía saber aún más.

«Tienes el potencial para acercarte mucho a alcanzar tu máximo potencial, y se prevé que lo alcanzarás».

A los cuarenta años, te refieres a que estás en la cima de la pirámide, representando solo el 0,1 %. Nunca me di cuenta de lo extraordinario que era.

«Pero ahora has caído al fondo solo por una derrota, lo cual es inusual para alguien con tanta resiliencia como tú».

¿Solo una pérdida?

«¿Cómo puedes decir eso?». Lo miré fijamente, incapaz de creer que me dijera eso a la cara, sobre todo después de que toda esa información tan sofisticada casi me hubiera convencido. «¿Has utilizado la palabra «solo» en relación con la muerte de mi novio?».

«La mayoría de las personas experimentan la pérdida de un ser querido por muerte entre diez y veinte veces de media a lo largo de su vida».

«¿Estás diciendo que solo porque un novio haya muerto una vez, no debería estar triste? ¿Es eso lo que intentas decir?».

«No», la voz de Catorce sonó más firme. «Lo que intento decir es que puedes llorar la pérdida, pero no debes perder tu autoestima solo porque él ya no esté ahí para decirte lo que puedes hacer».

El resentimiento latente por ese comentario tan directo todavía me molestaba, pero la mirada en los ojos de Catorce ahora me hizo detenerme y escuchar esas palabras crueles, aunque fueran totalmente desagradables.

«No puedo decir si funcionará o no, pero lo que sí puedo decir es que ya no eres la persona que tu novio conoce».

¿Cómo eras realmente, P'Fah?

Si P'Fah todavía estuviera aquí, ¿qué me diría ahora? ¿Creería que puedo hacerlo? ¿Pensaría que soy increíble? En el momento en que

decidió confesarme sus sentimientos hace ocho años, ¿qué tipo de persona creía que era? Hay tantas preguntas que quiero hacerle. Si P'Fah pudiera confirmar ahora que cree en mí, tal vez podría hacerlo.

«Sería estupendo que creyeras en ti mismo, aunque fuera la mitad de lo que ellos creen en ti».

Por un momento, sentí que eso era lo que estaba pidiendo, la tranquilidad que necesitaba de P'Fah. Catorce era el mensajero. La voz, la forma en que hablaba, la forma en que pronunciaba esas palabras era tan similar

a la de P'Fah que por error pensé que estaba sentado justo delante de mí.

Pero esa sensación desapareció en el momento en que crucé mi mirada con la suya.

No se puede reemplazar.

Mi teléfono móvil sonó, interrumpiendo mis pensamientos. No lo había oído en días porque lo había apagado deliberadamente, pero tuve que volver a encenderlo porque Oscar me lo pidió antes de irse. ¿Quién ha llamado otra vez? ¿Los periodistas siguen sin rendirse?

Suspiré con cansancio, pero a regañadientes me acerqué a mi teléfono, que estaba cargándose sobre la mesa en la esquina del salón. Al principio, solo pretendía comprobar si era una llamada de Oscar, ya que era la única llamada que tenía que contestar. Si era cualquier otro número, no tendría suerte; colgaría, como de costumbre. Pero cuando vi el nombre guardado, las condiciones que me había

impuesto comenzaron a tambalearse.

«Sí... padre».

Esta no es la clase de llamada que esperaba en absoluto.

Hoy tuve que recibir a dos invitados inesperados, aunque mi plan inicial era dar la bienvenida a todos. Solo Oscar ya me ha agotado mentalmente, por no hablar de los interminables debates entre

Catorce y yo. No creo que deba asumir más problemas. Es decir, si no fuera porque este invitado no era alguien a quien pudiera rechazar.

«Por favor, siéntese», le indiqué al recién llegado que se sentara en el sofá

antes de ofrecerle un vaso de agua. Echó un vistazo a su alrededor, como si estuviera inspeccionando

mi situación de vida (un acto bastante grosero, pero decidí guardarme mis sentimientos

para mí mismo). En cuanto a mi compañero de piso, una vez más se había exiliado al dormitorio, no solo porque no quería ver a nadie, sino porque

esta persona era alguien a quien Catorce no debía ver bajo ningún concepto.

Aún no estoy preparado para explicar este asunto, y sería mejor que nunca tuviera que volver a hablar con él sobre Catorce en mi vida.

«¿Así que vivías aquí antes de comprar una casa?», preguntó después de terminar de inspeccionar mi apartamento.

«Sí».

«Vaya, es enorme. Debe de ser muy caro». Esa frase hizo que mi corazón se acelerará, porque sabía que podría ser el comienzo de una conversación incómoda

que duraría muchas páginas más. «¿Cuánto cuesta?

¿Alrededor de diez millones?».

¿Lo ves? Nunca me equivoco. Este hombre no es joven; es padre, abuelo, pero nunca sabe qué decir o qué no decir. Su especialidad es crear conversaciones desagradables que incomodan a quienes le rodean.

Aunque solo le he visto unas pocas veces, puedo ver a través de él.

Antes de empezar a salir con P'Fah, solo había oído hablar de los complicados problemas causados por los suegros de otras personas. Nunca pensé que tendría la oportunidad de estar en esta situación yo misma. Por suerte, P'Fah prácticamente ha cortado

los lazos con sus padres hace mucho tiempo. Su hermano mayor es el único miembro de la familia

al que todavía considera pariente. Por lo tanto, no me afectó mucho

la «ruina» (a P'Fah le gusta usar esa palabra) causada por sus padres. Solo

tuve la oportunidad de conocerlos unas pocas veces por necesidad, y

cada vez, P'Fah me protegió completamente. Ni siquiera dejó que sus padres se acercaran a mí.

«No realmente», respondí vacilante, con voz suave y una sonrisa incómoda,

esperando que se diera cuenta de que esa no era la pregunta que quería responder. Pero me pregunté si estaba esperando demasiado de él. «Lo compré hace mucho tiempo. Los apartamentos no eran tan caros en ese entonces». «Eso significa que el precio debe estar por las nubes ahora, ¿verdad?». Su voz sonaba notablemente emocionada.

Por supuesto, nada emocionaba más a este hombre que el dinero, ya fuera el suyo o el de otra persona. «¿Por qué no venderla? Podrías alquilarla. Ya tienes una casa enorme. Podrías alquilar este lugar también. ¿Por qué dejarlo vacío?».

«Bueno, todavía necesito usar esta habitación. Está cerca del hospital, así que, es más conveniente cuando estoy de guardia durante mis turnos».

«Entonces, ¿por qué no vendes la casa?». Su entusiasmo se convirtió rápidamente en un tono seco y brusco, lo cual no era de extrañar. Nunca le gustaba nada de lo que decía o hacía, nunca. «De todos modos, soy el único que queda. ¿Por qué vivir en varios sitios?».

Respiré hondo, haciendo todo lo posible por contenerme ante su absoluta imprudencia, diciéndome a mí mismo que discutir era inútil: «No discutas. Es mejor evitar involucrarse con alguien así. Solo termina el asunto rápidamente y despídete de él lo antes posible.

«¿Qué asunto tienes con Won, papá?», cambié de tema, interrumpiéndolo abruptamente. Esa parecía ser la mejor manera de lidiar con este tipo de personas, «el que dijo eso por teléfono».

Me miró con ira, resoplando, con los ojos claramente llenos de resentimiento. Probablemente fue porque le interrumpí sin tener en cuenta sus sentimientos, y, sinceramente, nunca trato a nadie así. Solo personas como él merecen tal descortesía.

«Ayer hablé con mi abogado», dijo con severidad.

«¿Un abogado?». Esa frase me inquietó. Por favor, que solo sea yo pensando demasiado. Por favor. «¿El abogado de tu padre?».

«Llama al abogado de Fah».

No, no.

«¿Se puso en contacto con mi padre?».

«No, yo mismo me puse en contacto con ellos», dijo mi entrometido suegro con indiferencia, como si pensara que lo que estaba haciendo era lo correcto. En otras

familias, tal vez sea cierto: un hijo muere y los padres tienen derecho a hablar con un abogado. Pero en el caso de P'Fah, no puedo creer que todavía se atreva a

interferir en este asunto. «¿Por qué... no está permitido?».

«¿Por qué se puso en contacto con ellos papá?».

«¡Bueno! Mi hijo está muerto, ¿por qué no puedo hablar con un abogado?». El hombre

que decía ser el padre empezó a levantar la voz. Mi actitud desafiante debía de haberle disgustado (de todos modos, nunca le había caído bien), además de que probablemente

ya sabía lo que le había dicho el abogado. Probablemente no quería ser educado conmigo desde el principio. Pero ¿y qué? No tenía motivos para ceder.

«¿O es que no tenías intención de hablarme del testamento?».

Sí, en serio. Vino por eso.

«Simplemente no creí que hubiera nada que tuviera que decirte», respondí con calma, sin sentir el más mínimo temor, a pesar de que el anciano que tenía delante parecía querer estrangularme. Si quería hacerlo, que lo hiciera. Además de cumplir su deseo de morir, también enviaría a ese sinvergüenza

a la cárcel. Era una situación en la que todos salíamos ganando.

«Ni lo esperes». Y, por supuesto, en cuanto pienso en la muerte, esa voz familiar resuena en mi cabeza.

«¿No tienes nada que decir?». El rostro del anciano se puso más rojo que el de un borracho.

Mis palabras habían provocado completamente su ira. «¿Así que piensas quedarte con todo para ti?».

«Así es como debe ser, ¿no?».

«¿Qué has dicho?», espetó enfadado, pero no me importó.

«En realidad, no sería justo decir que me lo quedé todo, porque Fah escribió el testamento él mismo. Me lo dejó todo a mí; yo no se lo quité a

mi padre».

«¡Cabrón!», rugió. Por supuesto, este hombre siempre había utilizado sus emociones como arma. Su ira era una solución, una moneda de cambio, una fuerza vinculante, incluso un castigo. La utilizaba con todo el mundo: con su mujer, con su

hermano mayor y, lo peor de todo, con su hijo menor, Fah, que se negaba a seguir los deseos de sus padres en la escuela y había sido abiertamente gay desde su infancia. «¡No creas que solo porque Fah se haya ido, puedes hablarme cómo te dé la gana!».

Este hombre es el que obligó a P'Fah a trabajar desde muy joven para ganar dinero y poder estudiar lo que le gustaba. Esto significó que no tuvo una infancia como la de sus amigos, y le llevó a decirle a todo el mundo que no tenía padres. Le hizo sentir alienado y le llevó a pensar que no merecía vivir en este mundo como los demás. Mi corazón casi se rompió cuando una vez me dijo que P'Fah había sido un monstruo desde que nació.

Este hombre maldijo, humilló y golpeó a mi amante simplemente porque no cumplía con sus expectativas. Trató a Fah como si no fuera su hijo, no como un ser humano de carne y hueso y con corazón. Creó un infierno en la tierra y plantó fríamente una bomba en el corazón de su propio hijo, sin ni siquiera mirarlo atrás. Si no fuera por el éxito de Fah, contrario a su maldición, las cosas habrían sido diferentes. Él es la razón por la que P'Fah no quiere tener hijos.

«En realidad, incluso si P'Fah todavía estuviera aquí, podría decir esto. Si papá hizo algo mal, es solo que, en el pasado, P'Fah se encargaba de todo él mismo. Por eso no tuvo que recurrir a mí». Incluso al decirlo yo mismo, sentí que mis palabras eran increíblemente arrogantes.

El hombre que tenía delante era mayor y era el padre de mi amada, nunca lo he olvidado. Pero si P'Fah estuviera aquí, creo que no diría ni una palabra en mi contra por hablarle así a su padre. «El hecho de que no interfiriera con papá ya es una gran muestra de respeto. No me gusta hablar así a los mayores, pero papá no me mostró respeto al principio».

«¿Qué hay de irrespetuoso en eso? ¿Te he dicho algo? Solo

he venido a preguntar por la herencia de mi hijo. ¡Pero tú ni siquiera puedes tocar ese tema! ¡¿Por qué no?!».

«¿Estás enfadado porque temes que te robe tu herencia?».

«No temo que mi padre intente quitarme nada, porque de todos modos es mío. Por mucho que lo desee, no puede quitármelo».

«Vaya... ¿te atreves a hablarme así, Won?».

«No estoy enfadado porque tema que su padre se quede con mi herencia», le interrumpí, sin más vacilaciones. Una ira ardiente se extendió por mi cuerpo. Cuanto más miraba su rostro, más enfadado me sentía, y mi visión se nublaba. Nunca me había dado cuenta de lo mucho que odiaba a ese hombre. Hasta ahora, habíamos vivido en mundos diferentes. Fah había intentado todo lo posible para separar a su padre del mundo que compartíamos. Y esa era probablemente la razón: su padre era tan egoísta que no merecía compartir el mismo mundo con nadie. «Pero estoy enfadada porque, incluso ahora, sigues sin darte cuenta de nada. ¿Cómo te atreves a preguntarme

esto? Lo digo en serio, ¿no sientes ninguna vergüenza?».

«¡Oye! ¡Cuida tu lenguaje!», gritó, dando un golpe en la mesa y poniéndose rojo de ira. Solo esperaba que no perdiera los estribos y se abalanzara sobre mí, porque no me sentiría bien haciendo daño a un anciano con mis propias manos. «¡Para bien o para mal, sigo siendo tu suegro! ¡Muéstrame un poco de respeto!».

«Entonces, papá, ¿has aceptado que P'Fah es el marido de Won?». Me encanta el sarcasmo. No hay mejor estrategia para provocar una expresión patética en la otra persona que esta.

«Entonces, ¿has aceptado que podamos amarnos? ¿Te parece bien tener un hijo gay, papá?».

«Sea lo que sea lo que quieras ser, déjalo estar. ¿Alguna vez te obligué a separarte?».

«La razón por la que no lo hice fue porque no podía hacer nada más. Si Fah no hubiera cortado los lazos conmigo, no lo habría tratado como a un cerdo o un perro por ser gay».

«Cuidate».

Mis palabras lo dejaron sin habla por un momento. Probablemente su mente estaba a mil por hora,

buscando palabras duras para lidiar con un mocoso irrespetuoso como yo. Cada palabra que salía de su boca era un acto de venganza, una dolorosa represalia para demostrarle a la otra persona que no debía meterse con él. Pero conmigo no era así. No hablaba con el fin de satisfacer o afirmar mi autoridad.

«Nunca lo apoyaste, nunca lo aceptaste, ni siquiera lo veías como tu hijo. Lo maldijiste como si hubiera cometido un asesinato, lo insultaste de todas las maneras posibles. Pero cuando tuvo éxito, de repente lo viste como tu hijo. ¿No crees que eso es un poco indignante?».

Estoy hablando porque P'Fah ya no puede hablar. Es lo mejor que puedo hacer por él en este momento.

«En el funeral de P'Fah, apareciste durante unos diez minutos, solo para mostrarte ante los familiares y los periodistas como su padre. No me hiciste ni una sola pregunta

sobre cómo estaba o si necesitaba algo. Lo primero que hiciste después de la muerte de tu hijo fue llamar a un abogado y preguntarle por la

herencia. Luego empezaste a gritarme porque no iba a recibir nada.

¿Aún no te has dado cuenta? Él nunca le dio nada a Won; tú solo le hiciste daño. Y ahora que está muerto, ¿qué esperas?».

Mis sentimientos hacia este hombre, si se recopilaran en un solo volumen, llenarían cien páginas. Son todo maldiciones y un relato detallado de su maldad, de los actos crueles que cometió contra mis seres queridos a lo largo de sus vidas sin remordimientos.

Me encantaría contárselo

todo, pero me temo que no viviré lo suficiente para contarlo todo.

«¿Y qué quieres que haga? Fah no me quería. Dice que no soy su padre».

«¡Pero tú empezaste!», grité, perdiendo los nervios. Un suave suspiro escapó de mis labios. Catorce debe de estar agotado por la situación. «No puedes

romper los lazos con tu hijo de la nada. ¿Nunca te culpas a ti mismo?».

El anciano apretó los dientes. Probablemente se estaba imaginando a sí mismo mordiéndome los huesos, lo cual estaba bien. Adelante, enfádate conmigo todo lo que quieras, déjame de odiar aún más de lo que ya lo haces. Espero que pase el resto de su vida lleno de este resentimiento.

«Lo desprecias como a un ciempiés o un gusano, y adoras a tu hijo mayor como a un dios. Menos mal que su hermano mayor no tiene conciencia; por eso quiere y trata bien a P'Fah, y su bondad se ha transmitido a su hijo. En realidad, no quería decírtelo, pero como te has tomado la molestia de venir hasta aquí para preguntarlo, te lo diré: P'Fah le dio una parte a Benny, pero yo me encargaré de ello».

«¿Qué has dicho?». Por supuesto, hablar de dinero siempre le molesta. Especialmente saber que otros han recibido algo y él no. El anciano codicioso pareció transformarse allí mismo. «¿Se lo dio a mis nietos, pero no a su propio padre, a mí? ¿En qué estabas pensando? ¿No temes ir al infierno?».

«Ese padre es su infierno. ¿Por qué se lo daría a su padre? ¿Aún no lo entiendes?».

Algo así... Esto es demasiado. Este hombre no tiene redención posible.

Es una suerte que P'Fah no tenga que saber nada de esta podredumbre. Él no se merece pasar por esto.

«Ten un poco de vergüenza, papá. Sé que P'Fah te ha estado dando dinero en secreto. Te lo ha dado muchas veces, y siempre en grandes cantidades. Pero tú sabes, ¿verdad?, que te lo da para deshacerse del problema, para evitar que me molestes. No es para la manutención de los hijos, y no lo hace por piedad filial. Porque tú ni siquiera lo criaste».

P'Fah es demasiado bueno para haber nacido de la escoria de la humanidad como esta. ¡Por el amor de Dios, definitivamente nació en el lugar equivocado!

«Ni siquiera menciones la herencia. Papá debería estar agradecido a P'Fah.

Aunque no lo criaste, aunque lo trataste como si

no fuera humano, él fue lo suficientemente amable como para darte dinero, pagar tus deudas e incluso dejar que papá viniera a mendigar comida de su cadáver. Papá, eres

verdaderamente afortunado por tener un hijo tan maravilloso que no hizo nada. Si fuera

yo, no me atrevería a pedir nada».

«¡No te atrevas a intentar convencerme con palabras bonitas, Won!», rugió el anciano.

«Me has estado maldiciendo sin parar, acusándome de aprovecharte de mi hijo. ¿En qué te diferencias tú? ¡Yo soy su padre! ¡Yo lo traje al mundo! Aunque soy un extraño, tú usaste el engaño y la manipulación para que él te quisiera y te cediera la herencia solo a ti. ¿Quién se está beneficiando realmente del cadáver de Fah?».

«Papá, escucha. Aunque no tenga dinero, puedo vivir cómodamente y mantenerme sin ninguna dificultad», le respondí sin miedo. Cualquiera que oyera mis palabras probablemente se molestaría, pero precisamente por eso las dije. Nadie merece oír estas palabras de mí más que esta persona. Y, «En cuanto a todo lo que he recibido de P'Fah, te lo diré sin rodeos, me lo merezco más que nadie. Pregunta a cualquiera, ellos sabrán quién ha estado siempre al lado de P'Fah, quién creyó en él desde el día en que no tenía nada. No veo nada extraño en que él me quiera tanto».

«¡Ya ves! Al final, tú también lo hiciste por el dinero», se burló. El hombre que por casualidad era mi padre no entendió nada de lo que dije. Sentí que, si él fuera una flor, me daría más valor para hablar. «Al final, solo querías lo que él tenía. No hay necesidad de fingir ser amable o desagradecido. Solo estás sembrando semillas y esperando una cosecha».

«Pero al menos invertí», repliqué obstinadamente. «Yo ya he invertido, ¿qué hay de extraño en obtener un beneficio a cambio? ¿Y tú, papá? ¿En qué has invertido? ¿O simplemente te has quedado sentado, menospreciando y aprovechándote de los demás? Pero ahora que se ven los resultados,

¿quieres una parte? No puedes ser tan desvergonzado».

«¡Gané!».

Phlaeng

El anciano estaba furioso. Agitó la mano y tiró el vaso al

suelo, donde se rompió en mil pedazos. El agua salpicó el suelo y me mojó.

«Quiero salir», dijo Catorce con voz gélida. Era como una bestia ansiosa por saltar de su jaula. No, pero tengo que detenerlo. Si sales, las cosas solo empeorarán.

Mi padre nunca creería que era otra persona que se parecía a Fah, y sin duda pensaría que me lo había inventado. Pronto, esta noticia se difundirá y la historia se volverá demasiado grande para que yo pueda controlarla.

Por eso

tengo que mantener a Catorce alejado de este hombre.

«Entonces ten cuidado, porque no quiero morir todavía».

Ya lo sé. Le hice una promesa en mi corazón, y entonces

Catorce se quedó en silencio. Pero sabía que seguía allí, observando la situación de cerca y vigilando todo.

«¡No te atrevas a hablar así! ¡Ya no tienes la protección de los cielos!». Mi suegro se levantó de un salto, señalándome con un dedo tembloroso, hirviendo de rabia.

«Ya tienes un pie en la cárcel y aún no has aprendido la lección. Por muchos millones que tengas, al final acabarás comiendo comida de prisión!».

Así que eso es todo. Debe saber lo que pasó. Con todas las noticias que hay, es imposible que no lo sepa. Pero han pasado los días y no ha aparecido para preguntar qué pasó. Incluso ahora, no parece interesado en descubrir la verdad. Si no estuviera tan furioso, no habría dicho nada.

A lo mejor ya cree que realmente hice algo así.

Así que, a sus ojos, además de ser un despreciable homosexual y alguien que vino a interrogarme sobre la herencia de su hijo, ahora también soy un asesino.

«Ni se te ocurra usar el dinero que te dejó Fah para contratar a un abogado o sobornar a gente hasta quedarte sin un centavo. Si no, te haré responsable. Ten un poco de conciencia». El anciano sonrió con disgusto. Me miró con ira, como si yo fuera inocente, y no un criminal que podía salirse con la suya porque nadie me había denunciado.

«Mi hijo se mató a trabajar. Te dio todo lo que quisiste.

Ni siquiera pudo darte una fracción de lo que tus propios padres te dieron.

En lugar de comportarte bien y mostrarle respeto por haberte criado, estás intentando convertirte en un asesino».

«¿De verdad crees que lo hice, papá?», le pregunté con expresión tranquila.

No era resentimiento por haber sido acusado falsamente. No esperaba que él simpatizara conmigo ni que me creyera de todos modos. Mi sentimiento ahora mismo es más bien una ligera diversión.

«Eso es lo que dicen las pruebas», respondió con confianza. «Sé que estás enfadado porque él atropelló y mató a Fah con su coche, pero ¿no es esto un poco estúpido?

Al menos deberías pensar en tu propio futuro. Las invitaciones de boda ya se han enviado. ¿Qué dirán ahora los aldeanos?

Una persona murió en un accidente de coche y la otra va a ir a la cárcel. Te convertirás en objeto de chismes. En lugar de compadecerte, todo el mundo te despreciará».

¿Estás disgustado?

Ahora... para todos, ¿soy solo una persona despreciable?

«Siento pena por Fah. Incluso después de muerto, siguen hablando mal de él.

Le advertí una y otra vez que pensara bien y eligiera con prudencia. Y mira lo que pasó, acabó casándose con una asesina. ¿No es eso lo que quería?».

El anciano soltó una risa sarcástica. Su mirada, su voz y sus palabras eran nauseabundas. Sonrió burlonamente, mirándome con un destello de satisfacción, creyendo que tenía la ventaja en esta batalla. Pensó que podía herirme con esas palabras, que me debilitaría

lo suficiente como para aprovecharse de mí. Bien, me alegro de que piense eso.

«Este es el karma de los hijos que no escuchan a sus padres».

No hay nada más espantoso que las acciones de un tonto que se cree listo.

«Si crees que realmente puedo matar a alguien, ¿por qué vienes a mi habitación así? ¿No tienes miedo?», le dije fríamente, dedicándole una sonrisa que nadie en su vida había recibido jamás de mí. «No solo consumo drogas, ¿sabes?».

El anciano estaba pálido. Nunca imaginó que alguien lo miraría con tanto terror en toda su vida. Era una sensación extraña, nueva, pero... maravillosa.

«¡No te atrevas a amenazarme, Won!». Puso una expresión severa y desafiante, pero yo sabía que, en el fondo, estaba empezando a ponerse nervioso.

Por

supuesto, para él, yo era un asesino, una persona mentalmente inestable con una orientación sexual pervertida. «Puedo llamar a la policía y hacer que te arresten, psicópata, sinvergüenza».

«Papá, puedes regañarme o criticarme todo lo que quieras, sé que no vas a escucharme de todos modos», le interrumpí antes de que pudiera seguir divagando sobre tonterías.

«La cuestión es», dijo, «que, si papá vuelve a mencionar a P'Fah de esa manera, le demostraré que soy más psicópata de lo que él cree».

«¡Tú!

«Ya puedes volver».

El viejo codicioso estaba furioso, con las venas hinchadas en las sienes.

Parecía dispuesto a hacerme pedazos, pero al mismo tiempo estaba aterrorizado, pensando que tal vez no podría luchar contra un asesino psicópata (como él creía) como yo. Así que mi suegro se retiró, incapaz de hacer nada, como es típico en aquellos que hablan mucho pero son cobardes.

«¡Ah! Una cosa más, papá», le dije mientras lo acompañaba al ascensor.

En realidad, no quería ser tan educado, pero si no usaba su tarjeta llave, no podría usar el ascensor. Así que, antes de que se cerraran las puertas del ascensor, decidí dejarle un último mensaje.

«Este apartamento cuesta quince millones de baht.

Lo compré yo mismo».

Me miró con ira, probablemente con ganas de cerrarme las puertas del ascensor en las

narices, pero como lo detuve con la mano, no pudo escapar.

¿Por qué iba a dejar pasar esta oportunidad sin decir lo que quería decir?

«Pero el otro cuesta treinta millones... P'Fah me lo compró

«Maldita sea.

Estaba a punto de explotar, y tan pronto como terminó de hablar, rápidamente retiré mi mano. Las puertas del ascensor se cerraron lentamente mientras el anciano que estaba dentro estaba tan enfadado que parecía que estaba a punto de tener un ataque al corazón.

«Adiós, papá. Espero que nunca volvamos a vernos».

No puedo decir con certeza que este sea un momento feliz para mí, pero al menos no es tan malo como antes. Y más que eso, estoy empezando a entender lo que Catorce intentaba decirme.

«Eres más aterrador de lo que pensaba».

Eso fue lo primero que me dijo Catorce en cuanto abrió la puerta y volvió a entrar en la habitación. Los cristales rotos del suelo y el charco de agua habían desaparecido, como si nada hubiera pasado allí. Creo que debió de volver a usar sus «poderes de la Parca», porque es imposible que la alfombra se seque por completo en solo unos minutos.

«¿Y qué?», dije con desgana, arrastrando los pies y dejándome caer en el sofá, completamente agotada. Discutir con la gente requiere más energía de lo que pensaba. Ni siquiera estaba tan cansada cuando estaba de servicio. «Empiezas a tenerme miedo, ¿verdad?».

«No», respondió Fourteen con calma. Se quedó quieto, mirándome como si estuviera contemplando algo. «Es solo que ahora me gustas más».

«¿En serio?».

«Hmm, antes me parecías demasiado patético. Me molestaba».

«¿Así que te gusta que tenga mal genio?».

«Me gusta que no te rindas».

No cedería... eso es cierto, así soy yo.

Aunque por fuera pueda parecer apático e indiferente, en realidad soy muy consciente de mis propios defectos. No voy a disculparme si no he hecho nada malo, y no voy a aceptar pasivamente la culpa de otros. He sido así desde niño, y tuve las mejores oportunidades para demostrarlo durante mi época de estudiante de medicina y de interno. Era una época en la que todo era un error y siempre había gente dispuesta a pisotear esos errores. Durante ese

periodo, fui nada menos que un luchador por los derechos y la justicia, por lo que mi colega mayor, P'Fah, me apodó «El guerrero de la bata blanca» durante un tiempo.

Creo que a P'Fah probablemente le gusta que no sea del tipo que se deja influir fácilmente.

O tal vez no.

«¿De verdad soy tan molesta?». Me recosté en el sofá e incliné la cabeza hacia atrás para mirar al techo. Una luz redonda flotaba en el centro de mi campo de visión.

«Sí», respondió Fourteen sin rodeos. Era tan directo que me pregunté si los Grim Reapers tenían alguna habilidad social. «Hasta que has insultado al padre de tu novio hace un momento, pensaba que eras menos molesta».

Solté una risa suave, apenas audible, pero que extrañamente me dio energía. Era como si los sistemas de mi cuerpo funcionaran mejor, como si los músculos de mi cara

estuvieran haciendo un tipo diferente de ejercicio. Por supuesto, era solo un poco, ya que aún era demasiado pronto para sonreír abiertamente, pero esto podría ser una señal de que no debía dudar más.

«Catorce», le grité. No respondió, pero cuando me volví para mirarlo, vi que me estaba mirando, lo que probablemente significaba que estaba esperando a oír lo que tenía que decir. «Quiero hacer algo».

«¿Qué?».

«Quiero demostrarlo».

Nos miramos a los ojos. No esperaba ningún elogio después de decir eso, pero la cara inexpresiva y el silencio con los que respondió fueron bastante fríos.

Al menos quería saber su opinión al respecto, ya que él mismo había dicho antes que quería que luchara.

«¿Qué opinas?», le pregunté.

«Creo que puedes hacer lo que quieras».

«¿Y si quiero morir?».

«Excepto la muerte», dijo Catorce casi al mismo tiempo que yo.

Decir que era como si me hubiera leído la mente no sería del todo correcto, porque él

realmente me entendía. «Deja de pensar en eso y haz lo que quieras».

«¿Me ayudarás?».

«No».

«Vaya... ¿así que quieres que luche sola?». Me senté erguida, con decepción por la falta de compasión de la Parca. Sinceramente, ni siquiera sabía qué esperaba. «Qué cruel».

«Mi único trabajo es asegurarme de que no mueras».

«Si realmente intentara enfrentarme a ellos, sería extremadamente peligroso. Podrían enviar a alguien a matarme si les causara algún problema».

«Por eso te dije que puedes hacer lo que quieras». Su rostro estaba tan frío como siempre, inexpresivo, como si nada en el mundo le importara.

Pero, no sé por qué... sentí que podía confiar en él. «En cuanto a tu supervivencia... ese es mi deber».

De repente, me sentí increíblemente ligero. Nunca me había sentido tan libre. Que alguien me dijera que podía hacer lo que quisiera sin preocuparme por la vida o la muerte me sentó mejor de lo que esperaba. Porque eso significa que puedo estar tan loco como quiera.

En realidad, no le tengo miedo a la muerte. Sigo pensando lo mismo. Para mí, la muerte es mejor que vivir sin P'Fah. Pero en este momento, creo que no podré morir en paz si no arreglo todo. No quiero que mi historia se vea arrastrada cada vez que la gente hable de P'Fah. «Ese tipo cuyo novio es un asesino» o «Su novio es un médico que mató a un paciente». Me sentiría culpable hasta el día de mi muerte si oyera a la gente hablar así de P'Fah. Quiero que se le absuelva, incluso después de su muerte. Quiero que la gente solo hable bien de él. Porque P'Fah ha cargado con la culpa de cosas que no hizo durante toda su vida. Así que no es demasiado tarde para acabar con ello ahora y luego morir.

«Sigues pensando en la muerte, ¿verdad?».

Por mucho que catorce se queje de mí, no puede quitarme mis ganas de morir.

CAPÍTULO 7

Me ajusté las gafas de sol tintadas por tercera vez y miré a través de la ventanilla del coche. Pude ver a algunos médicos y enfermeras saliendo del edificio. Volví a mirar mi reloj de pulsera para recordar cuánto tiempo llevaba esperando. Si mis cálculos eran correctos, había pasado aproximadamente media

hora desde que aparqué discretamente en el estacionamiento de la facultad de medicina.

La persona sentada en el asiento del copiloto no dijo ni una palabra. Estaba sentada con

los brazos cruzados, mirando por la ventana, fingiendo estar interesada en algo. Pero yo sabía que no le interesaba nada en particular;

simplemente estaba aburrida de esperar porque no podía dejarme ir sola al apartamento. En otras palabras, aunque estaba molesto, no se atrevía a quejarse, porque si pronunciaba una sola palabra, yo le respondería: «No te he pedido que vengas. Vuelve». Esta mañana, Catorce iba vestido exactamente igual que P'Fah, con una camiseta negra de manga corta, pantalones rectos a juego y zapatillas deportivas. Todo, de la cabeza a los pies, pertenecía a P'Fah, lo que hacía que la Parca pareciera mucho más joven. Creo que al propietario no le importaría compartir estas cosas con otros; es mejor que dejarlas acumulando polvo.

Sinceramente, no me atrevería a regalar ninguna de las prendas u otras pertenencias de P'Fah, ni siquiera a donarlas. Así que dejar que Catorce las use por ahora no hace daño a nadie.

De hecho, es mejor así. Es como si pudiera ver a P'Fah todos los días.

«Deja de mirarme así», dijo Catorce en voz baja, con la mirada fija en la ventanilla del coche, sin siquiera mirarme a mí, que estaba sentada a su lado.

Sin embargo, parecía saber que lo estaba observando en secreto, como si tuviera ojos en la

nuca. Mmm, quizá realmente los tenía.

«Sé sincero. No soy tu novio».

«Al principio casi me encantó», respondí, «pero en cuanto abriste la boca, ya no fue lo mismo».

«Entonces, menos mal que hablé».

«¿Podrías intentar sonreír?».

«No», se negó sin dudarlo. «Sé lo que estás pensando.

No intentes engañarme».

Suspiré. Para ser sincera, no estaba intentando «engañarlo». Solo era una petición descarada. Muchas veces, solo pensaba en P' Fah. Aunque Catorce se parece mucho a P' Fah, la sensación que tengo cuando lo miro sigue siendo diferente. P' Fah no es así; incluso cuando no sonríe, su cara normal sigue teniendo un aspecto amistoso.

Hay una cierta calidez que irradia cuando sonríe. Catorce, por otro lado, solo muestra dos expresiones: una es la frialdad habitual y la otra es la irritación, que solo difiere ligeramente de la expresión habitual.

«Sabes lo estresado que estoy. ¿Te mataría sonreír solo una vez?», refunfuñé, sabiendo que estaba actuando como un estúpido. Sabía que no era trabajo de Catorce

complacerme, pero dado que estamos juntos las veinticuatro horas del día de todos modos, ¿no sería un gesto amable pedir algo? Además, solo le pedí una sonrisa; no es gran cosa.

«No estoy muerto», respondió, «pero tampoco sonriendo».

Así es él, así es el Grim Reaper llamado Catorce. Es insensible, poco cooperativo y completamente incomprensible. Para él, solo existe «lo que hay que hacer». Cualquier cosa más allá de eso es rechazada de plano, como si estuviera programado para hacerlo.

«Está bien, si no quieres sonreír, entonces no lo hagas», dije, renunciando a su súplica de compasión. «Déjame marchitarme así. Es mejor. En el camino de vuelta, puedo desviar el coche del puente y acabar con ello».

«Deja de amenazarme como un niño».

«Pronto descubriremos si era una amenaza o no».

Era el turno de Fourteen para suspirar. Seguía sin mirarme a los ojos, pero sabía que se estaba enfadando por mi constante insistencia, diciéndole que hiciera cosas sin sentido que, para ser sincero, no eran en absoluto sin sentido. Eran la forma de animarme y ayudarme a superar cada día. Pero este Grim

Reaper simplemente no tenía corazón para entender nada de eso.

«Aunque te tires por un puente, no morirás», dijo Fourteen con indiferencia.

«¿No lo has intentado antes? ¿Ha muerto alguien?».

Tenía razón. Durante los últimos días, pensamientos suicidas habían pasado por mi mente periódicamente, sobre todo por la noche, cuando todo está en silencio. Me quedo tumbado en la cama. Catorce duerme en el sofá a los pies de la cama. P'Fah cobra vida en mi cabeza. Me aporta tanta felicidad, tanta felicidad que incluso respirar me resulta agonizante. Ese dolor agonizante me hace saltar de la cama e intentar morir de diversas formas, pero, como puedes ver, sigo aquí sentado porque Catorce no me deja.

Ya sea saltando desde el balcón de un apartamento, corriendo por la calle, tomando una sobredosis, usando objetos afilados, mezclando veneno en el baño y muchas otras cosas, la desesperación me empuja a intentar todas las formas posibles de

escapar de estos sentimientos. Pero al final, él siempre viene a frustrarme.

Ahora, empiezo a sentir que esto es un juego. Yo soy el personaje cuyo objetivo es morir, y Catorce es el oponente que tiene que hacer lo que sea necesario para mantenerme con vida.

Los papeles parecen estar al revés, a diferencia de los juegos típicos, pero quizás ese sea su extraño encanto, algo que no se encuentra en ningún otro sitio.

Puede que esté loco, pero a veces... creo que es divertido.

Me pregunto cuánto tiempo más podrá protegerme.

«¿Es él?».

La voz de Catorce me sacó de mis pensamientos. Seguí su mirada y me di cuenta de que Catorce tenía razón: la Parca tenía mejor vista de lo que pensaba.

El sonido de unos zapatos golpeando el suelo del aparcamiento con un ritmo constante se

acercaba. Mi corazón latía tres o cuatro veces más rápido que el sonido de los pasos, porque nunca había imaginado hacer algo tan arriesgado en mi vida (aparte de un intento de suicidio). En marcado contraste con Fourteen, que parecía tan tranquila y relajada, como si estuviera de vacaciones.

Pero olvidémonos de eso por ahora. El objetivo ha llegado.

«Ah...».

Casi gritó a pleno pulmón, pero, por suerte, le tapé la boca a tiempo. Este comportamiento no difiere del de un ladrón psicópata, pero... Vale, ahora mismo no tengo muchas opciones.

«Cálmate», le susurré, abrazando el esbelto cuerpo de la mujer y manteniéndole la boca bien cerrada, por miedo a que volviera a gritar. «Soy yo».

Con los ojos muy abiertos, como si hubiera visto un fantasma, y forcejeando, se fue calmando

poco a poco al oír mi voz, y pude ver claramente el rostro bajo la visera de la gorra. Al ver que se estaba quedando quieta, la solté lentamente, aunque me preocupaba un poco que pudiera huir.

Pero

estábamos aquí tanto yo como Catorce. Sabía que ese pensamiento era repugnante, pero una mujer pequeña como ella no podía luchar sola contra dos hombres.

—Won... —Gloy me llamó con voz débil, mirándome como si no pudiera creer que estuviera allí—. Llevaba días intentando contactar con ella, pero era ella quien me evitaba. «¿Qué haces aquí?».

«¿No es obvio?», respondí con calma. «Te he llamado innumerables veces. Si hubieras contestado, no habría tenido que venir al hospital».

«Lo siento, no contesté tu llamada. He estado muy ocupada últimamente...».

«¿En qué te estás metiendo?», la interrumpí, empezando a enfadarme. Ver su expresión aterrada cuando me vio solo me enfureció más. Gloy actuaba como si me tuviera miedo, como si yo fuera una amenaza peligrosa lista para hacerle daño en cualquier momento, y ella fuera la víctima patética. «¿Es tan importante ir por ahí entrevistando a la gente sobre mí?».

«¿Qué pasa?».

Yo soy la víctima.

La víctima de una embustera como ella.

Won... no deberías estar aquí —susurró Gloy, mirando a izquierda y derecha como si temiera que me descubrieran—. Por supuesto que soy sospechoso. La

citación ya ha llegado. Ahora mismo solo estoy ganando tiempo para reunir pruebas que demuestren la verdad. Si no fuera porque Catorce utilizó algún truco (algún método que utilizan los Segadores; dijeron que me ciega temporalmente), ya me habrían arrestado, interrogado y acusado de más delitos. «Te están buscando», añadió.

«No», dije irritado, «no hace falta que me digas algo así, Gloy. Sé por lo que estoy pasando. No necesitas ayudarme».

«Won... Puedo explicarlo».

«Bien, entonces explícalo». Cuanto más veía su rostro, más se agotaba mi ira, amenazando con estallar. No podía creer que hubiera un día en el que me sintiera

así con mi propia amiga. «Explica claramente por qué me acusaste falsamente».

«¿Me estás difamando?». La voz de Gloy pasó del miedo al desagrado en una fracción de segundo. Actuaba como si fuera yo quien la estuviera difamando.

«¿Cuándo he difamado a alguien? Todo lo que he dicho es verdad».

«Lo digo en serio, Gloy». Era increíble que pudiera decir eso con tanta seriedad. O tal vez las repetidas mentiras la habían hecho creer que era verdad, porque no hay forma de que una persona normal haga esto. ¿La culpable actuando como víctima? ¿De dónde sacaba esa audacia?

«Tú y yo estamos juntas en el quirófano. Ambas sabemos lo que pasó.

Puedo entender que mientas delante de los demás, pero ¿por qué estás montando un espectáculo delante de mí?

—¿No eres tú la que está actuando más? —replicó Gloy desafiante—. Sabes perfectamente lo que hiciste. Estás enfadada porque él golpeó y mató a P'Fah, pero fuiste tú quien le inyectó con tus propias manos.

«¿Qué tonterías estás diciendo, Gloy? ¿Tu cerebro ha vuelto al punto de partida?». Yo tampoco me replegué. Oír el nombre de P'Fah salir de su boca solo me enfureció más.

La ira y una angustiada opresión en el corazón eran evidentes. «Lo comprobé antes de la

cirugía. Te dije muchas veces que era 100 % libre de desencadenantes».

«¿Solo porque alguien diga algo, puedes creerlo? Tú puedes decir cualquier cosa. Aunque digan que no hay riesgo, puede que en realidad sí lo haya».

«Si pensabas eso, ¿por qué no pediste inspeccionar el equipo y los medicamentos desde el principio?».

«Bueno, al principio no sospechaba nada de ti».

«Gloy, deja de actuar como si fuera tu primera vez en el quirófano». Empecé a levantar la voz hasta que Catorce, que estaba detrás de mí, me dio un codazo para que bajara la voz. Llevaba gorra y mascarilla, por lo que Gloy no podía verle la cara, pero notaba que ella miraba a Catorce periódicamente con aprensión.

No estamos solos tú y yo ahí dentro. Hay enfermeras, auxiliares, médicos y estudiantes de medicina. Si estuviera usando otras drogas en secreto con los pacientes, como dices, ¿crees que nadie se daría cuenta?

—Entonces, ¿por qué nadie ha salido en tu defensa? —espetó Gloy, con una pequeña sonrisa burlona en los labios. Creo que fue una reacción de la que ella ni siquiera era consciente, porque desde que la conozco, nunca había visto a Gloy así. «Llevo días diciendo lo mismo. ¿Por qué nadie ha salido a testificar y confirmar tu inocencia? Si no lo hiciste, alguien ya habría hablado en tu defensa». Es cierto. Ni siquiera los que estaban en el quirófano dijeron nada. Solo Gloy concedió una entrevista sobre lo ocurrido. Es extraño, pero creo que nadie quiere arriesgarse a verse involucrado en algo así. Ha muerto un paciente y hay políticos importantes implicados. Sea justo o injusto, es peligroso. Mientras no se les señale como culpables, probablemente lo mejor sea guardar silencio y seguir con sus vidas. Por lo que sé, todos los que estaban en el quirófano ese día fueron llamados para ser interrogados, pero no he visto ninguna noticia de que alguien haya dado un testimonio que contradiga el de Gloy. Parece que por fin ha llegado mi turno. «No sé cómo pudiste hacer estas cosas ni por qué las hiciste, pero estoy seguro de que sabes la verdad», le dije en voz baja. En mi mente, la estaba estrangulando con ambas manos, pero en realidad, lo único que podía hacer era apretar los puños y clavarme las uñas en las palmas de las manos en un gesto patético.

BOYS LOVE TOPENI